



DESARROLLO HISTORICO DEL TRABAJO SOCIAL

PRIMER TETRAMESTRE

LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL

MATERIAL DE APOYO

UNIDAD I.- CARACTERIZACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL

1.1. Conceptualización de trabajo social

Históricamente coexisten dos tipos de demandas sociales: las prestacionales y las promocionales, estableciéndose una clara conceptualización donde se identifica una clara dualidad competencial, como elemento teórico básico para entender el Trabajo Social, coincidiendo con lo publicado en el Consejo de Universidades en los términos siguientes: "...ya desde sus inicios, se ha considerado como objetivo básico de intervención profesional potenciar y promocionar tanto las capacidades y recursos individuales y colectivos de los propios usuarios, como potenciar así mismo organizaciones, estructuras sociales y formas de vida que refuercen el Bienestar Social".

Tanto las demandas sociales prestacionales como promocionales, desencadenan procesos de respuesta formal por parte de los profesionales del Trabajo Social también diferentes:

- **La Intervención Asistencialista-Prestacional**, procura la corrección de un medio hostil para, desde el marco de recursos y posibilidades institucionales existentes, aliviar las necesidades, limitaciones, y, en definitiva, presiones externas. Se trata de un proceso que transcurre desde el exterior al interior de las personas que solicitan ayuda social.
- **La Intervención Autonomista-Promocional**, procura corregir las deficiencias existentes en la capacidad natural de respuesta o de funcionalidad social de los individuos, de cara a enfrentar las situaciones de malestar social, atendiendo a su realización personal y progreso social en general. Se trata de un proceso que transcurre, al contrario que el anterior, desde el interior hacia el exterior, es decir, desde las personalidades o subjetividades, hacia las condiciones o situaciones observadas en la realidad social.



Hasta lo expuesto, se deriva que, en su acepción académica, el Trabajo Social se conceptúa como disciplina que, en el contexto epistemológico de las Ciencias Sociales, estudia y codifica:

- Las condiciones (humanas y materiales) más adecuadas a la realización del individuo como sujeto activo del bienestar social (versus malestar social) en su área particular de actividad y entorno o medio habitual.
- Los mecanismos o sistemas técnicos más eficaces para intervenir en la promoción, el mantenimiento o la restauración, de tales condiciones, dentro de lo que se entiende por “normalidad” en el entorno o medio habitual.

En su acepción profesional, el Trabajo Social se conceptúa como la actividad laboral sistemática y fundamentada en este corpus de conocimientos, que ejercen los/as trabajadores/as sociales de cara a conseguir las transformaciones de la realidad social que les competen dentro del perfil profesional socialmente establecido (legitimado por el Consejo General de Colegios Oficiales de Trabajo Social).

En definitiva, se destaca actualmente la dualidad competencial a la que ya hemos aludido, que divide toda la actividad profesional en dos grandes categorías de actuaciones: a) asistencialista-prestacional y, b) autonomista-promocional.

1.2. Objeto de estudio e intervención

Introducción

La cuestión del objeto en trabajo social ha sido tema de debate a lo largo de su historia. En el contexto de la reconceptualización, Herman Kruse planteaba el interrogante en torno al objeto “¿cómo queremos extraer saber de la práctica para enriquecer la teoría si un tercio de la teoría no tiene claro cuál es la práctica que le corresponde hacer?” (1975:146). En nuestro contexto, Teresa Zamanillo, se interroga sobre la cuestión del objeto señalando que “la cuestión del objeto en Trabajo Social es mucho más compleja de lo que a simple vista parece” (1999:14). El Trabajo Social desde su nacimiento ha sido una disciplina y una profesión vinculada a la acción y a la propuesta de acciones de intervención social, donde la investigación también ha estado presente, e inherente al quehacer profesional y científico del trabajo social, aunque no siempre haya contado con el reconocimiento, el tiempo o los medios necesarios.

El punto de partida de nuestro trabajo es la consideración de la investigación como elemento clave y fundamental del proceso de intervención en trabajo social. De hecho, algunos autores como Ann Buchanan, desde el enfoque de la política basada en la evidencia, sostienen que “cuando los profesionales y legisladores intervienen en la vida de los demás sin una evidencia que muestre que lo que hacen podría ser beneficioso para los involucrados, no son menos culpables del daño causado y de abuso de derechos humanos simplemente porque pretendían hacer el bien” (2009:7). La investigación es una guía para la intervención y base para la transferencia de resultados de la experiencia obtenida a partir del contraste con la realidad.

La posición del Trabajo Social en el marco de las Ciencias Sociales presenta todavía niveles de debilidad si se atiende a los indicadores aceptados por la comunidad científica, tales como publicaciones en revistas de impacto, proyectos de investigación en concurrencia competitiva etc. Sirva como muestra que no existe un código UNESCO específico de Trabajo Social. Hay que buscar en diferentes descriptores, la mayoría incluidos en el apartado de Sociología.

Nos encontramos en un momento clave, a través de la incorporación de los estudios de Grado y postgrado. La elaboración de los Trabajo Fin de Grado, Fin de Máster y Tesis doctorales son una excelente oportunidad para desarrollar la investigación en trabajo social. El presente trabajo se interroga por el estado de la cuestión de la investigación en el trabajo social en España en el momento actual. El objetivo principal es analizar el objeto de estudio de las tesis doctorales defendidas en las Universidades españolas vinculadas al Trabajo Social, para determinar su relación con el objeto de intervención.

Material y métodos

La cuestión del objeto de Trabajo Social ha sido ampliamente tratada en los manuales clásicos de la disciplina. En este sentido la Federación Internacional de Trabajo Social (FITS) apunta que la profesión del trabajo social promueve el cambio social, la resolución de los problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la liberación del pueblo para incrementar el bienestar (FITS, 2000). Definir el objeto en trabajo social significa delimitar aquellos aspectos de una necesidad social que son susceptibles de modificarse a partir de la intervención profesional. (CELATS, 1989: 100-101). La delimitación del objeto no ha sido tarea fácil a lo largo de la historia de la disciplina, Tecla Machado apunta que el objeto es el proceso de orientación social, referido al proceso desarrollado por el hombre a fin de obtener soluciones normales para las dificultades sociales (CBCISS, 1981: 145). Y Rovere, Allende y Cornejo señalan que “frente al interrogante; “¿qué se transforma?, ¿qué se cambia?, ¿las estructuras sociales?, ¿la realidad global?, ¿la situación problema? ... nuestra respuesta es (...) transformar la actitud del hombre frente a su situación problema. (1984: 13-14). En definitiva se trata de trabajar con el sistema cliente para mejorar las condiciones sociales. Toda acción del trabajo social se orienta a la práctica y a la intervención en la realidad social. Y es ésta finalidad su razón de ser. Asimismo, en los manuales se dedica una parte importante a señalar las contribuciones de las Ciencias Sociales al Trabajo Social, dada la necesaria aproximación interdisciplinar y holística para atender las necesidades sociales. Sin embargo, los textos no tratan con la misma atención las aportaciones del trabajo social a las ciencias sociales. Como señala Octavio Vázquez, “hemos sido capaces de ponernos de acuerdo, a partir de Richmond, en torno a la existencia de un objeto de intervención () no hemos sido capaces de establecer cuál es el modo específico, propio y característico que el Trabajo Social tiene para conocer los problemas de los que se ocupa” (2013: 51-52). A pesar de disponer de un volumen importante de información sobre las situaciones de necesidad, los problemas sociales, los programas, servicios y recursos, hasta fechas recientes la investigación específica ha sido limitada. El Trabajo Social, como disciplina de la práctica se ha volcado en el hacer, dejando de lado la

investigación, como si prevaleciese la premisa de que nos investiguen otros, desde sus propios paradigmas, metodologías y técnicas de investigación.

La plena incorporación de los estudios de Trabajo Social a la universidad ha supuesto un impulso a la actividad investigadora de la disciplina. No obstante, como señala Clarisa Ramos “el llegar solo configura una parte en el proceso de “pertenecer” nos encontramos abocados a la producción de un conocimiento propio que refuerce nuestro corpus teórico como disciplina.” (2013:65). Para ello, consideramos que la pregunta clave consiste en definir el objeto de estudio del trabajo social, propio y diferenciado, del objeto de estudio de las disciplinas afines y de la intervención. Investigación e intervención se corresponden con dos estadios dentro del proceso metodológico. Son varias las voces que desde el Trabajo Social apuntan a la importancia de la investigación como base para una intervención fundada en contraposición a una intervención indiscriminada (Aquin, 2011; Robertis, 1992; Ramos, 2013; Raya, 2009).

Desde esta perspectiva el objeto de estudio del trabajo social se centra principalmente en dotar de conocimiento a la intervención social. El problema no consiste en distinguir la lógica de la intervención de la lógica de la investigación sino como señala Clarisa Ramos, en “aportar capacidad de reflexión y de análisis sobre lo que se hace, por qué se hace, en qué contexto, desde qué discursos” (2013:74). En estas cuestiones reside, desde nuestro punto de vista, la especificidad del objeto de conocimiento del Trabajo Social. “Hablamos de conocimiento y no de intervención y de la necesidad de tener información acerca de la realidad con la que se interviene” (Vázquez, 2013:52).

En la intervención social se usan al menos tres tipos de conocimientos, como señala Octavio Vázquez: a) conocimiento que deviene de la propia experiencia y la trayectoria profesional; b) conocimiento derivado de la situación concreta con la que se trabaja; c) conocimiento científico o teórico. Este último trasciende a los anteriores y trata de explicar y comprender la realidad de la que se ocupa el Trabajo Social, a la vez que de dotarle de herramientas técnicas, teóricas y metodológicas que orienten la intervención hacia la eficacia y calidad. Con ello, se trata, como señala Manuel Barbero de disponer de “elementos que dotarían de orientación científica el ejercicio de los trabajadores sociales” (2006:45). Y según señala el mismo autor, con quien compartimos su punto de vista, “la especificidad de las investigaciones de Trabajo Social procedería de un interés genuino por situaciones relacionadas con el Trabajo Social y por la intervención profesional en ellas” (2006:48). En el mismo sentido se pronuncia Claudia Sandra Krmpotic cuando señala “Es allí, en el campo de las luchas por las necesidades, los recursos y los derechos, que emergen las motivaciones y objetivos de la investigación en Trabajo Social” (2013:87).

En suma, si entendemos que el “Trabajo Social es una ciencia que estudia la intervención en las transacciones humanas, con la finalidad de favorecer los cambios necesarios que tiendan a resolver los problemas sociales planteados entre los sistemas” (García-Longoria, 2000:28), la investigación es una condición necesaria y su objeto de estudio debe estar al servicio de su objeto de intervención.

Y es esta última afirmación la que tomamos como hipótesis de trabajo para analizar el estado de la cuestión de la investigación en Trabajo Social, a partir de las tesis doctorales vinculadas al Trabajo social defendidas en los últimos diez años.

La metodología de estudio seguida se basa en el análisis de contenido documental de la información proporcionada por la base de datos TESEO. Esta base es un sistema de gestión de tesis doctorales a nivel nacional, que recoge los datos de las tesis defendidas en las universidades españolas desde 1976. La ficha de cada tesis proporciona información básica sobre la misma, incluyendo los datos de: título, autor, director, tribunal, descriptores y resumen, y en algunos casos el vínculo al texto completo.

El primer paso ha consistido en establecer el objeto de estudio y establecer el universo y la muestra sobre la que se realizará el análisis de contenido, las tesis doctorales de Trabajo Social. En el momento actual, en la base de datos de TESEO no existe una categoría específica que las agrupe en un único descriptor. Por ello, con el fin de determinar el universo de estudio, se han realizado diferentes búsquedas. Por un lado, a través de palabras clave en el título (trabajo social, intervención social, exclusión social, bienestar social, política social, servicios sociales); y, por otro lado, recopilando la información de las tesis defendidas en los departamentos de Trabajo Social (únicamente se han considerado los departamentos en cuya denominación aparece explícitamente el término Trabajo Social). A partir de esa búsqueda se han catalogado las tesis según su vinculación con el Trabajo Social. Una vez establecido el universo de estudio se han analizado los resúmenes de las tesis seleccionadas, con el fin de determinar la naturaleza del objeto de investigación de las tesis de Trabajo Social.

Resultados

La búsqueda y selección de las tesis doctorales nos muestra en primer lugar la existencia de una dispersión del universo de estudio. Ello nos lleva a advertir de la provisionalidad de los resultados. No obstante, nos sirven para el objetivo de nuestro trabajo orientado a determinar el objeto de estudio de las tesis doctorales de Trabajo Social defendidas en España en los últimos diez años. Siguiendo los criterios de búsqueda arriba enunciados, obtenemos los siguientes resultados (tabla 1):

Tabla 1: Tesis doctorales defendidas en España, con alguna relación con Trabajo Social

<i>Palabras clave en el título</i>	<i>Nº de tesis</i>
Trabajo Social	33
Servicios Sociales	45
Intervención Social	20
Exclusión Social	29
Bienestar Social	16

Política Social	20
Subtotal	163
Departamentos de Trabajo Social	
Universidad de Barcelona	
Universidad de Castilla la Mancha	26
Universidad Complutense de Madrid	1
Universidad de Granada	2
Universidad de Illes Balears	12
Universidad de Málaga	12
Universidad de Murcia	25
Universidad Pablo Olavide	11
Universidad Pública de Navarra	7
Universidad Pontificia de Comillas	7
Universidad de Salamanca	28
Universidad de Valladolid	10
Subtotal	141

Fuente: Elaboración propia, a partir de la base de datos TESEO

Según ambos criterios, el número de tesis oscilaría entre 140 y 163. El análisis de contenido de las tesis seleccionadas, hace necesario depurar la información en un doble sentido. No todas las tesis que incluyen algunos de los términos seleccionados pueden considerarse de Trabajo Social, sino de otras disciplinas como Economía y Empresa, Derecho, Ciencias Políticas, etc. Y en segundo lugar, no todas las tesis defendidas en los departamentos de Trabajo Social se corresponden con tesis de Trabajo Social, esto se observa claramente en los departamentos mixtos, donde Trabajo Social es una disciplina más junto a otras, como pueden ser Antropología, Sociología, Derecho, Psicología, etc. Además, hay que señalar que una gran parte de las tesis están incluidas en ambas categorías, es decir, han sido defendidas en departamentos de Trabajo social e incluyen algunas de las palabras clave seleccionadas. El análisis de contenido de las tesis, nos lleva a configurar un universo de estudio compuesto por 106 tesis doctorales vinculadas a Trabajo Social, que han sido defendidos en un total 25 universidades, en diferentes departamentos, (56 en departamentos de Trabajo Social y el resto en otros departamentos de Sociología, Educación, Psicología, etc.).

Un análisis más detallado del contenido de las fichas de las tesis seleccionadas nos permite identificar seis áreas temáticas que son abordadas desde diferentes enfoques, como se observa en la tabla 2:

Categoría temática disciplinar	Número de tesis	Enfoque
Estudios y profesión	9	Educación 7 Filosofía 1 Antropología 1
Problemas sociales	34	TS/SS.SS 7 Sociología 12 Psicología 3 Ciencia Política 3 Antropología 9
Políticas y programas	21	TS/SS.SS 11 CCPP 6 Sociología 4
Métodos y procesos de intervención social	27	TS/SS.SS 19 Psicología 2 Ética 1 Educación 3 Antropología 2
Disciplina y disciplinas afines	4	Sociología 3 Educación 1
Historia	11	TS/SS 10 Sociología 1
Total	106	

Las tesis se agrupan principalmente en tres áreas temáticas: Problemas sociales; métodos y procesos de intervención social; y, Políticas y programas. A cierta distancia de las anteriores se sitúan las tesis de temática histórica, y las centradas en los estudios y la

profesión de Trabajo social. Finalmente, hemos considerado como área diferenciada las tesis centradas en la disciplina del Trabajo Social y su relación con otras disciplinas afines.

Estas 106 tesis configuran lo que denominamos “tesis vinculadas al Trabajo Social”. De las cuales 47 adoptan un enfoque de Trabajo Social y Servicios Sociales, entendiéndose por ello, que su objeto de estudio está claramente relacionado con el objeto del Trabajo Social: la intervención social. Según este criterio, las áreas temáticas que presentan mayor número de tesis con un enfoque de Trabajo Social y Servicios Sociales son por orden: Historia, Métodos y procesos de intervención; Políticas y programas y, en menor medida, problemas sociales.

Desde una perspectiva cronológica, se observa que en los últimos diez años se han incrementado el número de tesis doctorales vinculadas al Trabajo Social, pasando de 23 tesis defendidas antes de 2002 a 83 en el último decenio.

Este incremento se ha producido de forma desigual respecto al enfoque disciplinar. Antes del 2002, predominaban las tesis incluidas en la categoría Trabajo Social y Servicios Sociales. En el último decenio esta misma categoría sigue siendo predominante, con más de un tercio, seguida del incremento de tesis con un enfoque sociológico y antropológico. Asimismo se han desarrollado tesis desde otros campos como la Educación y la Psicología.

Respecto a las categorías temáticas abordadas por las tesis de Trabajo Social y Servicios Sociales se observa que antes de 2002 destacaban las tesis con temática histórica (la mitad de las tesis defendidas), seguidas de las centradas en las políticas y programas sociales. En dicho periodo de tiempo, predominan las tesis con el término Servicios Sociales en el título. En el siguiente periodo sobresalen las tesis que abordan cuestiones vinculadas con los procesos y métodos de intervención social (la mitad de las defendidas en el periodo), seguidas por las que se ocupan de las políticas y programas sociales vinculados a la intervención social.

Finalmente, las 33 tesis de Trabajo Social defendidas en el periodo 2003-2013 se corresponden en gran medida con los dos criterios de búsqueda establecidos. 25 de ellas incluye en el título alguna de las palabras clave seleccionadas: 17 trabajo social; 6 servicios sociales y 2 Intervención social; y 21 de ellas han sido defendidas en departamentos de Trabajo Social: 5 En la U. de Granada; 5 en la U. Pablo de Olavide; 4 en la U. de Castilla-La Mancha; 4 en la U. de Valladolid; 3 en la Rovira i Virgili, el resto en otras nueve universidades. Este último criterio es especialmente significativo, en comparación con las tesis del periodo anterior, en el que solamente 3 tesis (defendidas con posterioridad al año 2000) corresponden a un departamento de Trabajo Social.

Discusión

El estudio realizado nos permite constatar la dispersión de las tesis doctorales vinculadas a Trabajo Social desde el punto de vista de Universidades y departamentos. A medida que los estudios de Trabajo Social se han ido incorporando plenamente a la Universidad se observa una mayor presencia de tesis doctorales vinculadas al Trabajo Social defendidas en departamentos de Trabajo Social.

Los criterios de búsqueda utilizados en nuestro trabajo, nos han permitido identificar un importante número de tesis, aunque tiene la limitación de no identificar todas las tesis defendidas en España, sino incluyen en el título alguna de las palabras clave analizadas o han sido defendidas en otros departamentos afines en cuya denominación no aparece el término Trabajo Social, como es el caso de las autoras de este artículo, y de muchas otras personas vinculadas al área de conocimiento de Trabajo Social y Servicios Sociales.

Desde el punto de vista del contenido, una de las primeras conclusiones, a partir del análisis realizado, nos permite destacar, que a pesar del incremento en el número de tesis vinculadas al trabajo social experimentado en el último decenio, existe un fuerte riesgo de indefinición del objeto de estudio del trabajo social frente al objeto de otras ciencias sociales afines, tales como la Sociología, la Antropología o la Psicología. Como señala Clarisa Ramos: “No hemos de abandonar nuestro “ethos” profesional porque de lo contrario no estaremos produciendo conocimiento específico sino que responderemos a los cánones de otras disciplinas” (Ramos, 2013:65). En el último decenio ha incrementado el número de tesis vinculadas al Trabajo Social y en menor medida el de tesis de trabajo social. Desde nuestro punto de vista este es el reto para el próximo decenio, conseguir un mayor número de tesis de Trabajo Social, que posibiliten el desarrollo de investigación propia de y para el Trabajo social. Tal como señala Octavio Vázquez: “El conocimiento científico o teórico tiene muchas dificultades para calar en la práctica profesional y académica del trabajo Social en España. Y, sin embargo, de su desarrollo, dependerá el éxito y la supervivencia del Trabajo Social en nuestro país. Representa un gran desafío, no sólo su producción (...) sino también la ejecución de una práctica basada en el conocimiento” (Vázquez, 2013:52). Para que la investigación sirva a la práctica y el mundo profesional se interese por los avances científicos de su disciplina, ésta debe responder a los intereses, necesidades y demandas de la misma.

En el estudio realizado por Barbero et al. sobre las representaciones profesionales de los trabajadores sociales, los autores destacan como déficit el poco énfasis mostrado por los profesionales sobre las posibilidades que ofrece una mejor orientación científica en el ejercicio profesional (Barbero, 2006:53). Una parte importante de la profesión realiza funciones subalternas de prescripción de recursos escasos, de forma acrítica. Clarisa Ramos destaca que “existe una narrativa habitual en la profesión que se vincula al “No podemos hacer” “No tenemos recursos” “No tenemos capacidad de decisión”. Esta instalación en la zona de la victimización resulta muy desmovilizadora” (Ramos, 2013:70). La investigación es un recurso para poner en valor el saber hacer profesional y los resultados obtenidos en la práctica, revalorizando los procesos de intervención social.

La Práctica Basada en la Evidencia, a pesar de sus limitaciones apunta a la necesidad de reconocer la investigación como base de la intervención y con ello, disponer de producción que genere un cuerpo de conocimiento propio dando mayor credibilidad a la profesión. La Práctica Basada en la Evidencia “asegura a los profesionales que la práctica estará fundamentada en hallazgos que demuestren empíricamente que la actuaciones realizadas producen resultados eficaces y efectivos (Pereñíguez, 2012:25). Es sobre todo una cuestión de oportunidad para el sector, que permite crear comunidades de conocimiento, alianzas entre

investigadores —técnicos y decisores, cuyos resultados trascienden la mejora individual de un programa o servicio y construyen nuevos marcos para la acción, contrastados y evaluados, evitando la improvisación y el desgaste de recursos en acciones improvisadas o incontroladas (Zalakain y Raya, 2011: 35). Si aceptamos que el Trabajo Social trasciende a los Servicios Sociales, y que éstos son uno más de los espacios en los que se articula su actividad, la actual reconfiguración de éstos, como consecuencia de la crisis económica, no debe implicar la crisis del trabajo social, sino su fortalecimiento, como disciplina capaz de dar respuesta a los graves problemas sociales. Y en este contexto, la investigación de, en y para el Trabajo Social es un elemento clave. Dependerá de cómo definamos nuestro objeto de estudio que la investigación sea útil para la disciplina.

1.3. Objetivos profesionales

Cambio social

Uno de los objetivos profesionales más importantes de cualquier trabajador social es la implementación de un cambio social duradero. Es probable que, la razón por la que decidiste convertirte en un trabajador social es porque tienes una gran preocupación por las personas y la sociedad en su conjunto, y deseas dedicar tu trabajo a mejorar las vidas de los demás. Según los trabajadores sociales Lyndal Greenslade y Amanda Vos en un artículo de "The New Online Trabajador Social," averiguar tu único propósito en el trabajo social mediante el examen de tus creencias y valores personales puede ayudarte a decidir qué área te gustaría ayudar a lograr el cambio social. Esto puede significar que trabajes para una organización de caridad para brindar ayuda a las necesidades directas, tales como comida o ropa, a las personas que viven en países en vías de desarrollo, o que trabajes para un instituto de investigación social para desarrollar y poner en práctica políticas sociales en tu campo de interés.

Educación

Ser un trabajador social significa que tienes que estar al día con la investigación, participar en clases de educación continuada, participar en sesiones de supervisión de grupo con compañeros y trabajar continuamente hacia la actualización de tu base de conocimientos. Una carrera como trabajador social implica aprendizaje permanente y el compromiso de mantenerse al día con las últimas teorías y desarrollos en el campo. Uno de tus objetivos profesionales como trabajador social puede ser la mejora de tus conocimientos en ciertas áreas de trabajo social, o convertirte en un experto en un campo específico, como la psicoterapia. Por ejemplo, puedes dedicar algo de tu tiempo a la profundización de tu conocimiento de las teorías psicoanalíticas o participar en la investigación para mejorar el campo del bienestar social.

Promoción

Al igual que en la mayoría de los puestos de trabajo, eres el hombre más bajo en el tótem al comenzar una carrera en trabajo social. Sin embargo, a medida que adquieres experiencia y conocimientos, se producirán oportunidades de ascenso. Muchos puestos de

gestión y de supervisión están disponibles para los trabajadores sociales en diferentes entornos. Así que puedes decidir que deseas convertirte en supervisor de una organización de ayuda a la comunidad o de un director de una agencia de salud mental. Trabajar para ganar la experiencia necesaria y la educación puede ayudar a avanzar hacia esta meta profesional.

Práctica privada

Abrir una práctica privada es una meta profesional para muchos estudiantes de trabajo social y para asistentes sociales que comienzan. Puedes trabajar en un entorno de práctica individual o de grupo o contratado por organizaciones externas para proporcionar servicios clínicos de trabajo social. Una práctica privada te permite proporcionar evaluaciones y psicoterapia y trabajar independientemente sin supervisión directa; aunque puedes optar por participar en la supervisión de pares para tu propio beneficio. En la mayoría de los estados, tener tu práctica privada implica que necesitas tener al menos un título de maestría en trabajo social, cumplir con un número mínimo de horas de experiencia clínica supervisadas y tener una licencia clínica en tu estado; muchos de los trabajadores sociales en práctica privada también tienen un título de doctorado.

1.4. Funciones genéricas

Las FUNCIONES a desarrollar por los licenciados en Trabajo Social/ asistentes sociales en el ejercicio profesional, tanto por cuenta propia como ajena, son las siguientes:

1. Función preventiva: actuación precoz sobre las causas que generan problemáticas individuales y colectivas, derivadas de las relaciones humanas y del entorno social. Elaboración y ejecución de proyectos de intervención para grupos de población en situaciones de riesgo social y de carencia de aplicación de los derechos humanos.
2. Función de atención directa: responde a la atención de individuos o grupos que presentan, o están en riesgo de presentar problemas de índole social. Su objeto será potenciar el desarrollo de las capacidades y facultades de las personas, para afrontar por sí mismas futuros problemas e integrarse satisfactoriamente en la vida social.
3. Función de planificación: es la acción de ordenar y conducir un plan de acuerdo con unos objetivos propuestos, contenidos en un programa determinado mediante un proceso de análisis de la realidad y del cálculo de las probables evoluciones de la misma. Esta función se puede desarrollar a dos niveles: microsocioal, que comprende el diseño de tratamientos, intervenciones y proyectos sociales y macrosocioal, que comprende el diseño de programas y servicios sociales.
4. Función docente: con el objetivo de impartir enseñanzas teóricas y prácticas de Trabajo Social y de Servicios Sociales, tanto en las propias escuelas universitarias de Trabajo Social, como en otros ámbitos académicos, así como contribuir a la formación teórico-práctica pregrado y posgrado de alumnos/as de Trabajo Social y de otras disciplinas afines. Los diplomados en Trabajo Social/asistentes sociales, son los

profesionales idóneos para impartir la docencia en las materias de Trabajo Social y servicios sociales.

5. Función de promoción e inserción social: se realiza mediante actuaciones encaminadas a restablecer, conservar y mejorar las capacidades, la facultad de autodeterminación y el funcionamiento individual o colectivo. También mediante el diseño y la implementación de las políticas sociales que favorezcan la creación y reajuste de servicios y recursos adecuados a la cobertura de las necesidades sociales.
6. Función de mediación: en la función de mediación el diplomado en Trabajo Social/asistente social actúa como catalizador, posibilitando la unión de las partes implicadas en el conflicto con el fin de posibilitar con su intervención que sean los propios interesados quienes logren la resolución del mismo.
7. Función de supervisión: proceso dinámico de capacitación mediante el cual, los diplomados en Trabajo Social/asistentes sociales responsables de la ejecución de una parte del programa de un servicio, reciben la ayuda de un profesional del Trabajo Social con la finalidad de aprovechar de la mejor forma posible sus conocimientos y habilidades y perfeccionar sus aptitudes de forma que ejecuten sus tareas profesionales de un modo más eficiente y con mayor satisfacción, tanto para ellos mismos como para el servicio.
8. Función de evaluación: tiene la finalidad de constatar los resultados obtenidos en las distintas actuaciones, en relación con los objetivos propuestos, teniendo en cuenta técnicas, medios y tiempo empleados. También la de asegurar la dialéctica de la intervención. Indica errores y disfunciones en lo realizado y permite proponer nuevos objetivos y nuevas formas de conseguirlos. Favorece las aportaciones teóricas al trabajo social.
9. Función gerencial: se desarrolla cuando el trabajador social tiene responsabilidades en la planificación de centros, organización, dirección y control de programas sociales y servicios sociales.
10. Función de investigación: proceso metodológico de descubrir, describir, interpretar, explicar y valorar una realidad, a través de un trabajo sistematizado de recogida de datos, establecimiento de hipótesis y verificación de las mismas, empleando para ello técnicas profesionales y científicas a fin de contextualizar una adecuada intervención y/o acción social planificada.
11. Función de coordinación: para determinar mediante la metodología adecuada las actuaciones de un grupo de profesionales, dentro de una misma organización o pertenecientes a diferentes organizaciones, a través de la concertación de medios, técnicas y recursos, a fin de determinar una línea de intervención social y objetivos comunes con relación a un grupo poblacional, comunidad o caso concreto.

UNIDAD II.- ETAPAS DEL DESARROLLO HISTÓRICO DE TRABAJO SOCIAL

2.1. Los períodos de desarrollo del Trabajo Social de acuerdo con diversos autores

A través de la historia podemos ver como la ayuda social ha ido cambiando y evolucionando con el transcurrir del tiempo; desde la edad media (etapa pretécnica) con la

ayuda del clero que fue sostén del régimen feudal; hasta la utilización de métodos, teorías e incluso leyes que generalizan las formas de ayuda (etapa científica), y la dependencia de algunos países subdesarrollados que optan por copiar los sistemas económicos de los países capitalistas. En épocas remotas la ayuda social se fijaba principalmente en la ayuda a los desvalidos (viudas y huérfanos) por medio de la limosna (caridad) y la filantropía; los principales personajes que contribuyeron con esta ayuda fueron precursores del trabajo social: Juan Luis Vives, San Vicente de Paul, Benjamín Thompson y Thomas Chalmers, quienes trataron de colocar la asistencia sobre bases más sistematizadas.

La transformación de sociedades pre industrial al capitalismo industrial, trajo consigo, consecuencias como: superpoblación de las ciudades y por tanto falta de trabajo o mano de obra barata.

HISTORIA DEL TRABAJO SOCIAL

El propósito de este capítulo es presentar una visión breve de la génesis, naturaleza y desarrollo de la profesión del Trabajo Social. Este bosquejo histórico no debe ser considerado como un trabajo exhaustivo sobre el particular, sino como un primer análisis de las diversas etapas por las cuales ha pasado el Trabajo Social en su devenir histórico y su correspondencia o no con la realidad social del momento. Este análisis servirá de base para el estudio de la metodología tradicionalmente utilizada por el Trabajo Social.

Orientaremos el examen de la evolución del Trabajo Social, en cuatro grandes etapas históricas bien diferenciadas.

Las etapas a las que haremos mención en el transcurso del informe son:

1. Etapa pre-técnica.
2. Etapa técnica.
3. Etapa pre-científica
4. Etapa científica.

Suele aceptarse como válido que el origen del Trabajo Social se encuentra asociado a múltiples manifestaciones asumidas por caridad y filantropía.

La historia del Trabajo Social, en verdad, se encuentra ligada a los llamados “precursores del Trabajo Social”, quienes elaboraron las primitivas formas de caridad y filantropía en el naciente capitalismo.

Etapa pre-técnica.

EDAD MEDIA

Caracterizada fundamentalmente por la caridad, la beneficencia y la filantropía como actitudes dominantes en la Edad Media.

La asistencia era ejercida por individuos de buena voluntad que se orientaban a la solución de situaciones o casos particulares de carácter problemático. Privaba en ellos el espíritu de caridad, de ayuda o de responsabilidad personal.

En esta época se produjo un movimiento de migración de campesinos hacia las ciudades, ante esta avalancha de mendigos aparecieron las justificaciones filosóficas que buscaban una explicación a estos desajustes creándose verdaderas excusas que destacaban lo adecuado de las acciones desarrolladas y de las medidas dictadas.

-La situación de la época favorecía a la clase dominante (señores feudales y el clero).- Descontentos con su situación la clase inferior estaba dispuesta a apoyar cualquier movimiento de las clases dominantes. Las clases dominantes previendo tan inminente lucha, creaban medidas asistencialistas (así los orfanatos, centro de atención para ancianos).- Este asistencialismo encuentra su explicación histórica en dos hechos importantes:

- La época de transición, que necesariamente generaba problemas sociales
- Predominio ejercido por la Iglesia durante la Edad Media, la cual se encargó de legitimar ciertas formas de asistencia pública.

En conclusión la clase dominante utilizaba la asistencia a personas necesitadas para así mantenerlas relativamente apaciguadas y mantener su período.

Para esta época, la Iglesia Católica fue el sostén del régimen feudal, según su doctrina, el Estado tal y como estaba, era inamovible, toda vez que era producto de Dios.

Entre los siglos XVI y XVIII

En Alemania la lucha social y política se agudizó. Esta lucha se dio entre clases dominantes y entre clases inferiores, las cuales se iban empobreciendo cada vez más y a ellos eran a quienes se les exigían el pago de tributos y jornadas de trabajo obligatorio.

Los campesinos explotados al máximo comenzaron a renegar de la Iglesia y de los señores feudales, pero la Iglesia no solo se había ganado el descontento de estos sino también de los príncipes, nobles, y ciudadanos pudientes originando así el movimiento social “La Reforma” que una vez cumplido su fin de desplazar al catolicismo proporcionó, más bien, mayores beneficios a los príncipes favoreciendo a la nueva clase -príncipes y burguesía- que buscaba afirmarse como clase dominante.

La situación de clases desposeídas europeas continuaba agudizándose en manos de las clases dominantes, ahora integrada además del clero católico y los señores feudales, por representantes del protestantismo, los príncipes y la burguesía.

La industria textil trajo como consecuencia inmediata el desalojo de los campesinos de sus tierras, viéndose obligados a emplearse como mano de obra barata, esta multitud de migrantes se hizo tan grande que comenzó a preocupar a las clases dominantes que temían una rebelión y se daban cuenta con la ruina del campesino se detenía el pago de impuestos y de contribuciones, esta problemática se extendió cada vez más a diversos países, trayendo

como consecuencia un período de guerras promovidas por los nobles y feudales por su lucha por el poder.

MEDIADOS DEL SIGLO XVIII

La situación estaba claramente definida en dos polos antagónicos: de un lado la clase dominante -rey, feudales, clero, nobleza y burguesía-, y por el otro, el pueblo. Pueblo hambriento, que vagaba sin rumbo fijo y que estaba dispuesto a luchar para vivir. Un marco ideal para el surgimiento de los llamados “precursores del Trabajo Social”.

- **Juan Luis Vives - España, Bélgica-** se preocupó especialmente por la organización de la beneficencia pública, la cual respondía según él, al derecho que tenía el individuo de recibir una asistencia efectiva y adecuada. Consideraba, asimismo, que debía realizarse un estudio detallado que permitiese un diagnóstico de la situación y en base a ello determinar el tratamiento más adecuado. Proclamó la necesidad impostergable de tomarse no sólo medidas paliativas y curativas, sino fundamentalmente preventivas, que frenaran el auge desproporcionado de “indigentes”.
- **San Vicente de Paúl - Francia-**, concede importancia a la individualización y aceptación del necesitado. Sostiene como elemento fundamental en la prestación de la ayuda, el establecimiento de una buena relación-principio básico del Trabajo Social de Casos, conocido hoy día como: “adecuado uso de la relación profesional”-, que permitiera un conocimiento claro y real de la situación problemática confrontada. Creó la congregación de las Hijas de la Caridad, encargadas de difundir y aplicar sus ideas en todos los países del mundo.
- **Benjamín Thompson - Alemania-**, tuvo una visión más real- menos escolástica- de la situación de su tiempo. Consideraba que el desempleo era la causante de muchos de los problemas existentes; sin embargo, sus concepciones no iban dirigidas a la estructura social como un todo sino sólo a nivel micro-social. Implantó el tratamiento individual y la rehabilitación que era enfocada para brindar oportunidades de trabajo a los necesitados.
- **Thomas Chalmers -Escocia-**, hizo su aporte más importante al crear un sistema de asistencia en su parroquia, a través de la subdivisión en distritos; cada uno de ellos era atendido por dos visitadores diferentes: uno encargado del aspecto religioso y otro de los aspectos materiales. Se estaban echando las bases de lo que actualmente se conoce como la determinación de áreas de acción, tipificación de problemas y la especialización de la profesión.

REVOLUCION BURGUESA DE INGLATERRA EN EL SIGLO XVII

Teniendo como base la aparición de la máquina, a fines del siglo XVIII irrumpe un hecho de gran importancia para explicarnos el desarrollo del Trabajo Social, la Revolución Industrial y sus múltiples implicaciones sociales.

Paulatinamente la Iglesia va perdiendo preponderancia en la asistencia a los necesitados, a favor del Estado. Ya no basta hacer el bien por amor a Dios, por amor al prójimo; ahora se considera conveniente y necesario brindar asistencia, pero haciéndola bien; es decir con método, con técnicas. Accedemos así a la segunda etapa del Trabajo Social, la técnica.

Etapa técnica.

Marcada por el avance del Capitalismo y el paso de las sociedades industriales al capitalismo industrial.

Debido a esto se incrementa los mendigos y la población excedente.

El Estado asume el control previniendo mayores disfuncionalidades y la actitud antes caritativa es sustituida por disposiciones legales como:

- Poor Law. Es un primitivo sistema de seguridad social.
- C.O.S. cuyo fin era prestar una ayuda más adecuada.

Ambas pueden ser consideradas precursoras de las agencias sociales y están guiadas por los mismos objetivos.

- Objetivo explícito: ayudar y asistir al necesitado, al débil, al desadaptado socialmente.
- Objetivo implícito: controlar y disminuir las disfuncionalidades de una forma más sistemática.

PANORAMA EUROPEO

La Revolución Burguesa de Francia logra desplazar definitivamente al régimen feudal del continente transformando la estructura social donde el proletariado y la burguesía industrial ahora son las clases más importantes.

La burguesía tiene por finalidad afianzar el capitalismo poniendo su servicio a través de hechos que conllevan al progreso social, por ello, no es raro que el asistencialismo se tecnifique.

El proceso de tecnificación del asistencialismo alcanza su mayor grado de afinamiento para fines del siglo XIX periodo en el cual las ciencias logran su mayor auge sobre todo las

sociales considerándose como estudio no solo al hombre como ser biológico e individual sino también a su medio, entendiéndose como tal el espacio físico y social que lo rodea.

- En este período se puede notar la influencia que ejercieron Karl Marx y Augusto Comte en el desarrollo de las ciencias sociales, sobre todo de la sociología.

PANORAMA ESTADOUNIDENSE

En los Estados Unidos donde el Trabajo Social adquiere su carácter pragmático, tomándolo como base, busca encontrar la verdad de los contextos sociales mediante una técnica practisista.

El Trabajo Social norteamericano le debe a Mary Richmond al haberle dotado de una legalidad y coherencia interna que sostiene la necesidad de individualizar la asistencia tanto en el diagnóstico como en el tratamiento. Mary Richmond y el padre Bower son los creadores del trabajo social de casos.

El Trabajo Social de casos se desarrolló bajo una concepción que creía a la sociedad como definitivamente estructurada y que precisaba únicamente de ajustes y reformas, respondiendo así a una filosofía individualista con predominio de la autoayuda como criterio orientador. El máximo desarrollo del método se dio gracias a esta concepción y a las necesidades sociales de Estados Unidos.

El Trabajo Social desde su fase técnica estuvo ligado al desarrollo del capitalismo mundial, por ello, en nuestro análisis histórico incluimos la crisis económica de 1929, la cual repercutió en la estructura socioeconómica de Estados Unidos y del capitalismo mundial, sintiéndose el impacto en la clase media inferior y en la clase obrera.

Con la depresión económica aumentó el número de desocupados producto de la etapa de transición de una sociedad de economía a otra de naturaleza industrial. Ante esta nueva problemática la burguesía necesitó de medidas institucionales para facilitar el ajuste social.

Para contrarrestar la problemática surgida, la clase dominante da un nuevo impulso al trabajo social.

Apreciamos dos aspectos relevantes:

- a) A partir de 1930 se acentúa aún más la concepción individualista, tecnicizándose considerablemente el Trabajo Social de Casos; pues los teóricos sociales hacían como el avestruz, sumergían la cabeza para no ver las causas estructurales, macro-sociales que generaban la crisis. El Trabajo Social de Casos experimentó un impulso enfatizándose la importancia que tenía el estudio-diagnóstico y tratamiento de las disfuncionalidades individuales, al investigar las relaciones interhumanas en la integración individuo-medio. Se aceptan e incluyen conceptos y criterios del psicoanálisis, para ampliar el marco de referencia. El Trabajo Social ahora se orienta necesariamente hacia el aspecto psicológico, dejando de lado lo sociológico de la problemática humana.

- b) Para esta época se inicia la etapa técnica del Trabajo Social de Grupo, cuyos principios en 1906 se remontan a los grupos de la Asociación Cristiana de jóvenes y la Asociación Femenina. Para este año de 1930 se aprecia un interés mayor por el estudio y trabajo con grupos- no congruente con la crisis del 29 ni con sus resultados- se comienzan experiencias controladas y la incorporación de conocimientos, de otras disciplinas, especialmente de la sociología, la psicología, la dinámica de grupos, etc. Entre 1930 y 1936, el método de Trabajo Social de Grupos, meramente recreativo- como en sus orígenes-, pasa a ocuparse también de la terapéutica y es aquí donde se puede determinar con la exactitud la presión social y el Trabajo Social como instrumento eficaz para suavizar los conflictos. El Trabajo Social de Grupo con intencionalidad terapéutica pretendía, como lo define Gisela Konopka..."es un método de Trabajo Social que ayuda a los individuos, por medio de experiencias intencionadas en equipo, a mejorar su funcionamiento social y a enfrentarse de una manera más efectiva con sus problemas personales, de grupo o de comunidad" Gisela Konopka se mantiene dentro del mismo esquema de los teóricos tradicionales del Trabajo Social, pese a ser considerada como exponente de la corriente moderna. Su cambio reside en darle más énfasis terapéuticos al grupo, en contraposición con el predominio de los aspectos recreativos y educativos que habían desarrollado los precursores del método- Newsletter y Slavson- pero Gisela Konopka obvia la necesidad de un cambio a nivel de las estructuras sociales como salida viable a las crisis económicas. Considera que dichas crisis pueden superarse a través del cambio de los individuos en interacción grupal.

En el plano de las medidas institucionales, el hecho más relevante fue la aprobación de la Ley de Seguridad Social de 1935. Dicha ley trajo consigo la creación de un conjunto de programas y actividades dirigidas a la protección, "desarrollo" y "fomento" del hombre, como potencial necesario para configuración del capitalismo. En todos estos programas y actividades, papel dinamizador jugó el trabajador social en el desempeño de tareas dirigidas a aliviar la miseria, enfermedades, asegurar la asistencia económica a desocupados, inválidos, ancianos. Contaba para ello con un método individualista ya plenamente desarrollado, y con el incipiente método grupal que permitía una mayor irradiación de la acción a los necesitados. En esa época hubo gran crecimiento de los servicios sociales de bienestar público, recursos éstos destinados a prevenir o a minimizar las variables causales del cambio social.

Nuestro análisis, realizado a nivel europeo y posteriormente norteamericano, conforma un marco referencial completo que facilitará la comprensión del trabajo social latinoamericano.

El Trabajo Social en Latinoamérica

Se inicia en 1925 con la creación de la Escuela Dr. Alejandro del Río y cuatro años después, en 1929, con la Escuela Elvira Matte de Cruchaga, anexa a Universidad Católica, ambas en Chile. El trabajo social chileno surge como una respuesta que pretende atenuar las disfuncionalidades que amenazaban el orden social.

La agudización de las contradicciones de clase en América Latina trae aparejados innumerables problemas. La solución de los mismos se buscará en las más diversas formas, una de las cuales será la implementación de políticas asistenciales que habían sido diseñadas por y para el capitalismo metropolitano. La operatividad de estas políticas requería de servicios sociales organizados y de personal competente.

Las escuelas que se fueron creando en el continente -en Venezuela en el año 36- vienen a llenar el vacío existente; serán centros dedicados a la preparación de personal para viabilizar las políticas.

La orientación técnica que adoptan son la para-médica y la para-jurídica, en íntima correspondencia con la naturaleza de los problemas sentidos.

- para-médica: se atendía ciertos aspectos que causaban enfermedades de carácter social. El trabajador social se desempeñaba como asistente del médico.
- para-jurídica: el profesional se transforma en el interprete facilitador ante el público de la legislación imperante, a través de una función de contralor directo en los hogares de los beneficiarios.

Etapa pre-científica

Finalizada la segunda guerra mundial

- ✓ Estados Unidos: en 1946 se inicia la planificación socioeconómica, esta se debe fundamentalmente a la acumulación de capitales pendientes a estabilizar los sistemas afectados por la guerra. Contó con programas:
- ✓ Servicios especializados, personal, escuelas.
- ✓ En Latinoamérica:

Estados Unidos necesita materias primas, recursos naturales, para rehabilitarse como potencia, para justificar esta acción se vendía como país benefactor y protector. No cuenta con los cursos para su implementación de políticas.

En 1940 había catorce escuelas de servicio social con una formación superficial y poco técnica.

La ONU lanza programas para promover escuelas de servicio social. En 1950 ya habían cien escuelas de servicio social; Por estos años predomina una orientación conocida con el nombre de "aséptica", la cual considera que el profesional debía ser cada vez más científico- y para ello pone la disposición del currículo de las escuelas las distintas disciplinas-, pero al mismo tiempo que se perfecciona debía estar desprovisto de todo compromiso ideológico.

Por eso, no le estaba permitido adoptar posturas ideológicas que abriesen el camino al cuestionamiento de su fundamentación filosófica y de su carácter instrumental.

El trabajo social alcanza en esta época un nivel más alto de tecnificación.

De allí que la etapa pre-científica, en verdad, no sea más que una prolongación de la etapa técnica. La débil diferenciación se da a partir de que la acción profesional se sostiene en una base teórica más sólida, producto del mayor desarrollo de las ciencias del hombre y de la sociedad; pero todavía el Trabajo Social sigue sin contribuir al acervo teórico de las ciencias sociales, excepto el campo metodológico.

La tendencia “aséptica” poseía ya un instrumental más completo -los tres métodos de la profesión-, de ahí que se asocie con la etapa pre-científica del Trabajo Social.

- Toma auge el populismo como forma política dominante.

Se produce el desarrollo hacia dentro que es la industrialización de bienes no durables a bienes intermedios de consumo durable y capital, De allí que se anula la dinámica de países hegemónicos, es por ello que se producen conflictos sociales y graves desequilibrios y contradicciones.

La CEPAL impulsa el dinamismo de los mercados internos, la distribución de ingresos con miras de mercado externo.

Dar planteamiento de reforma de las exportaciones, educación, administración pública por etapas del enfoque para el desarrollo de ROSTOW.

Implementación técnica de planificación, estas tesis denominadas “desarrollismo”.

No dejemos de relacionar el estado de descomposición y conflictos de las sociedades nacionales con las contracciones de continente.

- ✓ Intento de revolución socialista

Etapas científicas

El trabajo social se hace científico, cuando decide investigar las relaciones causales de las necesidades con las que se enfrentan; profundizando esto, se constituye la fase reflexiva y racional del trabajo social.

Solo cuando el Trabajo Social alcance el conocimiento verdaderamente científico de los hechos de la vida cotidiana que le compete, se hará posible la elaboración de proyectos adecuados para transformar la realidad.

La etapa científica implica el haber reflexionado sobre las limitaciones teóricas, metodológicas y axiológicas de carácter estructural que privan en el hacer profesional.

La profesión tiene la necesidad de crear teorías propias en base a experiencias realizadas dentro de nuestros contextos, para así poder transformar nuestras realidades.

El desarrollo de esta etapa dará lugar a cambios cualitativos en la profesión. Entonces si vendrá la ruptura epistemológica del Trabajo Social.

2.2. Análisis de las etapas de desarrollo histórico de trabajo social

2.2.1. Contexto histórico económico, político y social (Nacional e internacional)

La emergencia de una sociedad civil más activa ha originado la construcción de espacios sociales e institucionales de participación de la ciudadanía en la toma de decisiones sobre asuntos de interés público, con manifestaciones importantes en el plano nacional, estatal y local. Ese cambio reciente ha generado una relación más viva y dinámica entre las instituciones del gobierno y la sociedad civil, y le ha dado un nuevo aliento a la actual reforma del Estado.

El cambio institucional plantea nuevos retos para la planeación del desarrollo, y a la vez constituye una oportunidad valiosa para aumentar la eficiencia de la acción pública. Al respecto, cabe destacar que la mayor presencia de la sociedad civil en los estados y municipios está alimentando un nuevo federalismo que se expresa, entre otras modalidades importantes, en la descentralización de la política social y el subsecuente aumento de las atribuciones y responsabilidades del gobierno local en la planeación del desarrollo regional, en la definición de criterios de asignación de recursos antes distribuidos por las dependencias del gobierno federal, así como en la ejecución y evaluación de programas sociales y de fomento económico.

De esta forma, los esfuerzos descentralizadores de la política social están fortaleciendo la autonomía de los poderes locales y propician una activa participación ciudadana en la toma de decisiones. En ese sentido, es importante subrayar que la deliberación sobre las prioridades y criterios de la asignación de los recursos transferidos por la federación, esto es, el ejercicio de la llamada "justicia local", estimula la vida comunitaria y las instituciones estatales y municipales. Ese fortalecimiento se aprecia no sólo en los cambios constitucionales que propician la descentralización y en el papel cada vez más relevante de los Comité de Planeación de Desarrollo (COPLADE) en cada una de la entidades federativas, sino también en el aumento de los planes de desarrollo municipal, a partir de los cuales se fijan prioridades de gasto de los recursos que cede la federación. Esos avances también pueden constatarse en la creación de un marco institucional más idóneo para la planeación demográfica nacional, pues en los últimos quince años se han instalado Consejos de Población en todas las entidades federativas y en casi un tercio de los municipios del país.

En la nueva orientación de la política social destaca la convicción de que en sus estrategias y en la ejecución de sus programas debe considerarse la activa participación de la población beneficiada, tanto a través de instancias institucionales como de organizaciones comunitarias. Con ello, la política social se aleja de esquemas corporativos y busca liberar y movilizar las energías productivas que la sociedad tiene depositadas en la propia población marginada.

Entre los beneficios más reconocidos de la descentralización de la política social, destacan, los siguientes: a) propicia un aumento de la eficiencia de los recursos públicos; b) reduce los costos de transacción; y c) permite que la acción del gobierno satisfaga las necesidades locales conforme las características culturales, geográficas y ambientales de las

comunidades beneficiadas. A su vez, la supervisión de las acciones de las autoridades locales por parte de la ciudadanía tiende a asegurar el cumplimiento de objetivos y propicia la transparencia del uso de los recursos públicos. Las ventajas que ofrece la descentralización de la política social han podido observarse en las acciones encaminadas a aumentar la provisión de servicios básicos (salud y educación), el equipamiento y la infraestructura a las localidades rurales.

En últimos lustros la economía mexicana ha experimentado situaciones adversas que se originan en el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, la crisis de la deuda externa del decenio pasado, la restructuración productiva interna, las crisis recurrentes y las incertidumbres que genera el reordenamiento mundial en un contexto de creciente interdependencia entre las naciones. En ese contexto, la política económica tiene como objetivos estratégicos sentar las bases de un crecimiento económico interno sostenido y capitalizar las oportunidades que ofrece la economía global, así como apoyar primordial pero no exclusivamente a los grupos y a las regiones económica y socialmente más rezagadas.

Esas prioridades nacionales plantean el reto de definir estrategias y criterios más eficientes del gasto social. Por un lado, en atención a los preceptos constitucionales que confieren a la acción del Estado un carácter universalista, deben fortalecerse las estrategias y aumentar la eficacia de los programas que atienden las necesidades de bienes y servicios básicos que propicien para todos los mexicanos la igualdad de oportunidades y derechos de participación en el proceso de desarrollo y el disfrute de sus beneficios.

Por el otro lado, la urgencia de desarrollar acciones más efectivas de combate a la pobreza y la marginación, plantea el reto de diseñar estrategias de política social congruentes con los principios de la justicia distributiva, es decir, de apoyar prioritariamente a los grupos sociales y regiones donde la población padece privaciones que atentan contra su dignidad e impiden el desarrollo de sus capacidades básicas, comprometiendo con ello el potencial de desarrollo que la nación tiene en esos grupos de población.

La atención a los grupos marginados de los beneficios del desarrollo no es un fenómeno nuevo, fue planteada como una prioridad desde el estallido de la revolución de 1910. En efecto, considerando la desigualdad social y regional que el país heredó del régimen porfirista (1877- 1910), el espíritu de la constituyente de 1917 y la política social aplicada por los gobiernos posrevolucionarios reconocieron el imperativo de atender las necesidades más apremiantes de la población; a través de estrategias y programas consistentes en el tiempo, se logró aumentar el empleo y el ingreso real, ampliar la cobertura de los servicios básicos, dotar a las familias de una vivienda digna y decorosa y crear la infraestructura y el equipamiento necesarios para atender las necesidades de la población, especialmente en las ciudades, asentamientos en ese tiempo atrayentes de cuantiosos movimientos migratorios y donde se registraban las tasas mayores de crecimiento natural de la población.

El alto crecimiento económico logrado hasta los años setenta con un déficit fiscal manejable permitieron sostener el aumento del empleo, del salario real y del gasto social en niveles lo suficientemente altos como para lograr una generalizada y sistemática mejoría de la

calidad de vida de la población, lo cual se manifestó, entre otros logros sin precedentes, en el permanente aumento del PIB per cápita, la disminución de la mortalidad infantil, el aumento en la esperanza de vida de la población y la disminución de la pobreza y la marginación.

En relación con los programas para atender las necesidades básicas de la población en su conjunto, es decir, independientemente de las condiciones económicas, sociales y culturales de las familias y las personas, en aquella época destacaron los programas de ampliación de cobertura de los servicios de salud y educación, crédito a la vivienda, subsidios y transferencias directas al consumo popular, así como los recursos destinados al empleo temporal y a fomentar el desarrollo económico en las zonas más rezagadas. Como antecedentes directos de las estrategias de focalización de acciones aplicadas durante la presente década destacan el Programa de Inversiones para el Desarrollo Rural (PIDER), la Coordinación para la Atención a Zonas Marginadas (COPLAMAR); el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) y el Programa Nacional de Solidaridad, entre otros.

Las crisis recurrentes desde los años ochenta, su alto costo social, así como los nuevos retos que a México le plantea la economía global, configuraron una situación de astringencia financiera que se combinó con la acumulación de rezagos sociales. Ello puso en evidencia la necesidad de fortalecer las estrategias de focalización de la política social para atender las necesidades de la población más afectada, sin abandonar las orientaciones universalistas de la política social, pues la atención a las demandas de todos los mexicanos en materia de servicios de salud, educación y vivienda siguen siendo cruciales para aumentar las capacidades básicas de la población, así como los recursos para fomentar el desarrollo sustentable de las distintas regiones del país.

En atención al objetivo prioritario de apoyar a la población más desaventajada, se han diseñado estrategias y programas que concentran la acción gubernamental en los hogares en pobreza extrema y en las regiones marginadas, donde no se cuenta con, o es difícil, el acceso a servicios básicos y el entorno económico obstruye la recuperación productiva.

De esta forma, las políticas focalizadas no son un sucedáneo de las estrategias sociales encaminadas a lograr la universalidad del acceso a los bienes y servicios esenciales que proporciona el Estado, sino un complemento necesario. La combinación de ambas estrategias y su consistencia en el tiempo, permiten el mejoramiento de la calidad de vida de la población, así como la paulatina igualación de las oportunidades entre los ciudadanos y grupos sociales que integran la nación.

1.1 Focalización de la política social

Como se ha mencionado, la focalización de la política social responde a la necesidad de asignar recursos para atender más eficientemente rezagos y necesidades sociales específicas. Sus ventajas son altamente significativas en sociedades heterogéneas, como la mexicana, donde la limitada propagación del progreso técnico en el aparato productivo y la sistemática concentración de recursos humanos y de inversión en los núcleos urbanos, contribuyó a que

aun en periodos de crecimiento económico sostenido no disminuyera significativamente la desigualdad en la distribución del ingreso y en el desarrollo regional.

En este sentido, cabe destacar que la focalización de la política social está dirigida a reducir las desigualdades en el interior de sociedades heterogéneas. Al fundamentarse en diagnósticos exhaustivos de regiones y grupos sociales, permite que en el diseño y ejecución de programas sociales y de desarrollo sustentable se considere la diversidad de situaciones económicas, culturales y étnicas que prevalecen en el plano regional.

Con ello, la focalización contribuye al logro de la justicia distributiva, pues sus variantes metodológicas permiten concentrar recursos orientados a atender a una población de beneficiarios potenciales, claramente identificada, o bien diseñar programas y proyectos de atención a un determinado problema o necesidad insatisfecha, teniendo en cuenta las características de esa población. Como ha sido señalado por expertos e instituciones experimentadas en el diseño de estrategias focalizadas, estas metodologías redundan en un aumento del impacto o beneficio potencial per cápita.

De las distintas estrategias de intervención focal, destacan tres. La que se realiza por programa permite que los recursos beneficien directamente a la población seleccionada, evaluar sus impactos directos y cumplir en plazos cortos los objetivos propuestos. Asimismo, la focalización en el nivel individual o por hogar hace posible que los recursos se asignen efectivamente a la población potencialmente beneficiaria de subsidios al consumo, becas y ayudas para aliviar necesidades sociales y regionales particulares, entre otros programas actualmente vigentes.

En los años recientes, la focalización mediante criterios geográficos ha sido utilizada para el diseño y aplicación de programas orientados a fortalecer la infraestructura de los asentamientos humanos, así como la provisión de servicios básicos de educación y salud. Esta variante metodológica ha tenido un gran impulso con el desarrollo de los sistemas de información geográfica, pues la referenciación de los asentamientos humanos por sistemas computarizados permite interrelacionar fenómenos socioeconómicos y demográficos con las características geográficas, de recursos naturales y medio ambiente de las localidades. Se trata de una variante metodológica que aporta conocimientos valiosos para programas orientados a estimular la recuperación productiva sustentable de zonas atrapadas en la circularidad entre la marginación y el rezago demográfico.

2.2.2. Corrientes teóricas

La forma en que se aborda el objeto de estudio consiste en el acercamiento a la ciencia. Existe un abismo entre la subjetividad y la objetividad en el plano del quehacer científico. La aproximación al objeto de estudio se observa sólo desde la epistemología, ciencia que se ocupa de la construcción del conocimiento científico.

El tema que se presenta tiene por objetivo iniciar al lector en los planteamientos de algunas de las corrientes teóricas más relevantes de la ciencia y el pensamiento social:

- ❖ Positivismo
- ❖ Marxismo
- ❖ Funcionalismo
- ❖ Estructuralismo

Comprender la interrelación humana desde la perspectiva del pensamiento social o corrientes teóricas.

UTILIZACIÓN DE LA TEORÍA DEL TRABAJO SOCIAL EN LA PRÁCTICA

Dificultades en la aplicación de la teoría a la práctica

Hay mucha gente que encuentra dificultades para aplicar la teoría del Trabajo Social a la práctica. En relación a este asunto existen tres tipos de polémicas:

- Argumentación pragmática

Argumenta que nos encontramos ante un conjunto muy confuso de teorías que han sido traídas principalmente de fuera del campo de la práctica del Trabajo Social y que han sido desarrolladas en la academia y no tienen casi ninguna utilidad.

- Argumentación positivista

Los positivistas dicen que muchas de las teorías del Trabajo Social no son suficientemente rigurosas, ya que se limitan a lanzar hipótesis en vez de explicar cuáles son las acciones de los trabajadores sociales que alcanzarían resultados precisos.

Los pragmáticos piensa sólo en la práctica; los positivistas son totalmente teóricos, ellos quieren saber teorías rigurosas y no teorías abstractas, difusas y generales. Por eso los positivistas muchas veces son conductistas, consiste en una teoría que viene de la psicología y consiste en la "teoría de Pablov" (cada vez que daba de comer a los perros sonaba una campana) El conductismo es condicionar un aprendizaje, los conductistas aceptan teorías fiables.

Argumentación ecléctica

Nos dicen que es posible utilizar juntas o secuencialmente muchas de las teorías disponibles o bien seleccionar algunas partes de ellas para usarlas de forma combinada (es decir, dicen que las teorías son una herramienta siempre y cuando la sepamos utilizar).

Argumentación pragmática:

Todas las ocupaciones de carácter práctico tropiezan con inconvenientes cuando tienen que relacionar la teoría con la práctica.

Los pragmáticos dicen que hay una extensa gama de teorías y esto hace imposible su utilización, y utilizar sólo una parte de ellas puede perjudicar al usuario. También dicen que las teorías tienen un grado de generalización tan alto que no pueden dictar a la práctica

acciones específicas (en esto coinciden con los positivistas), y además explican que las teorías no tienen en cuenta las responsabilidades de los trabajadores sociales.

Estos argumentos se rebaten de la siguiente manera:

1º. Las teorías se construyen para atender las demandas que se le hacen desde varios medios, por lo tanto hay muchas variedades y esto puede ser útil para atender a las distintas necesidades. Hay dificultades para ella, por lo que es necesario actuar con precaución.

2º. Hay que tener en cuenta que todo lo que hacemos es siempre teórico, y el problema está en ver cómo las acciones se relacionan con las teorías. Es tener una comprensión errónea de la teoría, desde la perspectiva de la construcción social, decir de esta teoría surge del desarrollo académico completamente formada y con facultad explicativa, el lugar de esto, debe ser siempre bordeada por la acción de la práctica diaria y debe ser sensible a ésta.

3º. La teoría del trabajo social presenta actualmente una considerable estabilidad y esto es así por dos razones:

El trabajo social siempre mantiene un equilibrio entre las siete características que ya hemos visto que normalmente interactúan en su creación dentro de un determinado contexto social. Estas características están siempre presentes y dan al trabajo social una peculiar forma y naturaleza.

Hay que tener en cuenta que hay un enfoque y un modelo que son básicos en la teoría del trabajo social y que refleja una teoría tanto implícita, explícita.

En el trabajo social hay tres tradiciones distintas de teorías:

a.) Tradición pragmática: se desarrolla donde se emplea a los trabajadores sociales en funciones relacionadas con la prestación de ayudas económicas. Bajo este punto de vista desarrollan prácticas tales como impedimentos legales y administrativos son los elementos claves en el desarrollo de la práctica y no se tiene tanto en cuenta las perspectivas teóricas.

b.) Tradición socialista: estar centrada en la reforma, la crítica social y la intervención a nivel colectivo en comunidades y grandes grupos de gente en situación de desventaja.

c.) Tradición terapéutica: tienen que ver con el trabajo que se aplica a individuos o grupos que presentan dificultades personales o sociales (condiciones individuales de igualdad, no pretende el cambio de la sociedad, sino que pretende el cambio de los individuos que son los que no se adaptan a la sociedad) .

Argumentación positivista

El positivismo es un punto de vista que sostiene que la comprensión de la actividad humana debe estar basada en los métodos de la ciencia natural. Esto quiere decir que una teoría no sería considerada verdadera o útil si no fuera capaz de predecir las consecuencias de

las acciones que se lleva a cabo y no se pudiese comprobar que las consecuencias acaecidas fueran consecuencia de esas acciones, y que esas consecuencias fueran las que se predijeran.

Los enfoques empiristas tienden a prestarle una atención muy rigurosa al diseño experimental y estadístico de las pruebas de predicción.

El trabajo social cuenta con una ideología científica y ha buscado constantemente un status y respetabilidad aplicando un enfoque científico en la comprensión de los problemas humanos. Esto fue atacado en los años 70 porque la comprobación empírica de la efectividad de la intervención del trabajo social, tanto en los Estados Unidos como en Gran Bretaña no mostró que fuese efectiva, por lo tanto los positivistas criticaron que dado que no podía probarse que la práctica tradicional del trabajo social fuese efectiva debería ser abandonada y reemplazada por otra práctica empíricamente demostrada que estaría basada en enfoques conductistas.

Réplicas a la crítica positivista:

1. Por un lado la validación de la afectividad del trabajo social se ha conseguido mediante estudios que se han centrado en servicios más detalladamente definidos y en resultados de los últimos años en contraposición a estudios que se hicieron en fechas mucho más antiguos.

2. siempre hay problemas con la postura positivista cuando se trata de actividades humanas, porque el comportamiento humano es difícil de definir y los resultados que se comprueba puede que no tengan conexión con las causas que se examinan. Es muy laborioso encontrar hechos incontrovertibles en la actividad humana, puesto que en realidad casi todo está sujeto a interpretación y a las distintas formas de percepción y está además afectada por el contexto en el que ocurre.

Argumentación ecléctica

Hay varias formas de eclecticismo:

- Teórica: utilizan una sola escuela de pensamiento pero añadiendo unas determinadas técnicas de otra escuela según sea lo propósito de la teoría principal utilizada.
- Estructural: evalúan las circunstancias de los usuarios para seleccionar técnicas pertenecientes a varias teorías, sin establecer ningún compromiso con ninguno de ellos.
- Combinatoria: trata de combinar dos o más enfoques tanto a nivel teórico como nivel de técnicas.
- Integracionista: identifica aspectos comunes de muchas teorías definiendo las y utilizándolas.
- Causal: escoge una teoría cualquiera en función del atractivo que ejerce sobre el trabajo social.

Está claro que existen argumentos sólidos a favor del eclecticismo que la utilización de la teoría, pero que es necesario actuar con precaución.

2.2.3. Respuestas a la problemática social

1. La emergencia de un sujeto inesperado

Los contextos y escenarios cambiantes caracterizan a nuestras sociedades en las últimas décadas y marcan una serie de nuevos interrogantes hacia la intervención en lo social. Estos cambios pueden observarse a partir de diferentes esferas que abarcan desde lo socioeconómico hasta el sentido de la vida cotidiana en las diversas y heterogéneas tramas sociales actuales.

La crisis de los espacios de socialización, como la familia, el barrio, la escuela, la universidad o el trabajo muestran el surgimiento de interpelaciones dirigidas especialmente a su sentido, a la posibilidad y necesidad de una reconfiguración de la cual se es testigo en forma aturdida y desorientada.

Pero esa crisis también da cuenta de un conflicto de los espacios cerrados como lugares de construcción de subjetividad, de transmisión de pautas, códigos, identidades y pertenencia.

Lugares donde los individuos se materializaban en imágenes esperadas y previstas por el todo social. Así el sujeto producido por la escuela era esperado por la fábrica o la universidad.

La caída del modelo keynesiano de la economía y la imposición del neoliberalismo, trajo aparejada una nueva forma de las relaciones sociales. El vínculo y el lazo social como elementos constitutivos de solidaridades se fueron diluyendo en la medida que avanzaba la competencia en forma desesperada, muchas veces como necesidad o mandato ligado a la sobrevivencia.

La crisis de incertidumbre que atraviesan nuestras sociedades, acompaña esa distribución de nuevos contextos, donde lo que sobresale es una gran diversidad de cuestiones que van construyendo un sentido diferente a las palabras y construcciones discursivas ligadas a las nociones de; educación, familia, trabajo, futuro, sociedad, donde el común denominador en esos nuevos discursos muestra la emergencia del mercado como un nuevo ordenador de la sociedad.

Las sociedades de control, reemplazan a las sociedades disciplinadas, en otras palabras las nuevas cimentaciones de lo social, ligadas a la lógica del costo beneficio generan; una sociedad signada por las relaciones violentas, donde el otro deja de ser un constructor de identidad y confianza para transformarse en un objeto que puede ser un impedimento para el desarrollo personal o un competidor (enemigo), en la lógica de la sobrevivencia.

Sociedades donde, la desigualdad marca, no solo nuevos territorios, sino especialmente nuevas formas de terror al fracaso, a la frustración, al infortunio, convertidos

en formas metafóricas y reales de la “caída” en los oscuros espacios de la exclusión. En un temor al encuentro con un vacío donde el rechazo se expresa desde la mirada hasta el recorte de la libertad. La desigualdad social se transformó en un nuevo elemento de control, que no requiere en muchos casos de instituciones especializadas sino que se ejerce desde el cuidado de “uno mismo”, de la propia disciplina del yo. La desigualdad social disciplina a la sociedad.

El control, si antes se expresaba en los cuerpos y se dirigía a ellos, hoy se inicia desde allí desde esa necesidad de articular, adaptar los cuerpos a las expectativas y posibilidades sociales de la inserción y el mantenimiento de ésta a cualquier precio. El orden de los cuerpos implicó el estallido de la sociedad.

Se trata de pertenecer a lugares, espacios sociales, donde nunca quedan claras las reglas del juego que marcan la forma de llegar y mantener esa pertenencia. Los cuerpos dejan de ser aquello que el mandato cartesiano declamaba; recipientes del ser. Para ser ellos mismos. Se es el cuerpo en sociedades donde solo la imagen y la estética marca las zonas de la certeza.

En este contexto, la emergencia de derechos subjetivos, hace que los deberes para uno mismo se transformen en derechos individuales, atravesados por el narcisismo, el hedonismo, la búsqueda de placer, muchas veces, como una forma de detener el padecimiento.

Así también, los deberes se transformaron en elección personal, donde, en un contexto de fragmentación social y pérdida de noción de pertenencia a un todo, el deber queda ligado a la esfera de lo individual y poco se relaciona con el sostenimiento de la sociedad. La obligación moral, cambia a la gestión integral, donde los cuerpos son sometidos a una evaluación continua desde la lógica del mercado. Ante la pérdida de la certeza en el Estado como gran ordenador y generador de sentidos para la vida social. Las instituciones y la vida social se desarticulan se tornan impredecibles, pierden su mandato solidario. El sujeto queda en soledad, aislado atravesado por el desencanto y el rechazo.

De este modo, el individuo pertenece a sí mismo, en contradicción con la obligación de mantener la vida tiene derecho subjetivo a no sufrir, dejando de lado los mandatos superiores del todo social; *“Nuestras sociedades han liquidado todos los valores sacrificiales, sean éstos ordenados por la otra vida o por finalidades profanas, la cultura cotidiana ya no está irrigada por los imperativos hiperbólicos del deber sino por el bienestar y la dinámica de los derechos subjetivos; hemos dejado de reconocer la necesidad de unirnos a algo que no sea nosotros mismos”*

Es en este contexto y en la singularidad de cada situación de intervención, donde el sujeto que emerge no es el esperado por los viejos mandatos institucionales. Ese otro, que muchas veces recibe la mirada asombrada e interpelante de la institución que lo ratifica en el lugar de un objeto no anhelado.

Irrumpe en este contexto ese sujeto inesperado, constituido en el padecimiento de no pertenencia a un todo social, dentro de una sociedad fragmentada que transforma sus

derechos subjetivos en una manera de opresión que se expresa en biografías donde sobresalen los derechos vulnerados.

Emerge allí, donde la complejidad del sufrimiento marca las dificultades de los abordajes uniformes y preestablecidos, en expresiones transversales de la cuestión social que superan muchas veces los mandatos de las profesiones y las instituciones.

Así, el sujeto es solo individuo precario, temporal; donde se obtura su posibilidad de ser en su relación con otros.

Una sociedad, donde la recuperación del pasado desde lo trágico, pero también desde lo beneficioso está volviendo lentamente, tal vez, comenzando a construir nuevas formas de la verdad, por fuera de los discursos únicos.

Una sociedad donde el porvenir sigue transitando una ruta opacada por la incertidumbre y la falta de convicciones que permitan pensar en proyectos de futuro en forma colectiva.

También existen caminos donde en forma individual y excepcional y tal vez aleatoriamente tomaron vías que permiten construcciones desde lo precario hasta lo más concreto.

2. Las Problemáticas sociales complejas

A partir de esas cuestiones, se presentan nuevas expresiones de la cuestión social, las mismas se caracterizan por una complejidad que comprende una serie de problemas sociales que contienen tanto las características objetivas como subjetivas de los problemas sociales. Es decir tanto desde una perspectiva normativa como desde su impacto en la sociedad. Esas problemáticas sociales, articulan la noción de injusticia de los mismos, que puede alcanzar a sectores heterogéneos de la sociedad, la afectación negativa a códigos y pautas, la noción singularizada que puede resolverse en forma colectiva a través de diferentes formas de intervención y la necesidad de análisis de la denuncia del problema social a partir de la finalidad de ésta.

Desde otro plano en sociedades complejas y especialmente heterogéneas, las representaciones de los problemas sociales como construcción simbólica que se recrean en las interacciones de la propia sociedad la atraviesan en general como así también a las instituciones, las prácticas que se ejercen en ellas y a los propios sujetos de la intervención.

De este modo las Problemáticas Sociales Complejas, no son estáticas, se mueven en los laberintos de la heterogeneidad de la sociedad, la crisis de deberes y derechos subjetivos, el ocaso de los modelos clásicos de las instituciones y la incertidumbre de las prácticas que intentan dar respuestas a éstas. Interpelan desde los derechos sociales y civiles no cumplidos, pero también lo hacen desde el deseo.

A su vez, las problemáticas sociales actuales están atravesadas por diferentes componentes, donde cada uno de ellos tiene su propia representación tanto en la esfera del

sujeto, su grupo de pertenencia, su red social, como para el resto de las prácticas y modalidades de intervención.

De esta forma, las Problemáticas Sociales Complejas, son transversales, abarcando una serie de problemas que se expresan en forma singular en la esfera del sujeto. Así reclaman intervenciones desde diferentes ámbitos que marcan nuevos desafíos a las posibilidades de la interdisciplinar, especialmente desde su singularidad.

Pareciera que cada caso, cada momento de intervención requiere de un proyecto a construir en la diversidad de ese otro, donde se observa la necesidad de su palabra, su comprensión y explicación del problema como forma de aproximación a la “verdad” de éste.

Las Problemáticas Sociales Complejas, exceden las respuestas típicas de las instituciones, dado que estas fueron construidas dentro de una lógica más ligada a homogeneidad de las poblaciones que a la heterogeneidad de éstas, reclamando respuestas singulares. Incluso cada problemática implica recorridos institucionales diversas según cada caso.

Dentro de su contexto de aparición, las Problemáticas Sociales Complejas, muestran en forma descarnada los efectos de las tensiones entre necesidades y derechos. Dan cuenta de cómo la pérdida de derechos sociales, conlleva a un progresivo o rápido quebranto de los derechos sociales. Desde una perspectiva de inseguridad social. Donde el Estado actuaba como un reductor de los riesgos sociales.

Otro foco de tensión caracteriza a estas nuevas expresiones de la cuestión social; un contexto donde las expectativas se multiplican, mientras que se reducen las posibilidades de alcanzarlas.

Por otra parte en sociedades fragmentadas, la reinserción social también se inscribe dentro de las Problemáticas Sociales Complejas, dado que los sistemas clásicos de reinserción generan muchas veces mayor exclusión, o la disyuntiva de reinsertar individuos en sociedades que ya no existen a través de dispositivos que tienden más al rechazo que a la asistencia. Pareciera que los dispositivos típicos de intervención en lo social fueron concebidos para actuar en las diferentes “capas” que construyen un problema social en forma ordenada y predefinida.

Cuando las respuestas que se reclaman y que pueden generar algún tipo de transformación, o reducir el padecimiento son complicadas, diversas y se ordenan según cada situación en la que se interviene.

Teniendo en cuenta que las instituciones fueron creadas desde una perspectiva de sociedad integrada, donde la desintegración era una tensión posible, los dispositivos típicos de intervención entran en crisis dada la complejidad de las demandas y lo turbulento de los escenarios.

De esta forma, esa lógica se invierte, las instituciones actúan en sociedades fragmentadas, donde la integración, al presentarse a veces en forma paradójica como lo diferente, es el foco de tensión.

Por otra parte, las instituciones no se crearon desde la perspectiva de la exclusión social, siendo esta categoría una expresión de los malestares actuales.

También, las problemáticas sociales complejas son producto de diferentes procesos de estigmatización, de marcas que se expresan en los cuerpos, se inscriben en la memoria, dando cuenta de nuevas formas del padecimiento y son en parte, efecto de la tensión integración – desintegración de nuestras sociedades.

Las Problemáticas Sociales Complejas, implican la necesidad de construcción de nuevos dispositivos de intervención que; puedan recuperar la condición histórico social perdida en nuestras sociedades, luego de décadas de descomposición de dictaduras, represiones y modelos económicos que concentraron la riqueza alterando la distribución a cifras impensadas.

La cuestión social hoy se tensiona desde el derecho a pertenecer, de no migrar, necesitando para su resolución la generación de nuevas formas de reinscripción e inscripción social.

Pero, por otra parte, estos nuevos escenarios, en tanto expresiones del contexto, como espacios de intervención imprimen otro tipo de necesidades, que se relacionan con la recuperación y búsqueda de saberes y destrezas, allí donde la desigualdad dejó sus marcas hacia toda la sociedad.

En este aspecto, las disciplinas que intervienen en lo social, se encuentran frente a nuevas posibilidades donde, sería dable pasar de la lógica de la detección de lo enfermo, disfuncional o patológico, hacia la recuperación en cada sujeto desde sus propias capacidades y habilidades. Es decir orientar la intervención hacia una lógica de reparación.

Estos temas se presentan como desafíos que surgen desde la intervención social y que muestran la necesidad de repensar perfiles institucionales, políticas públicas y formaciones académicas.

Así, las Problemáticas Sociales Complejas se expresan como un verdadero desafío para las Políticas Públicas y la Legislación, ya que, son demostrativas de la vulneración de derechos, la incertidumbre, el desencanto y especialmente de las nuevas formas de construcción de procesos de estigmatización ligados a grupos sociales determinados.

La Intervención en lo social desde esta perspectiva debe tener en cuenta la historicidad de los cambios, los padecimientos del presente y una representación con respecto al futuro.

Si la Intervención, significa transformación, en los escenarios actuales, la misma se relaciona con los Problemas Sociales desde sus posibilidades de resolución, pero también a

partir de su inscripción como tales tanto a nivel societario como subjetivo y el padecimiento que se expresa en los mismos. O sea desde su complejidad.

Cabe preguntarse si la Intervención es un campo de conocimiento y que como tal debe definirse como un saber que se construye <<a posteriori>>, en definitiva a partir de la experiencia. De ese modo la experiencia interroga a la teoría, le genera nuevas preguntas, elabora nuevas síntesis atravesadas por la inminencia del contexto en la singularidad microsocia de escenario de intervención.

En este aspecto la experiencia de la Intervención cuenta en la actualidad un capital cultural significativo que permite una visión de la práctica signada por la noción de acontecimiento, teniendo en cuenta que el acontecimiento no es lo que sucede (accidente); está en lo que sucede, desde allí nos inventa y nos espera. El acontecimiento de este modo genera la demanda y desde allí es posible acceder a nuevas respuestas. Tal vez, para comprender, en profundidad y desde allí construir junto con ese otro que reclama la intervención las posibilidades de transformación que ésta conlleva.

2.2.4. Principales representantes

JANE ADDAMS



Jane Addams nació el 6 de septiembre de 1860 en Cedarville (Illinois). Su padre ejerció una profunda influencia sobre ella, inculcándole su creencia en los ideales del trabajo duro, de la responsabilidad del logro, de la democracia y de la igualdad.

Comenzó sus estudios en Rockford Seminary, y tras terminarlos inició sus estudios en medicina. Su familia se opuso a que estudiara, pero el real impedimento para permitirle seguir estudiando fue sus problemas de salud. Una vez superada la convalecencia su padre decidió que hiciera un viaje por Europa acompañada de su amiga de toda la vida Ellen Gates Starr. Visitaron la Toynbee House, fundada por Samuel Baynett en 1884, y de ahí surgió la idea de lo que luego sería la Hull House de Chicago.

En 1931 recibió el Premio Nobel de la Paz debido a su gran compromiso social.

Contexto

La comunidad de la parte oeste de Chicago era característico de las grandes áreas del norte, urbano-industrial del siglo XIX de los Estados Unidos. Chicago era un centro de industria y comercio y sirvió como puerta de enlace entre el noreste industrial y el centro-oeste agrícola. Después de la guerra civil, los EE.UU reclamaron nuevos territorios, dando pie a una increíble explosión de crecimiento en el transporte, la industria y el comercio. Esta expansión económica requirió mano de obra barata, y por lo tanto hubo migraciones masivas desde Europa. El barrio de la calle Halsted donde Jane Addams hizo su casa era un barrio con viviendas hacinadas, delincuencia, enfermedades, con escuelas miserables, hospitales sin recursos, y saneamiento insuficiente.

La llegada de estos inmigrantes que procedían del sur y este de Europa, y que no hablaban inglés, produjo un gran malestar en las ciudades. Se pensaba que los extranjeros no renunciarían a sus costumbres del “viejo mundo” y que eran una amenaza para las estructuras políticas, económicas y sociales de la época.

La mayoría de los comerciales e industriales de la época no estaban dispuestos a pagar un salario decente a estos inmigrantes, ni a tener unas condiciones de trabajo adecuadas en sus fábricas. Los políticos locales, influenciados por las personas adineradas, se despreocuparon de las condiciones de vida de los barrios obreros, y los servicios municipales (recogida de basuras, seguridad y seguridad contra incendios) eran deplorables.

Las condiciones económicas obligaron a los padres a trabajar largas horas, dejando a los niños pequeños sin supervisión. La escolarización era insuficiente, y los profesores se desentendían de los niños que no sabían hablar inglés. Las instalaciones de ocio no existían por lo que la delincuencia juvenil, la prostitución, y la pequeña delincuencia callejera se convirtieron en las principales amenazas a la seguridad de todos los que vivían en los barrios.

Obligados a trabajar en condiciones espantosas, los líderes de la comunidad se aprovecharon de su trabajo, pero ignoraron sus necesidades, los inmigrantes del lado oeste de Chicago se quedaron sin esperanza y sin ayudas.

En este momento, Jane Addams se mudó a la Hull House.

Hull house

A diferencia de los trabajadores sociales y visitantes de la comunidad, Jane Addams veía necesario vivir en un barrio pobre para así poder ayudar desde dentro a la comunidad. El concepto “vecinos ayudando a vecinos” era la idea fundamental de la Hull House.

La comunidad Hull House cree en la dignidad fundamental de todos los individuos y mientras aprenden acerca de sus orígenes étnicos, culturas y costumbres.

La aplicación de estos principios no fue una tarea pequeña, y alrededor de Addams se reunieron una comunidad de hombres y mujeres jóvenes, que estaban bien educados y dispuestos a sacrificar la comodidad personal, el riesgo de vivir en una comunidad hostil, y experimentar activamente en la búsqueda de soluciones a los desafíos de la vida en el gueto en el cambio de siglo.

Las actividades de la Hull House incluyen:

1. La ciudadanía y la alfabetización de las clases
2. Educación de adultos
3. Deportes y clubes de pasatiempos
4. Teatro y programas de danza
5. Cocina, costura, economía doméstica y las clases
6. Baños públicos
7. Guarderías
8. Clínicas y enfermeras a domicilio
9. Programas de inmunización
10. Apreciación del Arte
11. préstamo de libros
12. Grupos de discusión política
13. Conferencias sobre las reformas educativas y el lugar de trabajo
14. Prestado espacios de encuentro para reuniones de trabajo, sociedades de ayuda mutua, y clubes sociales.

Lo más importante, Hull House creó un foro para el debate público sobre cuestiones políticas y legislativas municipales, estatales, y nacionales.

Los logros de la comunidad Hull House son demasiado numerosos para enumerarlos, pero el impacto fue incalculable. Este grupo de jóvenes idealistas ha hecho Hull House la casa más famosa de solución en las propuestas de EE.UU. La reforma de la política todavía se sentía 100 años más tarde. Los movimientos pueden tener sus orígenes, al menos en parte, a la labor de la solución de Hull House:

- los derechos civiles
- el sufragio femenino
- la paz internacional
- protección de menores
- las relaciones laborales
- la reforma judicial
- la salud pública
- vivienda pública
- de vigilancia ciudadana
- la planificación urbana

Aportaciones:

Las aportaciones de Jane Addams al trabajo social son muy numerosas. Pone en marcha el segundo Settlement (trabajaban en conocer y combatir los graves problemas de la pobreza) de EE.UU. siendo el más importante de todos.

Ante las situaciones de pobreza que se encontró tanto en su país como en Europa, Jane Addams reflexiona y con ayuda de su entusiasmo, crea el Hull-House en Chicago, un Settlement en un barrio de inmigrantes.

Abrió la “casa” a los vecinos del barrio con la esperanza de ser útiles; procuraban mejorar la situación económico-familiar, desarrollo intelectual con diversos talleres. Además, junto con un grupo de ayudantes, trató de afrontar todos los aspectos del bienestar de la comunidad.

Centró su actividad en la atención de los inmigrantes, los niños y la situación laboral de la mujer, pero el Hull-House fue también centro de la vida intelectual donde importantes personalidades del mundo de la cultura y de la política organizaron debates y discutían sobre asuntos de interés social que además Jane utilizó para formar un grupo articulado de mentes abiertas que mediante sus aportaciones, fueron construyendo una teoría sobre la Acción Social.

También luchó contra la corrupción política y fue nombrada inspectora de la salubridad del barrio.

La principal causa de Addams fue el reconocimiento de situaciones injustas y la actuación mediante grupos de acción, por parte del profesional para corregirla.

Otra de las aportaciones de Jane Addams fue la red de conexiones que se creó entre las mujeres del sector femenino de la Escuela de Chicago y las participantes de la Hull House.

En la Hull-House se realizaron multitud de investigaciones empíricas, a Jane Addams se le puede atribuir la creación de numerosos documentos en los que se recopilaban datos sobre los problemas de Chicago (consumo estupefacientes, suministros de leche, condiciones laborales...), para realizarlas usaban numerosas técnicas, algunas de ellas muy costosas y arduas, como encuestas, recogida de datos, fueron pioneras en investigaciones estadísticas y en la realización de mapas urbanos y cartografías urbanas, dichas técnicas fueron utilizadas por los sociólogos de la Escuela de Chicago durante más de cuarenta años.

Jane Addams influyó también de forma directa sobre un gran número de sociólogos de dicha universidad, cabe destacar la relación que mantuvo con George Herbert Mead, juntos participaron en numerosas manifestaciones para lograr reformas en el sector laboral textil, y en otros ámbitos de la reforma social. Juntos aunaron las ideas de interaccionismo simbólico con la corriente feminista cultural y el pragmatismo.

OCTAVIA HILL



Biografía

Octavia Hill (1838-1912). Hija de James, comerciante de maíz y ex banquero, y Carolina. Octavia empieza a trabajar en Londres en 1852, en "Ladies Guild", una cooperativa de mujeres promovida por Christian Socialist, de la que su madre se haría manager. En 1856 se convirtió en secretaria en Men's Collage en Grat, Ormond Street. Visitaba a las familias más necesitadas, tema por el que se interesó mucho y al que se dedicaría de pleno. Le impactó el estado de las familias desfavorecidas y la urgente ayuda que necesitaban. Militó en el partido socialista cristiano de Londres. Fue una de las fundadoras de la Commons Society de Londres, que construía recreos, parques, jardines, etc.

Contexto intelectual, social y formación académica

La trayectoria de Octavia Hill se desarrolló en un contexto histórico de cambios bruscos en el ámbito económico, social y político.

En el ámbito político se produce un cambio de régimen, de una política feudal a un régimen liberal. Ese cambio político tuvo unas consecuencias sociales, que llevaron a la industrialización, la cual dio lugar al pauperismo en la clase obrera.

A causa de esa situación de las clases obreras se crearon agencias privadas, como las C.O.S (Charity Organization Societies) de las que Octavia Hill fue fundadora. Ella luchaba contra la industrialización ya que Octavia promovía una vivienda digna para los obreros y fue pionera en la política de reforma social en la vivienda.

Formación académica

Estudio en la escuela privada de su familia donde ejerció la enseñanza. Para ella la vida era un ejercicio de aprendizaje y enseñanza

Influencias al trabajo social

- Dr Thomas Southwood Smith (1788-1861): abuelo de Octavia Hill y médico en el hospital de Londres.
- Jeremy Benthan (1748-1832): abogado y crítico de la educación de su época.
- John Ruskin (1819-1900): escritor, crítico de arte y sociólogo.
- Frederick Maurice (1805-1872): Teólogo y socialista inglés, se graduó en leyes y era miembro de la iglesia.

Aportaciones al trabajo social

Las aportaciones e influencias más importantes de Octavia Hill al Trabajo Social fueron:

1. Estrechar la relación entre trabajador social y el beneficiario, por encima de la ayuda económica que se pudieran proporcionar.
2. El reconocimiento del valor y la dignidad de todas las personas, el derecho a ser tratadas correctamente y a que su visión particular de los hechos fuese absolutamente respetada.

3. En el ámbito de la docencia destacó por:

- Desarrollo acciones formativas para los profesionales voluntarios que trabajaban en sus proyectos.
- Creo la llamada Brigada de Muchachos con el fin de introducirles a la vida real y dejar atrás la fantasía.

4. Tuvo una gran influencia en las ciencias sanitarias y sobre las leyes de inquilinos y propietarios. Se centró en los alquileres de vivienda, ella y sus ayudantes comprobaban el estado de las instalaciones y conocían personalmente a los inquilinos. Su sistema requería mucho personal, por lo que tuvo la necesidad de utilizar voluntariado, los cuales ella veía más eficientes que los trabajadores asalariados.

5. Fue una de las primeras en desarrollar las tareas de supervisión. Insistió en los tratamientos atrasados, nombró a cuidadores de confianza con los que visitaba los hogares.

6. Nos legó una visión de la realidad social, compleja, dinámica y cambiante a la que hay que abordar nuevas perspectivas y enfoques, intentando buscar alternativas que se adapten a cada situación planteada.

7. Octavia Hill estableció unas normas para la enseñanza del trabajo social y el registro de casos, los cuales constituyen su principal contribución al trabajo social de casos.

VIRGINIA ROBINSON



Biografía

Virginia Robinson nació en 1883 y murió en 1977.

Luchadora del movimiento de la mujer (feminista) y profesora de trabajo social de caso en la Universidad de Pensilvania (1919-1952).

Su orientación inicial en el trabajo social era sociológica y a lo largo de su trayectoria profesional se inclinó por la psicología.

Hay que destacar su tarea como co-fundadora y presidenta de la Asociación de Otto Rank, en 1965.

Las obras que Virginia Robinson escribió son:

*"A changing psychology in social case work"

*"The Development of a Professional Self"

*"The Dynamics of Supervision under Functional Controls"

* "Supervision In Social Case Work"

* "Training For Skill In Social Case Work"

Contexto histórico-social

En la segunda mitad del siglo XIX surgió en EEUU, al igual que en Europa, la gran revolución industrial.

Derivado del éxodo rural nació la cuestión social, una de las instituciones que más se preocupó por esto, fue la Escuela de Chicago y una de sus representantes, James Adam.

Algunos de los pioneros del trabajo social se vieron influenciados por la Escuela de Chicago.

Con la aparición del capitalismo, aparece la división de las clases sociales, dándose a conocer nuevos problemas sociales como la desigualdad y la pobreza.

Virginia Robinson es una de las autoras más relevantes identificadas con la escuela funcionalista.

Esta escuela se inspira en el psicoanalista Otto Rank que fue discípulo de Sigmund Freud.

En la Universidad de Pensilvania Virginia Robinson conoció a Jessie Taft con la que compartió gran parte de su vida.

Aportaciones

Fue una de las autoras más relevantes identificadas con la Escuela Funcionalista, desarrolla junto con Jessie Taft una importante tarea investigando el proceso funcional.

La escuela funcionalista construye su metodología de casework alrededor del binomio Apoyo/ayuda y de los problemas relativos al dar y recibir ayuda.

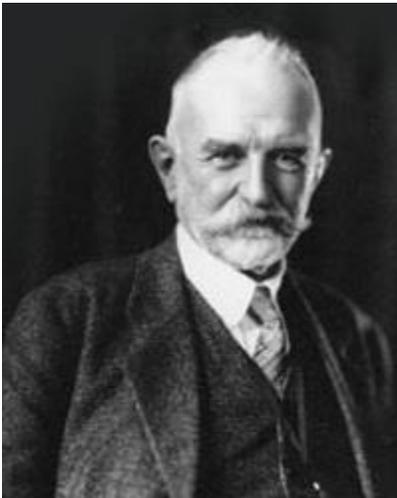
Los cinco principios básicos del trabajo social funcionalista son:

- Implicar a los clientes sociales en el diagnóstico y comprensión de los casos.
- Comprensión consciente y uso de fases temporales (comienzo, intermedio y final).
- El uso de la función del organismo social modela el trabajo y asigna responsabilidad y un papel concreto a los clientes sociales en la comprensión del caso.
- Comprensión de la estructura del proceso social.
- El trabajo social utiliza las interrelaciones personales para comprometer a los clientes sociales en la ayuda a sí mismos

El trabajo de Virginia se centró más en la relación del trabajador social con el cliente para poder ayudarlo, esto es lo imprescindible para que se dé un cambio, esta relación no debe ser llevada a cabo solamente por el profesional si no que el cliente debe relatar sus problemas ya que él es el que mejor se conoce a sí mismo.

Esta autora coloca al cliente en el centro del proceso de ayuda, según ella lo que el cliente elija contar es lo importante para el trabajador social.

GEORGE HERBERT MEAD (1863 - 1931)



BIOGRAFÍA:

George Herbert Mead nació en South Hadley, Massachusetts, el 27 de febrero de 1863, y murió en Chicago, Illinois, el 26 de abril de 1931. Estudió y se graduó en Oberlin College, y tras realizar varios trabajos ingresó en la Universidad de Harvard para especializarse en la carrera de filosofía, aunque también estudió psicología, griego, latín, alemán y francés.

Se casó con Helen Castillo y de este matrimonio nació Enrique Castillo Albert Mead, que con el tiempo se convertiría en un afamado médico. Mead, tras la muerte de su mujer, cayó gravemente enfermo. Antes de ser nombrado en la Universidad de Columbia como profesor de filosofía, murió en Chicago el 26 de abril de 1931.

A lo largo de su vida Mead, sólo publicó artículos. Sus libros fueron editados después de su muerte a partir de manuscritos y de los apuntes de sus alumnos de la Universidad de Chicago.

Contexto intelectual, formación académica y contexto social

Mead tomó influencias de la teoría evolutiva mediante la que se convenció de que el progreso del conocimiento científico llevaría a una resolución continua de problemas. También del trabajo de Wundt, mediante el cual se concienció de los problemas sociales.

Analizando la experiencia socialdemócrata, llega a la conclusión de que es a partir de sus reformas donde se reserva un papel de intelectual reformista que contribuye a hacer más racional la sociedad norteamericana. En la Universidad de Michigan adoptó una filosofía pragmatista, en la de Chicago, desarrolló un papel decisivo en su orientación y en el análisis científico de los problemas sociales y en la elaboración de una reforma social. De Watson, recibe la corriente del Conductismo pero diferente a su propia corriente que elaborará más adelante. La Hull House, fundada por Jane Adams, supuso un lugar de trabajo ya que participó en la lucha por los derechos civiles de la gente de color y reformó el Código Penal en el ámbito que afectaba a los jóvenes. Formoparte del City Club, donde se encontraban intelectuales comprometidos con la reforma social que tenían una gran influencia con la política local.

Estudió filosofía en Harvard y completó su formación en psicología fisiológica y teoría económica en Alemania, donde se unió al pensamiento sociológico y se familiarizó con la filosofía idealista y con los estudios en aspectos sociales del lenguaje, la mitología y la religión, por medio de Wundt. En la Universidad de Chicago permanecerá el resto de su carrera especializándose en psicología social y en los procesos de comunicación interpersonal a través de la “interacción simbólica”.

El contexto social en el que se desenvuelve está marcado por una serie de necesidades y cambios que denuncia el movimiento obrero por lo que hace que Mead adquiera influencias socialdemócratas además de una filosofía y cultura europeas. Debido a la explosión demográfica de Chicago, la mayor parte de la población se quedó sin hogar, se produjo una mezcla de culturas, y todo esto provocó la necesidad de una reforma social. Mead terminó sus días en un ambiente reaccionario, con restos del pensamiento pragmatista y cambió hacia una postura católica reaccionaria.

Aportación a las ciencias sociales y al trabajo social:

Fue el precursor del primer conductismo social, también llamado interaccionismo simbólico; del pragmatismo y el individualismo. Denominó conductismo social a su teoría, a partir de la crítica de Watson, afirmaba que el “yo” y la mente estaban dentro del marco del simbolismo lingüístico que usan las personas para comunicarse (interaccionismo simbólico). Este conductismo es muy diferente al de Watson. Mead coincide con él en la importancia de las conductas observables, pero destaca que unos determinados aspectos no son tan visibles. Define tres aspectos claves en la estructura del interaccionismo simbólico, que constituyen una personalidad: el “yo” es lo que crea la individualidad del individuo; el “mi” es la serie de

actitudes organizadas de los otros que adapta uno mismo; y el “**otro generalizado**”, puede ser visto como la norma general de un grupo social o situación, como la sociedad.

Esta corriente sirvió para el desarrollo del trabajo social individualizado, utilizado por Mary Richmond.

Estableció diferencias radicales entre los animales y los seres humanos, debido al lenguaje.

Uno de sus principales postulados es la priorización de lo social antes que el individuo. Un concepto importante de la teoría de Mead es el acto, que constituye la base para todo su posterior análisis y está formado por cuatro fases que interaccionan entre sí: el impulso, la percepción, la manipulación y la consumación. Otro son los gestos, que son entendidos como los múltiples movimientos y expresiones que las personas realizan, y su función fundamental es social. También la mente es un producto social, por ello Mead hizo hincapié en la aplicación del método científico en la acción y reforma social.

Por último, uno de los temas más abordados por Mead es el del “self” o del sujeto, que es un proceso mental enlazado con lo social. Para su desarrollo es necesario que el individuo por medio de la reflexión adquiera la capacidad de ponerse en lugar de otros o que pueda ser capaz de pensar en cómo los otros actuarían.

DOROTHEA LYNDE DIX



“Reformadora social estadounidense y mujer preeminente del s. XIX”

Dorothea Lynde Dix nació el 4 de abril de 1802 en Hampden, en el estado de Maine. El fanatismo religioso y alcoholismo de su padre y las continuas depresiones de su madre le obligaron a abandonar el hogar familiar cuando tan sólo contaba con diez años de edad, para trasladarse a casa de su abuela Dorothea, en Boston.

A los quince años empezó a dedicarse a la enseñanza, impartiendo clases a niños pequeños en un local que su primo Edward Banks, enamorado de ella, alquiló para dicho fin; a los diecinueve abrió una escuela formal para niños de más edad en un edificio propiedad de su abuela, en Boston.

Fue en 1823 cuando, casualmente, empezó a observar las míseras condiciones en las que vivían los enfermos mentales en la cárcel de East Cambridge, Massachusetts. Desde entonces y hasta el final de su vida, se envolvería en una lucha incansable por los derechos de este grupo marginado. En los dieciocho meses posteriores se dedicó a visitar todos los lugares en los que se hallaban malviviendo personas dementes. Sus visitas le proporcionaron las pruebas y testimonios suficientes para poder iniciar su denuncia por la falta de higiene y abusos que sufrían aquellos que habían tenido la mala suerte de padecer alguna enfermedad mental.

Emprendió una campaña en Washington para conseguir un proyecto de concesiones de tierra en beneficio de los enfermos mentales.

A principios de 1840, organizó una cruzada personal para concienciar a diferentes estados de la necesidad de conferir cuidados humanos y tratamiento efectivo para los enfermos mentales, creando hospitales especializados en salud mental.

Más tarde, en 1846-47 presentó dos extensos *memorandums* a la legislatura del Estado de Illinois. Pensaba que el objetivo principal de los programas de las prisiones debía ser la reforma y no la venganza social. Sus constantes esfuerzos no tardaron en dar resultado, creándose así nuevas leyes para los enfermos.

Además de Estados Unidos, realizó numerosas intervenciones por países europeos como Escocia, Italia y Alemania, entre otros, llevando hasta allí su campaña.

Sus graves problemas de salud (tuberculosis y malaria) determinaron que a los cuarenta años tuviera que abandonar la enseñanza, pero tras recuperarse, volvió a su lucha y siguió defendiendo su causa.

Al estallar la Guerra de Secesión americana, Dorothea fue elegida para coordinar al equipo de enfermería que atendía a los heridos y en 1861 fue nombrada “superintendente de enfermeras del ejército de la Unión”.

Al finalizar la guerra, se suprimió la oficina de la superintendente y Dorothea regresó a su vida civil de trabajo a favor de la reforma de las instituciones públicas.

A los ochenta años deja sus actividades filantrópicas, aunque su influencia sigue impulsando la construcción y renovación de manicomios en más de una veintena de estados.

Fallece a los ochenta y cinco años, el 17 de julio de 1887, en un apartamento reservado en el Hospital Estatal de Nueva Jersey, el primero que había fundado, dejando impresa para siempre su huella en los comienzos del trabajo social.

MARY ELLEN RICHMOND



Mary Ellen Richmond nació en Belleville, Illinois, el 5 de Agosto de 1861, sus padres procedían de Baltimore a donde regresaron cuando ella tenía dos años. Tras quedar huérfana, se crio con su abuela y unas tías. Con 16 años se graduó de enseñanza secundaria en la High School de Baltimore, siendo estos sus únicos estudios oficiales. Tras acabar los estudios, fue a Nueva York para trabajar en una editorial. Diez años más tarde regresa a Baltimore para trabajar como auxiliar de la Organización de la Caridad (COS) donde posteriormente fue elegida secretaria general y se incorporó al equipo de “visitadoras amigables”, comenzando así a desarrollar sus inquietudes solidarias.

En 1893 tras darse cuenta de la carencia de medios didácticos para enseñar a las “visitadoras amigables”, comenzó a estudiar algunas corrientes sociológicas y filosóficas en boga (William James, Dewey, Spencer, George H. Mead).

Escribió su primer libro *Friendly visiting among the poor* en 1899 donde precisa los aspectos que son importantes para realizar un trabajo de asistencia en el hogar de los pobres. Su segundo libro, *The Good Neighbor in the Modern City*, lo escribió en 1907 dedicado al Trabajo Social y al uso de los recursos comunitarios, fruto de su inquietud por el conocimiento comenzó a estudiar las obras de sociología y filosofía del momento, en especial las obras de W. James, J. Dewey y en especial a G. H. Mead por el que se introduce en la psicología y en la vida de los grupos.

En 1917, escribe *Social Diagnosis* siendo el primer trabajo comprehensivo sobre la teoría y el método social, en esta época se interesó especialmente por el modelo médico de Adolf Meyer. Su última obra escrita en 1922 fue *What is social case work?*, después de cuarenta años de experiencia de Trabajo Social, declara que cuando intenta definir el trabajo social de casos individuales lo hace por el camino de la ciencia social más bien que por los de la pedagogía, psicología o de la Teología siguiendo los pasos de las COS y de Jame Addams.

Respecto al **contexto social** del siglo XIX nos encontramos ante una sociedad fuertemente marcada por la religión. En ella se aprecia recriminaciones en los sectores más vulnerables como es el caso de la mujer o de los inmigrantes. Mary Richomnd defiende el derecho de la educación en las mujeres, la vida política y el sufragismo. También hace hincapié en la lucha contra el racismo, y la necesidad de acogida a los inmigrantes con el fin de conseguir la paz.

Todos estos objetivos se vieron interrumpidos por el estallido de la I Guerra Mundial, a raíz de esto se produjo un redescubrimiento de lo individual por las teorías psicoanalíticas. Debido al gran malestar general hubo un enfrentamiento entre los partidarios de intervenir caso a caso y quienes optaban por una intervención socializada, centrándose más en los problemas de la sociedad que en los individuales, para lo que se propusieron nuevas reformas sociales y servicios de ayuda. (MIRANDA, 2009: 161)

Como **aportación a las ciencias sociales** se produce una transformación del Trabajo Social, en la que Mary Richmond, por medio de las COS, contribuyo al desarrollo de esta evolución especificando las bases del conocimiento y las técnicas que distinguían a los trabajadores sociales de los voluntarios, y en identificar las habilidades comunes que los profesionales podían usar en los ámbitos de intervención. Para ello ve conveniente aportar una visión diferente, una distinta manera de entender la pobreza a la que se daba en esa época.

La COS fue un tipo de organización que contribuyo a secularizar la caridad desvinculándola de las iglesias, pasando a ser la principal forma privada de intervención acerca de la pobreza del siglo XIX. Su labor consistía en proporcionar ayuda para mejorar y rehabilitar a los desamparados favoreciendo la integración social. Por lo que se opto investigar el tipo de ayuda en vez de proporcionar socorros, es decir, un paso de la caridad a la ciencia.

Estos estudios tratan de conseguir entender los mecanismos por los cuales se produce la pobreza y descubrir la importancia de la legislación para producir reformas sociales y reclamar cambios legislativos como se ha comentado anteriormente. Mary Richmond se centra en problemas como la calidad de los barrios y de las viviendas de los trabajadores, los mecanismos de exclusión del sistema educativo, la formación a los adolescentes, la atención a la infancia, la delincuencia juvenil, la lucha contra el trabajo infantil y la educación en hábitos sanos para mejorar el nivel de salud. También reclama el derecho del protagonismo del sujeto y su derecho a tomar sus propias decisiones, adelantándose a lo luego se llamaría el derecho a la autodeterminación y formulando un nuevo tipo de relación entre el que solicita la ayuda y el profesional.

El principal mérito de Mary Richmond fue el haber comprendido el dinamismo de las relaciones humanas y la importancia dada al conjunto de fenómenos y necesidades sociales ubicados en el contexto de relaciones formales e informales de la estructura social. Mary Richmond se adelantó a las teorías de la personalidad surgidas de la investigación intelectual posterior a la Primera Guerra Mundial, y las empleó bajo una perspectiva sociológica dentro de una comprensión y actuación psico-social. Entendió el rol del trabajador social familiarizado con los recursos de la comunidad, pero teniendo en cuenta la dinámica de las relaciones, en la atención a las demandas de carácter individual (Rubí, 1991:79)

EDITH ABBOTT



Edith Abbott nació el 26 de Septiembre en Grand Island, Nebraska en 1876 y murió el 28 de julio de 1957 a causa de una neumonía. Donó su patrimonio a la biblioteca pública de Nebraska.

Fue una economista estadounidense, trabajadora social, educadora y autora.

Se graduó en economía en la Universidad de Chicago y también estudió economía en Londres en la Universidad College y la London School of Economics.

Edith desarrolló varios trabajos sobre delincuencia juvenil y realizó estudios sobre la mujer industrial y sobre los problemas en el sistema penal.

Dentro de su bibliografía más destacada, podemos encontrar obras como *Inmigration selected documents and case records* y *Some american pioners insocial welfare*, entre muchos otros.

Contexto intelectual, formación académica y, contexto social.

Edith trabajó como asistente para la directora de la investigación social en la escuela de Chicago de Educación Cívica y la Filantropía, Sophonisba Breckinridge, que encabezó junto con Abbott el departamento de Administración del Hogar para fusionar esta escuela con la Universidad para pasar a ser la Escuela Universitaria de Servicios Sociales (SSA). Edith consiguió que se aplicara por primera vez “el método de casos”.

La fundación Russell hizo concesiones a cuatro escuelas de filantropía para organizar los departamentos de investigación social, Edith aceptó rápidamente la oferta para trabajar en esta fundación y dar un vuelco a la educación contemporánea.

Para mejorar las condiciones sociales y las condiciones de vida en Estados Unidos, desempeñó un papel pionero en el tratamiento de problemas de los pobres y los ancianos, para así mejorar las condiciones de hospitalización y la consideración del Trabajo Social como profesión. Se encargó también, de las primeras reformas del cuidado de la salud.

Edith trabajó en la Escuela de Ciencias Políticas y Filantropía de Chicago desde 1908 hasta 1942. Con su trabajo pudo hacerse posible que su escuela se uniese a la Escuela de Chicago. Fue la primera mujer decana de la historia de los Estados Unidos. Durante su transcurso en este puesto, consiguió introducir la práctica de campo como parte de la formación, además colaboró a redactar la Ley de Seguridad Social, la cual autoriza a la oficina del niño a supervisar la salud y el bienestar de éstos. Se le concedió una suma anual elevada para ayudar a desarrollar métodos adecuados en la organización del bienestar de la comunidad infantil. Hizo un gran hincapié en la importancia y la necesidad fundamental de una administración de bienestar público.

Junto con otras personas importantes para el Trabajo Social, convivió en la Hull House como fueron Janes Addams o su hermana Grace.

Aportación a las ciencias sociales y específicamente al trabajo social como disciplina y profesión

Abbott insistió desde el principio en que la educación para el Trabajo Social se debía conducir bajo la protección de la universidad y debía estar en el nivel de graduado.

Ella vio con claridad que el Trabajo Social debía asumir la responsabilidad completa de su propio proceso educativo, Instaurando el trabajo de campo en la formación, ya que no sólo valía con experiencia. El trabajador social debía de tener unos conocimientos sobre conceptos sociales, saber de las implicaciones sociales, los problemas médicos, conocer los campos del servicio público...

La metodología también tomó un papel importante en su estudio, ya que Edith y Grace introdujeron materias de política social, administración e investigación. De esta forma, las escuelas fueron configurando sus planes de estudio sobre tres pilares esenciales: los cursos teóricos, la preparación para la investigación y el trabajo de campo supervisado.

De su experiencia en la Hull House, ella y otros crearon la Asociación de Protección de Menores y el primer tribunal de menores en el país.

Cabe mencionar a su hermana, Grace Abbott, la cual nació en Grand Island, Nebraska, el 17 de noviembre de 1878. Esta se graduó en el Grand Island College y realizó sus estudios en la universidad de Nebraska y la universidad de Chicago. Al igual que su hermana Edith, Grace residió en la Hull House.

Enseñó en la Universidad de Chicago y en la Facultad de Ciencias Políticas y de Filantropía. Trabajo en la IPL (Liga protectora de inmigrantes) y fue capaz de conseguir una nueva legislación estatal en Illinois.

Participó en los movimientos laboristas y aceptó un puesto como directora de la división industrial del Departamento de Menores de US, donde era responsable de desarrollar la aplicación de planes para las primeras leyes federales del trabajo de menores llevadas a cabo por el congreso en 1916.

ROBERT PARK (1864-1944)



Biografía:

Robert Park (1864-1944). Nació en Harveyville, Pensilvania.

Fue periodista de investigación de investigación en sus inicios, lo cual le sirvió como base para su futuro interés por la sociedad y en su aplicación en el Trabajo Social.

Se matricula en filosofía en Harvard.

Conoce en Berlín a John Simmel, con quien comparte inquietudes sobre la ciudad y cuya teoría le influye a la hora de elaborar sus trabajos.

También trabajó con el líder negro Booker T. Washington como secretario y responsable de publicidad de la Asociación de Reforma para el Congo.

En la madurez comienza a trabajar en la universidad de Chicago como investigador junto a Isaac Thomas.

Estudió las características de los barrios, instituciones, organizaciones políticas y las “regiones morales” de la ciudad de Chicago.

Teorizó acerca de los procesos culturales urbanos, describió los “mundos sociales” o “regiones morales”. A esto lo denominó ecología humana, y pasó a ser el objetivo de su investigación.

Contexto y formación académica:

A pesar de ser considerado uno de los padres de la sociología, en sus inicios Park trabaja como periodista en el Minneapolis Journal. Continuó con su formación académica y se matriculó en filosofía en la universidad de Harvard, y un año más tarde

Park viaja a Berlín, donde conoció a George Simmel, quien le impartió sus únicas nociones en el campo de la sociología además de suponer una importante influencia en los estudios posteriores de Park sobre las ciudades.

Tras su andadura por Europa trabajó como secretario y responsable de publicidad de la Asociación de Reforma para el Congo, donde conoció al líder negro Booker T.

Washington, el cual fue responsable del interés de Park por tratar de resolverlos problemas de la sociedad hacia la raza negra.

Finalmente entró a formar parte del departamento de sociología de la Universidad de Chicago junto con Thomas, y se centró en la docencia aunque siempre sin olvidar su afán de investigación de la sociedad y sobre todo de las organizaciones de las ciudades.

Aportación a las cc.ss y al trabajo social:

Las aportaciones que Park ha dado a las ciencias sociales están relacionadas por su inquietud por el saber, por el estudio de la realidad.

En sus inicios como periodista hay que destacar esta faceta que le condujo a teorizar sobre los medios de comunicación, llegando a la conclusión de que eran una importante herramienta de influencia para la sociedad.

Además también influyó en el Trabajo Social con el uso de la metodología periodística en la disciplina. Durante su convivencia con Booker T. Washington comprendió la importancia de que una disciplina fuese teórica y práctica lo cual sirvió para que se comenzase a teorizar el Trabajo social y otras disciplinas hasta entonces con escasa carga teórica.

Su interés por las ciudades le llevó al estudio de los barrios y de las organizaciones existentes en las ciudades. Su nueva concepción del urbanismo cambió las organizaciones de las ciudades anteriores. Park entiende la vida de la ciudad más que como una unidad económica, geográfica y ecológica que le condujeron a estudiar las “regiones morales” (Ecología humana).

SAÚL ALINSKY



Biografía:

- Saúl Alinsky nació en Chicago en 1909, hijo de inmigrantes judíos.
- Participó en los derechos sindicales.
- Realizó sus estudios en la universidad de Chicago, arqueología y más tarde sociología.
- Graduado en criminología, para hacer sus tesis doctoral se introdujo en la banda de Al Capone.
- Fue pionero en la ayuda a los pobres y la clase trabajadora para mejorar sus condiciones de vida.

- En el año 1938 organizó el “Back of the Yards Council” (Concilio del patio trasero) y trabajó por la lucha de mejores casas, empleos y seguridad.
- Su trabajo se centró en trabajos de vivienda, transporte, segregación racial y lucha por los derechos sociales.
- Lideró el movimiento para que las comunidades consigan poder a través de la acción directa.
- En 1946 escribió su primer libro “Reveille for Radicals” y numerosos artículos de protesta social y organización comunitaria.
- En 1971 escribió otra de sus importantes obras “Rules for Radicals”.
- En 1972 murió de un ataque al corazón.

Contexto social y contexto intelectual.

Su vida transcurre a lo largo de la 1ª y la 2ª Guerra Mundial y la crisis de 1929 que trajo consigo la gran depresión económica mundial. Como consecuencia de todo esto, las zonas industriales de Chicago estaban sumergidas en un estado de Pauperismo, los salarios eran recortados hasta tres veces en un año.

Alinsky en 1940 decidió organizar el barrio más miserable de Chicago “Back of the Yards” y también creó una fundación de áreas industriales que tenía como objetivo ayudar a poner en marcha grupos y organizaciones comunitarias.

Escribió dos libros a lo largo de su vida, “Reveille for Radicals” guía para políticos y “Rules for Radicals” que fue escrito en su paso por la cárcel.

Debemos enmarcar su actuación dentro del mundo de la pobreza, pues nació pobre y dedicó su vida a trabajar con pobres, en zonas conflictivas, fomentando la cohesión social.

En cuanto al contexto intelectual, vivió en pleno siglo XX, época en que se desarrollaron tendencias filosóficas y artísticas que se basaban en el sentido individual de la vida humana, ligándola estrechamente al sentido de libertad.

Se desarrolló en esta época el Arte Moderno que se caracterizaba por los valores de originalidad y de ruptura más que por los de la tradición y la continuidad. También defendía la libertad individual el subjetivismo y la atracción por temas prohibidos.

En cuanto a su actuación rompió con los esquemas y aportó nuevas ideas y estrategias para lograr introducirse en el pensamiento de las personas más desfavorecidas, incitándolas a salir adelante.

Aportación a las ciencias sociales y específicamente al trabajo social

- La aportación de Alinsky a las ciencias sociales está basada en el estudio que realizó sobre aspectos del comportamiento y actividades

de los humanos dentro de una comunidad, examinando tanto las manifestaciones materiales como las inmateriales de las sociedades e individuos.

- Este método de trabajo sentó una base importante en la educación e ideología de la clase política y la élite de Estados Unidos. El actual presidente de los Estados Unidos, Barack Obama ha seguido las enseñanzas de Alinsky, teniendo gran impacto en su carrera.

También tuvo influencia en la tesis doctoral de Hillary Clinton.

En cuanto a su aportación al Trabajo Social, Alinsky, introdujo una metodología de intervención de tipo comunitaria. Su acción se definió dentro de tres aspectos importantes:

1. Alinsky intentaba fomentar el interés de los pobres por mejorar su situación. Los pobres mantenían una actitud de apatía y dependencia como consecuencia de un sentimiento de impotencia.

2. Hay que organizar a la gente para que adquieran poder para cambiar su situación.

Alinsky organizó a la población afroamericana en lugares públicos y promovió huelgas, campañas de empadronamiento de votantes, manifestaciones y boicoteo.

3. El conflicto como técnica de integración social. No se moviliza a cantidades de personas por simple voluntarismo o altruismo. Es necesario que la organización y el programa se realicen en base a intereses reales.

2.2.5. Estrategias de intervención

La investigación cualitativa es el tipo de investigación que las personas utilizan para obtener un punto de vista interno dentro de un problema, asunto o teoría. Al contrario de la investigación cuantitativa, que se preocupa por medir las variables objetivamente, la investigación cualitativa busca construir una narrativa sobre el asunto; intenta entender las razones del por qué algo es de la forma en que es. Es más naturalista o antropológica, mientras que la investigación cuantitativa es más científica. Aunque esto significa que la investigación cualitativa es más subjetiva, también suministra una forma de examinar las variables en su ambiente natural de forma opuesta a las condiciones clínicas requeridas en los métodos de investigación cuantitativa.

Observación

La investigación cualitativa en su forma más simple puede tener la forma de observación. En la observación, el investigador simplemente observa el asunto de investigación, de la forma en que Jane Goodall observó a los gorilas o la forma en que un psicólogo infantil observa a un niño jugar. Este método se utiliza frecuentemente cuando el investigador quiere examinar a un sujeto en su ambiente natural o estudiar los comportamientos de ocurrencia natural. En este método, junto con las otras formas de

investigación cualitativa, el investigador tiene que ser muy cuidadoso de no introducir puntos de vista personales en sus observaciones.

Artefactos

La observación también se puede conducir sobre objetos estacionarios, tales como los artefactos. Cuando un antropólogo o arqueólogo observa un artefacto y supone las conclusiones sobre la forma en que las personas vivían, está realizando un tipo de investigación cualitativa. De forma similar, cuando un investigador lee documentos históricos, historia y diarios para obtener conclusiones sobre una época, también está realizando investigación cualitativa. El punto de vista personal puede ser un problema.

Entrevistas

En algunos casos, la investigación cualitativa se puede conducir a través de entrevistas, tales como escuchar a alguien contar algo que pasó, como una experiencia en época de guerra u otro evento. Con la investigación cualitativa toma la forma de una entrevista, el entrevistador hace preguntas abiertas y registra simplemente lo que dice el participante. Los puntos de vista personales pueden ser un problema, pero otros problemas surgen también. Por ejemplo, el investigador puede reaccionar a las respuestas del sujeto, alentando o desalentando el diálogo en cierta dirección. Aún más, el investigador tiene que tener cuidado de no hacer preguntas capciosas.

Grupos de enfoque

Para reducir el riesgo de influencia del investigador, un método de investigación cualitativa llamado "grupos de enfoque" se utiliza a veces. En un grupo de enfoque, muchas personas son entrevistadas al mismo tiempo para tener sus opiniones sobre un tema o artículo. Los investigadores pueden conducir los grupos de enfoque entrevistando los u observándolos conversar sobre un asunto. Este método se puede utilizar para descubrir qué piensan las personas sobre un producto o anuncio. Un riesgo en este método es que un punto de vista personal se introducirá en el grupo a través de la elección de los miembros.

UNIDAD III.- EL IMPACTO DE LA RECONCEPTUALIZACIÓN EN EL TRABAJO SOCIAL MEXICANO

3.1. En la formación de los trabajadores sociales

En este presente trabajo, hablare y daré a conocer sobre los diferentes conceptos que se manejan del trabajo social. Recordemos que el trabajo social ha atravesado transformaciones de carácter importante en cuanto a su misma definición, basando su origen desde civilizaciones antiguas, partiendo desde que era considerado un arte y servicio social, hasta ser considerado una profesión debido a sus constantes evoluciones. Se ostentará primeramente el nacimiento del trabajo social, su desarrollo, las formas o sistemas de cómo el trabajo social realizaba su labor para la solución de problemas, que exponían o se presentaban en las personas y la sociedad. Para un mayor entendimiento de este ensayo se

partirá desde el período del siglo xix hasta llegar a lo que es considerado hoy en día el trabajo social en la profesión.

En segundo lugar se exteriorizará el origen del movimiento de reconceptualización en Latinoamérica, así como el progreso en el factor educativo del plan de estudios que implementaron las universidades, con el único fin de que el profesionista salga con los conocimientos suficientes para poder implementarlos hacia las personas o a la sociedad. De igual forma se estudiará los movimientos sociales efectuados en este período, por las universidades y países, así como las consecuencias que trajo consigo, las cuales se ilustraran para tener una mejor claridad sobre dicho antecedente

En tercer lugar se dará a conocer el origen, surgimiento y desarrollo del trabajo social en México, dando a conocer las aportaciones de algunos precursores, así como fechas inéditas donde de manera oficial se reconocen las escuelas de trabajo social.

El estudiar la historia del trabajo social en México sin duda debe contribuir a que las personas y profesionales que estamos en contacto directo con el trabajo social ubiquemos la evolución y trascendencia de este que nos dio las bases científicas para un trabajo profesional y con metodología.

Por último se realizará un recorrido y una exhaustiva revisión documental y teórica que nos permita de manera detallada, conocer las diferentes definiciones o conceptos que se tiene del trabajo social desde otras perspectivas, como puede ser el trabajo social como arte, disciplina y por último como profesión. Hago hincapié, que algunos autores manejan en sus definiciones otros términos. Desde mi perspectiva personal, los términos antes mencionados son los que se estudiarán en este ensayo, debido a que son para mí, de gran importancia y los que pueden respaldar mi conclusión al realizar mi propia definición. En cuanto a las otras definiciones de trabajo social como son las de proceso, instrumento social, actividad e institución se estudiarán de una manera breve, con el objetivo de dar a conocer mis críticas y opiniones, de tal forma que me ayuden a justificar mi postura antes mencionada.

El objetivo de la realización de este trabajo, es dar a conocer los diferentes términos, conceptos o definiciones, que manejan los autores y precursores sobre el trabajo social, de tal manera concluir sobre una definición propia del estudiante, de lo que representa para él, el trabajo social, en la época moderna o en la actualidad.

Nacimiento y aparición del trabajo social

El trabajo social nace en la ciudad de Inglaterra, concretamente en Londres en el siglo XIX, fue producto de la industrialización, de la inmigración, pos guerra y de la lucha sobre la pobreza. Estos factores fueron la base para que existiera y se desarrollara el trabajo social. Su expansión hacia otros países fue de manera inmediata, sobre todo en estados unidos, siendo su cuna la ciudad de Chicago. El trabajo social, nace primeramente como una práctica social, como una ocupación y arte.

Durante el siglo XIX se presentaron varias teorías y sistemas sobre como erradicar la pobreza, así como la manera de ayudarles a solucionarles o subsanar los problemas en los diferentes factores, como de vivienda, alimentos y salud en las personas, la fuente principal fue la iglesia que de manera filantrópica ayudaba a las personas por compasión encaminada a promover su desarrollo sin percibir ninguna remuneración. Entendiendo que la filantropía es toda actitud de respeto, atención y servicio, para la protección de las personas en su entorno. En este período se presentaron varias críticas por diferentes teóricos, sustentando que la pobreza no se acabara mientras se siga solventando de manera fácil o mediante la limosna al mendigo. Por tal caso aportan en sus teorías que la mejor manera de erradicar la pobreza era enseñar al individuo a que sea autosuficiente.

Por otro lado la aparición de las organizaciones sociales de caridad, con apoyo de visitantes amistosos, en esta etapa consideraban o pretendía ser realista, eficiente, organizada, moralista y mediadora para determinar los criterios apropiados y comprobar quien estaba realmente necesitado, para esto se llevaban a cabo una serie de investigaciones a cada individuo o familia en su caso, desarrollando estrategias para lograr cambios en los patrones de conducta.

Es importante señalar que las organizaciones sociales de caridad, se apoyaban conservando un registro completo de la persona o familias que estaban asistiendo, llevando acabo métodos individualizados, intentando tratar a cada persona o cada familia como un problema único e individual.

Estas instituciones o asociaciones, a mejora de las acciones realizadas por la iglesia, pretendían llevar un control mediante registros o expediente realizados por personas capacitadas, evitando con esto la duplicidad de ayuda. de igual forma se interesaban por enseñarles algún oficio o adiestramiento para que pudieran solventar las necesidades. las asociaciones fueron criticadas ya que por seguir su filosofía rechazaron de manera frecuente un caso, acusándolos de ser insensibles e injustos en la forma de evaluar el merecimiento.

Sustento que la filantropía y el arte no se dejó de presentar en esta etapa, dado que es una ayuda que se les está proporcionando a las personas sin percibir ninguna remuneración, solo con las restricciones que las mismas asociaciones manejaban de manera interna. (Fernández, 2009).

Origen de la reconceptualización de trabajo social en Latinoamérica

El nacimiento u origen de trabajo social latinoamericano fue en la ciudad de Chile, siendo este el país que ha tenido una larga tradición en cuanto a la formación profesional de trabajo social, cabe señalar que en la ciudad de Santiago de Chile también fue participé en la fundación de la primera escuela latinoamericana fundada el día 04 de marzo de 1925, la cual fue denominada Dr. Alejandro del Río en honor al médico que propició su creación. Dicho plantel dependía administrativamente de la junta nacional de beneficencia, antecesora del ministerio de salud.

Las escuelas o universidades en el año de 1925 manejaban un plan de estudios con la impartición de las materias de derecho, economía política, higiene, protección a la infancia, alimentación, atención a enfermos y heridos, práctica de secretaría y una práctica profesional de corta duración que consistía en visitas a las diferentes instituciones para que los estudiantes tomara contacto con los necesitados, con los problemas y con los recursos existentes.

Así los contenidos de los programas que tenía procedencia de Europa abundaban en la información médica y legal. la duración con la que concluían sus estudios era de dos años, emitiendo un título profesional por parte de las instituciones el cual fue de visitadoras sociales.

En el año de 1929 se crea la universidad de servicio social denominada Elvira Matte de Cruchaga, cuyo diseño fue realizado en estados unidos por don Miguel Cruchaga, en ese entonces cónsul de Chile en ese país, quien fuera autor de las primeras leyes sociales en Chile a comienzos del siglo xx. la misión de este plantel era formar a profesionistas que ejercieran una labor apostolado, atendiendo de preferencia el aspecto moral y el perfeccionamiento del individuo, según los fundamentos de la religión católica. de igual forma la duración de los estudios era de dos años con las asignaturas de religión, psicología, pedagogía, sociología, economía social, derecho, anatomía, contabilidad, primeros auxilios, atención a enfermos a domicilio, trámites de orden jurídico, tratamiento acaso social individual, ética profesional, alimentación, ejercicios de conferencia, fisiología, higiene pública y particular y puericultura, entendiéndose esta última como una especialidad del campo de la medicina, la cual se ocupa de desarrollar planes para brindarle un excelente cuidado a los niños, ya sea en su desarrollo físico, psíquico y social, muchos la designan como arte de la crianza.

En 1930, se crean las “ollas del pobre”, eran organizaciones destinadas a mitigar los desastrosos efectos de la crisis económica, la organización y el aspecto administrativo corresponden a una visitadora social jefa. Por otro lado también se dictan las primeras leyes sociales, dicho antecedente da lugar a contrataciones de estas profesiones en el sector industrial particularmente en las grandes empresas del estado de Chile.

En el año de 1932, a consecuencia de la ampliación de los campos profesionales y de los acuerdos tomados en la primera conferencia internacional de **servicio social** efectuada en París, se recomendaba ampliar la formación profesional a tres años de estudios.

En 1942, la importancia de las escuelas de servicio social fue difundiendo poco a poco, siendo en este lapso la creación de cuatro escuelas en las ciudades de Concepción, Temuco, la Serena y Santiago, todas dependientes del ministerio de educación.

En 1945 se crea una quinta escuela en la ciudad de Valparaíso, esta universidad dependía de la facultad de ciencias jurídicas y sociales de la universidad de Chile. La dirección de esta escuela es asumida por profesionales egresados de las escuelas chilenas. En cuanto a los requisitos solicitados para los estudiantes de nuevo ingreso, eran la exigencia de la rendición

de bachillerato, realización de una entrevista de selección, junto a los requisitos ya señalados de moral, salud y vocación, adecuados para el desempeño de profesión.

Podemos darnos cuenta que la denominación en las universidades de Chile ha cambiado a través del tiempo, o de su período histórico, según las necesidades y desarrollo profesional, los años de culminación de sus estudios se iba extendiendo, así como el título emitido por las instituciones a los estudiantes primeramente fue de visitadoras sociales. Fue en el año de 1957, en que el título profesional cambia a **asistente social** y las escuelas comienzan a adoptar el nombre de escuelas de **trabajo social**. Esto en base a la modificación de la ley orgánica constitucional de educación del año 2004, siendo importante precisar que los títulos profesionales que se emitían eran de trabajador social.

La evolución que ha tenido la formación en Chile, está muy vinculada a cambios sociales y políticos del contexto, dado que el trabajo social es una profesión extremadamente sensible a la complejidad y la incertidumbre en el escenario que se desarrolla.

Movimiento de la reconceptualización del trabajo social en Latinoamérica

El movimiento de reconceptualización, fue un movimiento autónomo y propio de categoría profesional, el cual significó una verdadera transformación en el desarrollo académico, científico, práctico e ideológico del trabajo social en América Latina. Este movimiento inicia a mediados de la década de 1960 en los países de Brasil, Uruguay, Argentina, posteriormente se sumó Chile y de manera inmediata se difundió por casi toda Latinoamérica.

En la década de 1960 implicó una verdadera desorientación al proceso del trabajo social. Los fundamentos teóricos, metodológicos, operativos e ideológicos sobre los cuales se asentaban el ejercicio profesional se vieron sacudidos con una intensidad, que resultaba inédita para la historia del trabajo social. Significó una verdadera modificación en la profesión.

En 1962 a 1965 se realizan encuentros profesionales hasta la formación del movimiento llamado generación 65, teniendo su origen en la décima conferencia internacional del servicio social en Brasil, afirmando tres ideas siendo una de ellas las diferencias en los aspectos cultural, económico y político, el rechazo a la metodología y técnicas estadounidenses, y las experiencias de intervención se resumían en la dependencia, injusticia, miseria y opresión.

En 1970 el movimiento se fundamentaba en nuevos principios y procedimientos, con la influencia de Paulo Freire, el cual planteaba cambios y búsqueda de métodos diferentes, como era la actitud descriptiva del profesional y pasiva al cliente, por una postura activa y consiente de las situaciones del último ayudado por el profesional, otro cambio sería dar un enfoque de intervención profesional, cambiando al profesional paternalista superior al cliente por una relación de igualdad y diálogo, para que de una manera conjunta se encuentren soluciones y por último el criterio metodológico, el cual supone una crítica a métodos clásico de trabajo social de caso, de grupos y de comunidad. En el año de 1985 todas estas ideas aportadas por Freire llegan a España y aparece el llamado método básico e integrado.

Desarrollo del factor educativo del trabajo social en México

“Entre 1933 y 1980 se fundan más de 61 escuelas de trabajo social; solamente en la década de 1968 a 1978 el número fue de 44, cifra que representa el 66 % del total de planteles existentes en esa época. Para 1979 había en México un total de 70 escuelas, las cuales surgieron como necesidad derivadas de las condiciones socioeconómicas de cada región. el nivel de estudios que impartía en 52 de ellas eran de nivel técnico y el 18 de nivel licenciatura; el 60 % de estas instituciones educativas eran privadas”.

De igual manera, como pasó en el movimiento de reconceptualización en América Latina, en México se presentó un esparcimiento en el desarrollo de escuelas para el trabajo social como ya lo indican las estadísticas mencionadas con anterioridad.

En cuanto al plan de estudios, según las necesidades que se presentaban se fueron implementando materias adecuadas para que los profesionistas aplicaran sus nociones de aprendizaje de forma más completa a los individuos y a la sociedad.

Todos estos movimientos y etapas que se presentaron tuvieron sus dificultades y obstáculos tanto sociales, políticas y educativas. El objetivo es logrado hoy en día, ya que se cuenta con planteles educativos para la impartición de la profesión del trabajo social, encontrándose en las diferentes entidades de nuestra nación, los cuales son reconocidos oficialmente. hago hincapié que el plan de estudios no es estático ni permanente, ya que conforme pasa el tiempo se podrá modificar, según las necesidades, la problemática social y educativa que se presente.

Conceptualizaciones específicas del trabajo social

En esta etapa estudiaremos las distintas definiciones o conceptos que nos presentan los precursores sobre el trabajo social, realizando las críticas y afinidades en los que enfoque y sustente mis puntos de vista. Numerosos son los autores que, partiendo de sus perspectivas posiciones doctrinales conciben el trabajo social de un modo más concreto y específico, ya fundamentalmente como instrumento social, bien como actividad social, o como servicio social, disciplina, proceso, actividad y profesión.

A. El trabajo social como “arte y filantropía”

Mary Richmond es una de las figuras del trabajo social, que define al trabajo social como, el arte por el que se realiza una acción con y para personas diferentes colaborando con ellos para lograr al mismo tiempo su mejora, el progreso y el de la sociedad.

Desde mi punto de vista sostengo que el arte es un término que puede ser utilizando para dicha definición en nuestra época moderna, entendiendo por ello como cualquier actividad que realiza el ser humano con una finalidad comunicativa, mediante el cual expresan sus ideas y emociones.

Creo que en nuestra vida cotidiana, se sigue presentando el arte y la filantropía en instituciones, asociaciones o patronatos. Las cuales proporcionan el servicio a la persona sin percibir ningún lucro.

En el caso de la iglesia el método cómo se maneja hoy en día, no es considerada para mí, una manera filantrópica de prestar ayuda, a diferencia del sistema que se maneja en el siglo XIX, sin mas no recuerdo y por los pocos conocimientos que tengo de la religión católica, se les solicita a los cristianos la donación del diezmo, e inclusive algunas personas lo toman de costumbre y en ocasiones la costumbre nos da fuerza de obligatoriedad. A pesar que algunas personas son de bajos ingresos y que podrán ser afectadas en su economía, proporcionan la donación del diezmo, para ser buenos religiosos o cristianos.

Podríamos pensar de qué servirá quitarle el diezmo a una persona que es de bajos recursos y de clase baja, para beneficiar a otro de la misma clase.

B. El trabajo social como “disciplina profesional”

En cuanto a lo que sustenta el autor Peter Leonard, sostiene que el trabajo social es una disciplina profesional que tiene su propio cuerpo de conocimientos basados en la práctica. Entendiendo por disciplina como la coordinación de actitudes con las cuales se instruye para desarrollar habilidades, o para seguir un determinado código de conducta u orden.

“Disciplina que se ocupa de conocer las causa y efectos de los problemas sociales y lograr que los individuos asuman una acción organizada, tanto preventiva como transformadora que los supere”.

En este término opino que en todas las funciones que realiza el profesionista como los individuos, se necesita llevar un orden o control para que el manejo sea el más adecuado y organizado en sus acciones.

C. El trabajo social como “profesión”

Por consiguiente la definición de trabajo social como profesión, como nos lo manifiesta los autores Jones, Pettit, Henry, Roberts, Nee y Towle, todos ellos comparten esta posición doctrinal, al igual que el congreso panamericano de servicio social define al trabajo social como “profesión basada en el reconocimiento de la dignidad del ser humano y de su capacidad de superación, mediante los procedimientos técnicos propios ayuda a los individuos, grupos, o comunidades a valerse por sí mismos y lograr su desarrollo integral, especialmente en situaciones sociales en que necesitan, ayuda ajena para poder atender sus necesidades y desarrollar, sus potencialidades”.

En cuanto la definición que aporta la escuela nacional de trabajo social de la UNAM sintetiza de una manera clara y precisa la labor de la profesión definiendo y conceptualizando que el “trabajo social es la profesión que interviene directamente con los grupos sociales que presentan carencias, desorganización y problemas sociales.

Por ello, es que promueve la organización de la población para satisfacer sus necesidades y lograr la adecuada actuación de ésta en una sociedad en permanente cambio, buscando con ello, mejorar los niveles de vida”.

La autora Cristina de Robertis nos señala una reflexión acerca de la profesión del trabajo social y sus características, sustentando la profesión del trabajo social es de origen reciente puesto que nace y se forma en los albores del siglo XX, cuando la beneficencia y la filantropía se consideraron incapaces para la resolución de los problemas sociales que se fueron presentando a consecuencia de la industrialización y el éxodo rural. El trabajo social construyó, poco a poco, sus señas de identidad en países industrializados y movilizó por una dinámica internacional que se expandió de una manera progresiva en todo el mundo.

La profesión del trabajo social ha abierto varias interrogantes como ¿se trata realmente de una profesión? ¿El trabajo social ha adquirido un estatuto real de profesión?, algunos responden de forma particular que está en constante proceso de construcción y deconstrucción, debido a que una profesión está en constante movimiento y recibe y emite fuerzas a veces contradictorias.

Ejemplo de ello se ha visto en los últimos años a ciertos empleadores promocionar la propuesta adquirida en el puesto de trabajo por personas reclutadas sin ninguna calificación y, a veces sin ningún diploma. En este tipo de situación, nos encontramos a mediadores, educadores, animadores, auxiliares diversos etc. el desarrollo de dichos puestos en el campo social nos conlleva a una cierta descalificación de los profesionales diplomados. por otro lado los comentarios negativos de personas que exteriorizan que los trabajadores sociales están en vías de desaparición, remplazadas por nuevas profesiones con o sin diplomas (psicólogos, sociólogos, maestros) fuera del trabajo social.

En cuanto a esta crítica o reflexión que nos presenta la autora me encuentro en absoluto acuerdo, debido a que según los informes que se realizaron en el municipio de Huatabampo, Sonora, pude comprobar que en las diferentes áreas como son de educación, jurídico, empresarial, salud, y asistencia social, dichos puestos son ocupados por personas que no cuentan con una profesión de trabajo social, sino que efectivamente son ocupados por personas con otras profesiones como orientadoras, psicólogas, licenciados en ciencias sociales o simple y sencillamente ciudadanas.

Justo retorno o venganza del tiempo, nunca los trabajadores sociales fueron tan solicitados ni tan valorados como en el momento presente.

Para poder tener una mejor comprensión y entendimiento, de estos movimientos y transformaciones, la autora de Robertis nos maneja cuatro distintas variables o elementos, los cuales se describirán y explicaran cada uno de ellos.

El primero de ellos son los elementos internos, estos comprenden la cohesión o atracción interna, el sentimiento de permanencia, la adhesión de las normas y valores, así

como la aceptación de los derechos y obligaciones que engendra la adhesión del grupo. se trata de fuerza centrípetas dominantes creadoras de identidad profesional, unificadora y tendente a homogenizar a los miembros de la profesión.

Como elementos externos, trata de la relación de grupo profesional con la sociedad global, la manera en que la profesión lucha e impone su estatuto legal, su imagen social y el reconocimiento de su utilidad a la sociedad, la manifestación como un cuerpo constituido, haciendo públicas sus posiciones, defendiendo a sus miembros y difundiendo sus realizaciones y trabajo.

Entre los elementos de permanencia, o variables en este elemento constituye la base de sustentación de nuestra profesión como es el trabajo social. Nos aportan sedimentos históricos del pasado, los valores éticos y fundamentos filosóficos.

Los elementos de permanencia y fuerza de transformación se complementan, entrelazan e interactúan para dar origen a una práctica creativa al servicio de las personas más desfavorecidas y perjudicadas socialmente.

D. El trabajo social como “Proceso”

El profesor Harleigh B. Trecker define al trabajo social “como un proceso de ayuda, ideado para auxiliar al individuo, al grupo o a la comunidad en el cambio de actitud y comportamiento dentro de una particular situación social. el propósito del trabajo social es facilitar el funcionamiento social del individuo, del grupo o de la comunidad”.

De igual forma, opina que el trabajo social es un proceso el teórico Younghusband Report, conceptuándolo como “el proceso de ayudar a la gente, con el auxilio de servicios sociales apropiados, a resolver o mitigar la amplia gama de problemas personales y sociales que es incapaz de resolver satisfactoriamente sin tal ayuda”

En cuanto estas definiciones, no comparto sus idea debido a que los términos de ayuda en los conceptos de trabajo social no me parecen términos óptimos, ya que los trabajadores sociales en la actualidad somos gestores, orientadores, mas no facilitadores, de los problemas de cualquier índole que se puedan presentar en un caso, grupo o comunidad. de tal modo que si aplicamos la ayuda o auxilio a las personas, fomentaremos más la pobreza o la problemática en la sociedad.

Las concepciones de trabajo social que maneja el autor Manuel Moix en cuanto a **instrumento social, servicio profesional, y servicio**, utilizan en sus definiciones la palabra **ayuda**, como ya se ha explicado anteriormente comparto la misma apatía, debido a que debemos orientar y enseñar a las personas, a aprender a sobrevivir o subsistir en la sociedad.

E. El trabajo social como “institución”

En efecto, Helen Leland Witmer, sustenta que la principal función es “prestar asistencia a los individuos en consideración a las dificultades que encuentran en uso de los

servicios de un grupo organizado, o en su propia actuación como miembros de un grupo organizado”, debiéndose tener en cuenta, añade, que “ con este trabajo no solo se ayuda a los individuos, si no que se facilita el funcionamiento adecuado de las instituciones sociales, y se satisfacen por ello más eficazmente las necesidades humanas”, concluye que “ en un sentido, pues, el trabajo social es una institución que sirve a otras instituciones. Esta interdependencia de instituciones es característica de la estructura social, pero es solo el trabajo social el que tiene la específica tarea de hacer más eficaz el trabajo de otras instituciones”.

No comparto esta definición, debido a que los trabajadores sociales, no servimos ni facilitamos el trabajo a otras instituciones. Por lo contrario en el apartado que se describe que los profesionistas de trabajo social, son las personas que accionan a las instituciones a realizar sus funciones de una manera adecuada, y eficaz su trabajo, estoy completamente de acuerdo, ya que dependiendo el área y problemática del individuo, grupo o comunidad gestionamos o canalizamos a las personas a acudir a dicha institución, pudiendo comprobar o corroborar según el proceso si dicha institución realiza de forma adecuada su labor. Los trabajadores sociales salvaguardamos los derechos de las personas, así mismo nos preocupamos y aplicamos las medidas y conocimientos necesarios para que el individuo pueda resolver la problemática que se le presente de cualquier índole

Conclusión

A partir de estos análisis podemos comprender que la reconceptualización tanto en Latinoamérica como en nuestro país, implicó una gran transformación y cambios de rumbo de la profesión.

El movimiento de reconceptualización, como bien se trató en lo transcrito anteriormente en este ensayo, sacudió las bases teóricas, metodológicas, operativas, éticas, políticas sobre las cuales se venía desarrollando en la profesión. la reconceptualización significó mirar a nuestra américa, a nuestra nación México, criticar nuestra dependencia, explotación e injusticia, pero fundamentalmente significó buscar construir una sociedad justa e igualitaria para todos.

Como bien lo cita el autor Gustavo Parra, exteriorizando que el movimiento de reconceptualización se podría denominar “nostálgico” frecuentemente presentada como el “despertar de la mediocridad”, “los años gloriosos de la profesión, la construcción de un “trabajo social revolucionario”. Entendiendo que más que evocar un mito debemos comprender y analizar la reconceptualización como posibilidad para, a partir de su desarrollo, construir nuevas perspectivas, nuevos análisis, nuevas discusiones de debate, para enfrentar desafíos contemporáneos de la profesión.

Una vez de haber realizado un estudio profundo sobre las etapas y evolución de la reconceptualización, así como también los diferentes conceptos y definiciones que manejaron algunos autores y precursores del trabajo social, concluyo definiendo al trabajo social como “un arte, disciplina y profesión que interviene de una manera directa con el individuo, grupo o

comunidad, aplicando sus conocimientos mediante un orden y proceso, para satisfacer sus necesidades y mejorar sus condiciones de vida, tanto personal como en el entorno social”.

3.2. En la práctica profesional

APROXIMACIÓN AL PASADO

La génesis del trabajo social a nivel internacional ha sido recuperada por autores de países como Argentina, España, Chile, Brasil, Italia, Portugal, Francia, Suiza, Bélgica y Canadá (Quebec), quienes coinciden en una serie de acontecimientos políticos y sociales que enmarcaron su origen como: la revolución industrial del siglo XIX, el movimiento del sindicalismo, las reivindicaciones sociales, el papel de la iglesia, la presencia femenina, la influencia inglesa y anglosajona, así como la importancia que tiene la década de los años veinte como un periodo que marca un giro en Trabajo Social (Deslauriers, 2007).

En el caso de México, estos hechos no resultan ajenos, sin la intención de realizar un esbozo exhaustivo de acontecimientos cronológicos como en sus respectivas obras lo han hecho Ander-Egg 1993; Valero Chávez 1994 y Evangelista Martínez 1998. Es de importancia referir solo aquellos que han trastocado el desarrollo de una práctica profesional.

Debe exponerse la existencia de dos tesis principales que sitúan el origen de la profesión, la primera y más socializada dentro de las universidades (Valero Chávez 1994 y López 2007) refiere el inicio de las prácticas de trabajo social con el surgimiento de las formas de ayuda más antiguas de la humanidad denominadas caridad, beneficencia y filantropía. En el contexto mexicano estas expresiones toman sentido en el periodo de la revolución mexicana de 1910-1920.

En esta etapa la iglesia católica tenía el principal control de lo social, interviniendo desde la caridad y beneficencia para la resolución de problemáticas relacionadas con el tema de pobreza, lo que situaba el origen de la práctica en acciones pragmáticas basadas en valores de “amor a Dios y al prójimo” por parte de mujeres conocidas como “voluntarias religiosas” que buscaban asistir a los más necesitados mediante la ayuda desinteresada de tipo económica o material para cubrir necesidades de alimentación, salud o vivienda, gestándose una concepción benéfico-asistencial que trastocaría las prácticas de los trabajadores sociales.

La segunda tesis refiere sus antecedentes a partir de las relaciones de producción capitalista (Tello 2000 y Flores 2006) donde se gesta la transición de una economía agraria a una industrial en el periodo posrevolucionario (1920-1940) donde se crea la figura de un Estado de bienestar con una función social y jurídica para la protección social y la generación de derechos de educación, salud, tierra, trabajo y vivienda, así como en la reorganización de la asistencia social mediante el diseño y ejecución de programas sociales para un bien colectivo.

La transición al modelo económico del capitalismo tuvo como consecuencia un acelerado aumento de la población, emigración del campo a la ciudad, desigualdad, pobreza, desempleo y condiciones desfavorables de trabajo, entre otras. Para hacerle frente a estas situaciones el Estado crea las primeras instituciones públicas de educación, salud y asistencia

social dirigidas a la atención de problemas emergentes, demandando la incorporación de personal calificado para distribuir técnicamente la ayuda al necesitado, lo que tuvo influencia favorable para trabajo social ya que fueron llamados para contribuir en la atenuación de los efectos nocivos del capitalismo.

Los alcances de la práctica de los trabajadores sociales estuvieron relacionados con tres finalidades el bienestar social, el control social y la búsqueda de la gobernabilidad, desarrollando acciones desde una actuación intuitiva, de sentido común y buena voluntad. La delimitación de sus funciones y actividades que emergen de estas finalidades son reconocidas en primer lugar por las instituciones antes que por ellos mismos, lo que da inicio a un proceso de reconocimiento como profesión a partir de la creación de las primeras escuelas de Trabajo Social que permitirían perfilar su práctica.

EL MOVIMIENTO DE RECONCEPTUALIZACIÓN

La primera malla curricular en Trabajo Social fue a nivel técnico en 19382 y estuvo representada como una extensión de labores domésticas orientada en "... asignar funciones micro sociales auxiliares, complementarias o subalternas, capacitando técnica y manualmente en las áreas de economía doméstica-familiar y de la salud, dejando de lado la posibilidad de incidir técnicamente en los ámbitos macro sociales o comunitarios, relacionados íntimamente con las actividades socio-educativas".

Los esfuerzos por situarla como una disciplina social de mayor rango se dieron desde 1965 a través del movimiento de reconceptualización emprendido por algunos teóricos de América del Sur. Este acontecimiento provocó que diversas disciplinas que atravesaban por un periodo de crisis comenzaran a discutir sobre su identidad profesional, malla curricular, bases epistemológicas, individualismo metodológico, las lógicas de investigación, técnicas utilizadas y objeto de estudio.

Kisnerman (1998) refiere que el cuestionamiento surgió de un profundo estudio de la realidad latinoamericana, su subdesarrollo y creciente dependencia económica; la revisión partió de las fuentes mismas del Trabajo Social, esencialmente de Mary E. Richmond, analizando científicamente sus métodos, técnicas, procedimientos operativos, modelos, categorías de análisis, práctica institucional y formativa; así como de la búsqueda de alternativas científicas de intervención que contribuyeron a transformar básicamente las situaciones las que los trabajadores sociales actúan.

Estos hechos permitieron la generación de nuevas bases de pensamiento y formación académica en países como México, Chile, Brasil, Uruguay y Argentina, sin embargo, no debe minimizarse que este movimiento no llevó a un proceso de consolidación científica, ya que condujo una serie errores vinculados con la sobre ideologización de inspiración marxista y la politización de la actuación profesional.

En México sus repercusiones empiezan a visualizarse a partir de 1968 y se concretizan hasta 1976. En el primer periodo se destaca la elevación de los estudios a nivel Licenciatura en el año de 19693 donde la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) interviene

con la generación de una nueva propuesta curricular que presenta algunas implicaciones teóricas sobre la atención a problemas sociales. Dentro de algunas de las materias que se impartían se encontraban: Historia y Filosofía del Trabajo Social, Teoría del Trabajo Social de Casos, Desviaciones de la personalidad y Prácticas de Trabajo Social de Grupos.

Esta malla curricular privilegió la formación para-médica y para-jurídica, con una fuerte orientación a seguir formando personal técnico auxiliar, presentándose la dificultad de definirse frente a otras disciplinas. Un ejemplo de esta afirmación es el planteamiento de Alayón (1995) quien rescata de 1956 a 1986 más de 140 definiciones de Trabajo Social empleadas en diferentes países de Latinoamérica y Europa que evidencian incomprensiones, ambigüedades y usos indistintos de términos como arte, praxis, técnica, tecnología, profesión, disciplina y ciencia sin llegar a una posición unificadora.

En el caso de los objetos de estudio de Trabajo Social existen diferentes posturas, hay quienes señalan que es indefinible por las características de la profesión ya que no produce teoría propia (Estrada, 2011) en el caso del CELATS en los 80s concluyó que no se tiene un objeto de estudio, sino un objeto de intervención, categoría que ha sido cuestionada en la contemporaneidad debido a su connotación positivista y su fundamento en la cosificación del sujeto.

La falta de especificidad disciplinar ha acarreado una serie de consecuencias en la identificación del lugar que ocupa Trabajo Social frente a las ciencias sociales, lo que ha reducido las posibilidades de trascender la inmediatez y de llevarla hacia la generación de objetos de conocimiento, de acuerdo con Calvo (2010) tener claro cuál es el objeto de estudio nos permite establecer formas de relación con el sujeto, escoger que vamos a observar, delimitar las maneras de abordaje y encontrar un lenguaje que permita describir el fenómeno, lo cual es aprendido desde los procesos de formación profesional.

DESCRIPCIÓN DE NIVELES DE FORMACIÓN PROFESIONAL

Ante estas problemáticas disciplinares los niveles de formación toman mayor sentido; la carrera técnica en Trabajo Social posee una mayor antigüedad que los estudios superiores, por lo tanto, no resulta extraña la existencia de un mayor número de instituciones que proporcionen este nivel de estudios. En la actualidad, aún no hay una diferencia clara entre el rol profesional de los licenciados y los técnicos sobre todo en los campos de actuación tradicional.

Debido a la competitividad laboral las carreras técnicas no gozan de la misma demanda que las licenciaturas, lo cual se ve proyectado en su respectiva valoración social, se da más valor a la posesión de un título de licenciatura que a uno técnico.

Sin embargo, es destacable que el nivel técnico por tradición ha sido el encargado de sentar bases importantes sobre el conjunto de representaciones que poseen diferentes sectores de la sociedad acerca de la profesión. Situación que resulta reduccionista ante los fines de las instituciones de educación superior que imparten esta carrera, como es el caso de

la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en donde se pretende que este profesionista:

- Diseñe e implemente modelos de intervención.
- Desarrolle procesos de organización y participación social.
- Ejecute y evalúe proyectos sociales.
- Diseñe y desarrolle investigación social.
- Proponga y aplique políticas sociales.
- Contribuya en la búsqueda de alternativas de solución a las necesidades sociales.
- Trabaje multidisciplinariamente.

Genere crítica y autocrítica que propicie el cambio de factores que influyen en el desarrollo de proyectos sociales (ENTSUNAM, 2010).

Por lo tanto, los conocimientos y habilidades que debería desarrollar el Licenciado en Trabajo Social no coinciden del todo con las actividades con las que se ha vinculado su rol profesional como son: las entrevistas para la valoración socioeconómica; la canalización hacia servicios sociales; el ingreso y seguimiento de programas; el llenado de instrumentos; la ejecución de actividades administrativas y el desarrollo de pláticas para una orientación de tipo preventiva, entre otras.

Los niveles de formación de la profesión en México son predominantemente técnicos o de licenciatura sólo unos cuantos detentan un título de Maestría o Doctorado. De acuerdo con Ribeiro (2007) hasta el año 2006 había en toda la República Mexicana solo 20 doctores en Trabajo Social egresados del programa de Trabajo Social y Políticas Sociales, ofrecido por la Universidad Autónoma de Nuevo León, en el contexto actual se han sumado la Universidad Autónoma de Sinaloa y recientemente el convenio creado por la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM con la Universidad de Plata de Argentina.

Cuadro 1. Niveles de estudio en Trabajo Social

Nivel educativo	Duración de estudios	Objetivo curricular
Técnico en Trabajo Social	Seis semestres	Formar con competencias profesionales que los capacite en la aplicación de los conocimientos teóricos en trabajo social, comprometidos, responsables y capaces de intervenir con Individuos, Grupos y Comunidades, en Instituciones públicas, privadas y ONG (organizaciones no gubernamentales) para minimizar las problemáticas latentes antes mencionadas, y así contribuir al desarrollo sustentable de la Nación. (Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de México).

Licenciatura en Trabajo Social	Nueve semestres	Formar profesionistas en Trabajo Social con visión social humanista, ética y de compromiso social con perspectiva interdisciplinaria, capaces de integrar y aplicar saberes teórico-metodológicos y prácticos para construir estrategias y acciones sociales con sujetos individuales y colectivos a fin de intervenir en los problemas y necesidades sociales de diversas realidades. (Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México).
Maestría en Trabajo Social con orientación en proyectos sociales	Cuatro semestres	Formar a los estudiantes en los aspectos teórico, metodológico y técnico en planeación y evaluación de proyectos sociales. Dotar a los estudiantes de herramientas que les permita analizar la realidad social del país y proponer programas y proyectos para contribuir al desarrollo social de México. (Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León)
Doctorado en Trabajo Social	Seis semestres	Formar investigadores de alto nivel en el campo del Trabajo Social, con capacidad para generar aportaciones científicas originales sobre la problemática social, en el contexto nacional, local y regional; a fin de conformar liderazgos académicos y profesionales que diseñen propuestas para la atención de los problemas y necesidades sociales, así como de los procesos formativos de las nuevas generaciones de la disciplina del Trabajo Social. (Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Sinaloa)

Trabajo Social es una profesión con un amplio espectro de formación, lo que se ve reflejado en la amplitud de los propósitos formativos de cada nivel (véase cuadro 1). Para algunos esta vastedad formativa es un atributo y para otros, particularmente el nivel técnico es un impedimento para la consolidación de la identidad profesional.

LA PRÁCTICA PROFESIONAL

El desarrollo de la práctica profesional está implícitamente relacionado con los procesos de formación académica, según Elliot (1974) es muy importante dimensionar, ya que muchas profesiones son criticadas por considerarlos demasiado pretenciosos debido a la falta de congruencia que presenta su aplicación con el campo laboral.

Esta idea no resulta ajena para Trabajo Social en diferentes campos de actuación se restringe a realizar lo que el programa establece, agregando que la intervención poco se fundamenta teóricamente y se subordina a otras profesiones. Este tipo de participación los ha excluido de actividades vinculadas con la toma de decisiones en relación a la gestión y evaluación de los servicios sociales.

En un estudio realizado por la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM en el 2012⁴ sobre el campo ocupacional donde se entrevistan a 56 empleadores de trabajadores sociales, refirieron que las principales funciones y actividades que realizan son: la orientación, gestión y el trabajo con grupos con el 16% cada una; posteriormente se ubica con el 15% el trabajo de campo. Resaltan también las actividades de educación con el 13%, asesoría y atención individualizada con 12%. Las funciones de menor frecuencia son actividades directivas, análisis estadísticos e investigación.

Estas actividades se desarrollan de forma operativa y no corresponden al tipo de formación que se les brinda a los trabajadores sociales a nivel superior. En México, tradicionalmente se ha puesto énfasis en la enseñanza del método básico que integra: Trabajo Social de casos, el Trabajo Social de grupos y la intervención comunitaria. No obstante, en la práctica se observa que la mayoría de los trabajadores sociales no lo realizan bajo esquemas metodológicos el trabajo con casos, grupos y su intervención en comunidad ha ido cediendo lugar al ejercicio en instituciones.

Estas imprecisiones han dificultado el desarrollo de sus prácticas profesionales, generando una tensión permanente entre lo que los trabajadores sociales consideran que les corresponde y lo que los otros están dispuestos a concederle.

La falta de prestigio y atractivo de una profesión para los directivos es un reflejo de la poca prioridad para la dotación de recursos que puede conducir a una situación en la que el ejercicio profesional se dificulte (Elliot, 1974). La delimitación de las funciones de los trabajadores sociales depende no solo de la validación de ellos mismos, sino de otros profesionales y directivos de las instituciones quienes pueden o no percibir con claridad su rol.

CONCLUSIÓN

Los antecedentes históricos de Trabajo Social han sido un telón de fondo que ha impregnado el desarrollo de las prácticas profesionales, dando una visión de una formación aplicativa, con un perfil orientado a la intervención, así como consumidora del conocimiento teórico de varias disciplinas. Estas atribuciones históricas que han marcado el ejercicio han producido tensiones y conflictos que se traducen en un débil reconocimiento social.

Frente a estas representaciones los trabajadores sociales se han desenvuelto vertiginosamente ante situaciones emergentes, enfrentando retos y desafíos en su intervención, sin embargo, es necesario un reconocimiento científico de la complejidad de los problemas sociales que abordan, como un principio para lograr una reorientación y deconstrucción de la práctica; las acciones mecanicistas que han enmarcado el ejercicio son insuficientes ante realidades complejas, siendo necesario una mirada retrospectiva encabezada por los trabajadores sociales y otras profesiones con las que se ha compartido objetos de estudio y escenarios institucionales, para lograr de este modo la identificación de aquellos elementos que han generado tensión y recuperar aquellos que han producido identidad con el fin de repensarlos y resignificarlos hacia un nuevo accionar en los escenarios contemporáneos.

Actualmente existe un marcado interés gremial y académico por elevar la científicidad de Trabajo Social, tema de características álgidas y sensibles dentro del colectivo profesional donde se han escuchado un conjunto de valoraciones, descalificaciones y evaluaciones sin llegar a un análisis crítico que derive en nuevos posicionamientos.

En ese sentido, es necesario construir un discurso que no solo busque una mayor percepción salarial, ni dotar de medios y equipamientos para el ejercicio, sino es

imprescindible edificarlo desde un trabajo científico que evidencie definiciones y construcciones teóricas formuladas desde la propia disciplina, tomando como base de conocimiento el estudio de la práctica profesional, su investigación generará nuevas rutas y alternativas que llevarán por un lado, a emprender nuevas formas de actuación y por el otro, a ofertar estos nuevos modelos de formación profesional.

UNIDAD IV.- CONSTRUCCIÓN METODOLÓGICA

4.1. Metodología tradicional: caso, grupo, comunidad

TRABAJO SOCIAL DE CASOS: METODOLOGÍA TRADICIONAL.

Es el estudio de cada caso de indigencia. El método se consolida teniendo en cuenta:

- Investigación de los solicitantes.
- Visitas a domicilios.
- Atención individualizada.

La metodología tradicional comienza a configurarse una vez entrado el siglo XX, cuando los problemas derivados de la industrialización hicieron necesaria una forma de ayuda mucho más eficaz... En éste período tiene a la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa.

Mary Richmond.

Comienza a ser relevante para el Trabajo Social en 1889, cuando toma contacto con las sociedades organizadas de la caridad. Realiza un diagnóstico en función de los datos obtenidos de su experiencia de T.S.

Su **diagnóstico Social**, explica el método del proceso que se debe seguir para hacer un buen diagnóstico de los problemas sociales de los clientes.

- **Evidencia social:** Consiste en cada uno y todos los hechos, como historia personal o familiar, que tomados todos juntos, indican la naturaleza de las dificultades sociales de un determinado cliente y los medios para su solución.

Real: Datos que vemos.

Testimonial: Datos que recibimos de terceras personas

Circunstancial: Datos que nos vienen de hechos esporádicos.

- **Procesos del diagnóstico:** Es la interpretación. O el intento de una definición de las dificultades sociales del cliente.
- Entrevista con el paciente.
- Contactos con la familia.

- Contactos con otras fuentes.
- Recopilación de la información anterior.

Un diagnóstico no está completo si no incluye las complicaciones, dificultades... para prevenir los riesgos.

- **Variación en los procesos:** Hace referencia a todos aquellos hechos que pueden introducir modificaciones en el diagnóstico. Es el control y la revisión del proceso según un cuestionario del control. Comprueba y observa lo anterior.

MÉTODO DEL MÉTODO SOCIAL DE CASOS.

En 1918, los trabajadores sociales, se especializaron con psiquiatría. Se introduce la fase de tratamiento como etapa: termina con el proceso de casos.

Es el proceso para ayudar al individuo a afrontar con eficacia sus problemas, mediante acciones psicosociales que operan cambios normativos en la conducta de equilibrio individual.

Aquí podemos ver la influencia del psicoanálisis o psiquiatría. Todo opera cambios en la conducta. No se pretenden cambios exteriores. Sino, la visión y conducta del propio individuo.

Es el estudio de la etapa que recoge la información sobre EL CLIENTE, su medio, situación que vive y como vive.

Es el análisis de la información recibida, y se apoyarán en las teorías psicosociales para ver los problemas, para estabilizar la situación.

El diagnóstico posibilita la caracterización del problema para ver las alternativas.

El tratamiento conduce a terapias y a la prestación de servicios al diagnóstico DEL formulario.

Analiza el problema y nos da tratamiento.

Concibe al cliente como objeto de intervención y sujeto del problema.

El trabajador social y asistente social es el agente intermediario que oriente y analice al problema. No lo resuelve.

Casework: Utiliza elementos para ayudar al individuo a afrontar con mayor eficacia sus problemas de ajuste social.

-- **Cliente** -- Agencia de asistencia social

-- **Problema** -- Proceso de solución

Posteriormente se ha tenido también en cuenta el contexto socioeconómico y cultural. Se tiene en cuenta el contexto social del individuo.

Estudio: Recogida de datos.

Diagnóstico: Reflexión sobre los hechos y organización de los mismos para formular una explicación significativa.

Elaboración: Obtención de conclusiones acerca de cómo y que acción se debe emprender con respecto al problema.

TRABAJO SOCIAL DE GRUPOS: MÉTODO CLÁSICO.

Tiene su inicio en las formas de trabajo social organizado, por la Iglesia que ofrecía distintos tipos de actividades. Se comienza a pensar que tienen que solucionar los problemas desde centros. El inicio también está en las clases obreras, y en sus luchas, cuya solución fue "lucha como grupo".

A mediados del s.IXX, comenzaron a aparecer pioneros.

- El movimiento de Settlement.
- Asociación cristiana de jóvenes.

Movimiento Settlement.

Dicen que los problemas se resuelven mejor dentro de un grupo. Dicen que los grupos organizados ayudan al aislamiento que les llevó la Revolución Industrial. Así, ayudan a las personas a combatir el aislamiento. Les ayudan a no sentirse solos en sus problemas. La gente necesita participar para solucionar sus problemas.

Asociación cristiana de jóvenes.

Impulsa ésta asociación y su modo de actuación la realización de comportamientos y casos similares.

Trabajo social de grupos:

- Son importantes los aportes de las ciencias sociales y la práctica de grupo y aportes de las C.O.S.
- En los años 20 se empieza a hacer los primeros estudios.
- La crisis del 29 y el fin de la 1ª guerra mundial deja tal situación que hace que los profesionales se unan para buscar una situación.
- En los años 30 se empieza a hacer una definición de las técnicas y objetivos.

- Tienen experiencia de la Asociación Americana para el estudio de trabajo social de grupo (desde 1936)
- En 1934 se empieza a replantear los objetivos del trabajo social en grupos.
- En 1935 se considera si el método podría ser autónomo o no.
- En 1936, se funda la Asociación Nacional para el estudio de trabajo social de grupos que pretende definir la práctica de éste trabajo. Es por los informes de éste año que hace ésta asociación cuando mas adelante se considerará autónomo.
- GRACE COYLE será quien haga un llamamiento a considerar los cambios sociales en la Comunidad para desarrollar éste trabajo.
- En los años 40 se empieza a hacer una síntesis y aparecerán las obras más clásicas.
- En 1949 la Asociación Americana publica un informe definiendo el TSG, sus objetivos, funciones y técnicas.
- La práctica del TSG implica un conocimiento del comportamiento individual y de grupo.
- Un factor importante es el acelerado desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad industrial.
- En los años 50 aparece una importante obra de GISELA KONOPIKA, del TSG. Se da una expansión del TSG en distintas direcciones o diferentes ámbitos.
- En los años 60 aparece el marco de referencia del TSG. La asociación NAWS la elabora. Aquí se resumía los 5 tipos de propósitos en los que se emplea el TSG.
- Propósito correctivo: Arregla conductas.
- Preventivo
- de fomentar el crecimiento personal
- de fomentar la responsabilidad y participación ciudadana.
- Años 70 y 90. Se incluyen los propósitos nuevos como la socialización, el recreativo, y el tiempo libre.

ANDER EGG:

Habla del TSG: Intervención que se da en un grupo que con su propósito intenta el crecimiento individual del grupo y a través del grupo. El desarrollo del grupo hace tareas específicas que además debe tener en reflejo para su medio social; NO solo en un grupo, sino también fuera.

Dice que quien trabaja con los grupos debe dominar las técnicas grupales y debe tener habilidades interaccionales, de relación, y hace referencia a una relación que le permite actuar con los otros (procedimentales e internacionales). Debe actuar como animador/catalizador del grupo.

Fines del TSG

Es un método para ayudar a personas proporcionándoles experiencias grupales.

- Desarrollo personal de su potencia individual.
- Mejoramiento de las relaciones y aptitudes.

FASES DEL TSG.

- **ESTUDIO:** Recolección de datos del grupo en sí, y del medio en el que están inversos empleando técnicas individuales y grupales. Técnicas como observación, entrevistas, cuestionarios, sociogramas...
- **DIAGNÓSTICO SOCIAL:** Sistematizar los datos recogidos sobre la vida de las personas y el grupo, y que nos van a permitir establecer las características del grupo y su problema, el tipo de relaciones que existen entre los miembros...y cuales son las alternativas y prioridades para la intervención.
- **TRATAMIENTO:** Búsqueda de soluciones a la problemática mediante la ayuda institucional, autoayuda, rehabilitación o promoción.

PRINCIPIOS DEL TSG.

- Reconocimiento del problema del grupo, relaciones y diferencias propias de cada grupo.
- Aceptación plena de cada individuo.
- La interrelación se debe dar entre el grupo y el profesional.
- Estimular la relación interpersonal, ayuda y cooperación entre los miembros.
- Incrementar la participación individual dentro del grupo y la búsqueda de soluciones colectivas.
- Desarrollar periódicas programaciones y evaluaciones.
- Posibilitar el desarrollo del grupo o partir de sus propias conductas.

TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO.

La organización de la comunidad surge dentro de la profesión y tiene su principal desarrollo en Estados Unidos.

- Los problemas solo se solucionan con la participación consciente de las mayorías implicadas.
- Hay casos que solo se solucionan si todo el mundo se implica.
- Antecedentes:

Octavia Hill. En Londres puso en marcha un plan para mejorar las condiciones de las viviendas de los barrios más pobres, el empleo y la salud.

- Trabajo Social de Comunidad:

Es el resultado de dos métodos diferentes:

- Organización en la Comunidad: Su principal desarrollo es en E.E.U.U., y aparece dentro del trabajo social.
- Desarrollo Comunitario: Nace y se desarrolla fuera del campo del trabajo social. Se desarrolla en África y Asia, y tiene un gran desarrollo en América Latina.
- Organización de la Comunidad:

Nace cuando EE.UU. es un gran receptor de inmigrantes de diferentes nacionalidades. Lleva consigo problemas de racismo, trabajo, cultura... Entonces comienza su resolución:

- Años 20: Se crean los Consejos de Planteamiento, para resolver éstos problemas. Son consejos locales para el bienestar de la Comunidad.

Objetivo: Coordinar actividades que se llevaban a cabo desde las diferentes instituciones que actuaban a nivel local.

La 1ª persona que utiliza éste término (organización de la Comunidad), es EDUARD LINDERMAND, que dice que la organización de la Comunidad (ODC) sería la fase de la ODC para controlar sus problemas y obtener diferentes servicios de ayuda para las instituciones.

Se tiene que esforzar la comunidad.

- A partir de los años 1929: El gobierno amplía sus funciones. Se crean técnicas de planificación y el trabajador social tiene un papel más importante.
- Se comienza a desarrollar el papel del trabajador social.
- 1937: Se crea un informe por la NASW, que dice que la ODC es un campo de actuación y de proceso y que esto puede ser realizado por Trabajadores social no. Había organizaciones que se dedicaban a esto exclusivamente, y otras lo compartían con más cosas.
- 1943: Conferencia Nacional de los ss.ss en USA.. Definió: el arte de descubrir necesidades sociales y de crear, coordinar, y sistematizar los agentes instrumentales a

través de los cuales los talentos y recursos de los grupos pueden ser dirigidos hacia la realización de los ideales del mismo grupo y hacia el desarrollo de las potencialidades de sus miembros.

- 1944: Se incorporan estudios de la ODC.
- 1947: La Conferencia Social de Servicio Social, que el trabajo de comunidad es uno de los principales métodos del trabajo social.
- 1949: Se determina que el trabajo de comunidad es considerado como uno de los principales métodos de profesión.
- Hasta los años 50: Las primeras décadas del ts se mueve vacío de metodología.
- 1950: En el desarrollo existen 2 importantes métodos:

-- NASW: objetivos y práctica

-- MURRAY ROSS

- **Objetivos.**

Proporcionar a la Comunidad para aumentar o mover los recursos y para solucionar los problemas.

Promocionar los medios de interacción de los sectores para la relación.

- **Ross. Establece puntos básicos, que se desarrollarán y aplicar mas tarde:**

La Comunidad puede desarrollar por sí misma su capacidad para resolver sus propios problemas.

La gente quiere y puede cambiar.

Habla de la participación en los cambios producidos en su entorno.

La aproximación a la comunidad debe ser global. En conjunto, no por partes.

- **FASES:**

Recogida de información: Es la recolección de datos históricos, geográficos, ecológicos, antropológicos, económicos, sociales, culturales...que abarca todos los aspectos de la comunidad.

Diagnóstico comunitario: Es el análisis de los hechos, fenómenos, necesidades, problemas, conflictos...de la vida comunitaria, para deducir las necesidades, los problemas individuales, grupales y de poblaciones, y los recursos.

Planteamiento: Es el resultado del análisis. Son los planes de ejecución, según sus objetivos, tiempo, recursos, lugar, participantes...

Ejecución: Realización de los planes programas y proyectos de los individuos.

Evaluación: Es un proceso para medir limitaciones y alcances en función a la realidad social. Es ver hasta qué punto se han conseguido los objetivos. Observa el resultado.

TEMA 3

La reconceptualización

Movimiento que se da en América Latina. Sufre como contestación a la metodología tradicional. El que haya que renovar casos del trabajo social y la situación en que vive América, Latina hace que aparezca la reconceptualización.

Aparece a mediados de los años 60 t los trabajadores s, tratan de dar respuesta a los problemas sociales. Se extiende con diferentes enfoques por distintos países.

- Los trabajadores sociales tienen que asumir ciertos planteamientos:
- Comprensión del proceso y mayor participación.
- Liberación de los mitos impuestos por la burguesía.
- Surgimiento de nuevos valores sociales (tienen que asumirlos)
- En el resto de las ciencias sociales éstos movimientos sociales también se dan. Se comienza a pensar si el trabajo social es un instrumento para liberar éstos datos. Deben tener conciencia de su posición.
- La metodología tradicional no tenía elaboración teórica. La urgencia llevaba a crear una. Debían estar unidos la teoría y práctica, y estaban separarlas. Debían unirlos.
- Su desarrollo es una etapa en la que hay que meter técnicos que vendrán de un mundo desarrollado. Por tanto, los casos no son siempre encajables.
- Surge como proceso de búsqueda de cuestión de realidad latinoamericana, economía, revisión de fuentes de trabajo social, métodos, procedimientos...se tienen que transformar los problemas.
- Proceso que se da en todas las profesiones.
- Factores
- Realidad continental: Es la situación de Latino América. Los trabajadores sociales latinoamericanos comprenden en contexto en que están incluidos (comprendían su situación). Así, intentan llegar a las causas, y no solo a las consecuencias. Es una realidad de desarrollo, opresión, dominación y marginación.
- Situación profesional: Es errónea la interpretación de que el individuo puede lograr su desarrollo y su realización con solamente proponérselo. El trabajo social profesional

no es válido. No soluciona problemas, por tanto, se hacen mas críticos. Se cuestionan su actuación. Corrigen el sistema. Se muestra con fuerza la crítica y la comprensión de la necesidad de nuevos caminos.

Los jóvenes profesionales colombianos:

- > Inoperante la metodología de acercamientos y funcionamiento social.
- > Inoperante las conquistas de elevación del nivel de vida.
- > Errónea la interpretación de que el individuo puede lograr su desarrollo con solo proponérselo.
- > Imposible aceptación de la apoliticidad e ineficaz la aislada rehabilitación.
- > No tienen política y la teoría del bienestar social no llega a nadie.
- > Falacia al resolver el subdesarrollo con la planificación familiar.
 - Renovación de las ciencias sociales: Particularmente de la sociología.

Todos se dan cuenta de que las visiones no son realidad. Todos han adaptado la realidad a algo que no es suyo. Y se dan cuenta de ello. La sociología reflejó la preocupación por los problemas significativos de su tiempo. La sociología es el instrumento de la política de liberación y que el sociólogo se inserte en la práctica social del pueblo. Así la crisis latinoamericana impactó al conjunto de ciencias sociales. Se tomó conciencia de que nuestra realidad tenía un carácter diferente al de los demás países desarrollados. Por muchos años no se tuvo consciencia de ello, y aplicaban una metodología sin adaptarla al contexto diferente, como expresión de una realidad concreta.

- Rebelión estudiantil: Los estudiantes se revelaron por el sistema capitalista, en gran parte estudiantes de trabajo social. Esto empujó en gran parte a la crisis de la profesión.

La rebelión se caracterizó por cuestionar a la sociedad global, al sistema capitalista, y por una fuerte influencia anti-imperialista.

- Descubrimiento de la dimensión política e ideológica de la acción social: Éste es otro de los factores que contribuyeron al proceso de reconceptualización. Fue el compromiso político el que modificó la forma de pensar respecto a lo social, y mas adelante, en la necesidad de tener cierta coherencia, se arrastraron los mismos valores y categorías al quehacer profesional y su reflexión.
- **Conceptos**

Es el cuestionamiento del ámbito profesional, negación de lo existente y búsqueda de superación:

- Cambio en el dispositivo conceptual, referente al marco teórico.
- Cambio en el contenido ideológico.
- Cambio de perspectiva en la intencionalidad del trabajo.
- Búsqueda de reformulación metodológica.
- Se ve un HOMBRE OPRIMIDO. El ts debe liberar a éste hombre.
- **Tendencias.**

En los años 1969-1972, la reconceptualización se extendió en múltiples corrientes y tendencias. Se van dando unos borrosos perfiles.

- Tendencia con énfasis en lo científico.

El trabajador social debe llegar a ser ciencia. Tiene que apoyarse en un fundamento científico. Hay que elaborar una teoría del trabajo social latinoamericana científica. Es la necesidad de constituir el servicio social como rama o disciplina científica.

- Tendencia con énfasis en la tecnología o metodología.

Se desarrolla más en Brasil. Tratan de encontrar una nueva metodología en el trabajo social. Acentuaron la importancia de otorgar al servicio social un carácter de ingeniería social. De Brasil proviene el principal impulso reconceptualizador a nivel metodológico.

- Tendencia con énfasis en la ideología-política.

Aparece una reivindicación de la perspectiva ideológica del trabajo social para entender el papel del trabajador social. Les preocupa el cambio social. Un cambio en la ideología llevará.

4.2. Metodología de transición: básico, único e integrado

Metodología Básica. Intervención en salud.

A finales de los años 50-60, se comienza a hablar del método social básico. Consiste en el estudio del individuo/ grupo/ comunidad, con sus elementos esenciales y aspectos y circunstancias más significativas en la interpretación o diagnóstico de sus necesidades y potencialidades en el trazo de planes para tratar problemas o atender a necesidades.

Tiene una expansión en Latinoamérica y llega a España (1971-73), donde se discute un modelo de método básico. Una figura importante es **Montserrat Colomer** quien trabajó en la difusión de éste método en España. Presenta en su artículo un esquema de método de trabajo social donde se veían las causas, hipótesis, núcleos de intervención, comprobación de resultados, modificación del programa...

El método básico es un **método de intervención de trabajo social con esquema circular** (porque revierte en sí mismo), **formado por cinco puntos** (del último punto vuelve al primero):

- *Conocimiento global del campo de acción profesional. (estudio)*
- *Interpretación de datos.*
- *Plan de trabajo. (Planificación)*
- *Ejecución.*
- *Evaluación.*

Constituyen un todo integrado. Se realiza de forma simultánea (en ocasiones), no separados. Están basados en hipótesis de realidad en la que actúa el trabajador social. No es estético. No es divisible. Solo se puede conocer cuando se interviene en ella. Cuando se actúa sobre ella.

Nos introduce tres conceptos:

- **Intervención.** (Sustituye a tratamiento): es un compromiso de transformar las condiciones que llevan al individuo a ser necesitado.
- **Cambio.** (Sustituye a asistencia): la asistencia permanece en la misma situación, teniendo pocos cambios, a diferencia del cambio, que supone bastantes movimientos, o transformaciones.
- **Interdependencia.** Un problema siempre se presenta con mas palabras. Están interrelacionados. Nunca solos.

Etapas:

- **Investigación y observación significativa.** Se daban aproximaciones a la realidad y una investigación social. (estudio)
- **Interpretación diagnóstica.** Se incluye el planteamiento del problema, la jerarquización de esos problemas, de acuerdo con lo más urgente a solucionar y la actitud de las personas.
- **Planeación.** Se realizan los planes, programas, proyectos...
- **Ejecución.** Llevar a cabo lo planeado.
- **Evaluación.** Confronta lo que se ha realizado, con lo que se ha planificado. Revisa el proceso y observa los errores. Se replantea la intervención frente al objeto de estudio. Revisa toda la intervención.

Características:

Se caracteriza por ser básico, único, abierto y operativo.

- **Básico:** El trabajador social lo utiliza normalmente, en su trabajo de ayuda. Está en la base del trabajo o actuación.
- **Único:** A cualquier nivel se asigna el mismo proceso; no distintos métodos. Aunque se utilicen técnicas diferentes, para adoptarlo a la situación, sigue siendo el mismo proceso.

- **Abierto:** Permite acomodar o incorporar otras tecnologías.
- **Operativo:** Nos dice cómo debemos actuar. Nos da una pauta de actuación.

Diferencias entre el nuevo método y el anterior:

- El método básico (mb), rompe la parcelación anterior. Lo veía como secuencias (1º individuo, 2º grupo, 3º comunidad). En éste método. Los niveles se interrelacionan.
- Puede llegar en una misma precisión, afectar a otro nivel.
- No podemos ver un nivel fuera de otro.
- El contexto es fundamental.
- Son niveles que interactúan entre sí.
- Intenta captar la realidad en su totalidad.
- Capta todo en su conjunto.
- Es un proceso dirigido a intervenir en la realidad.
- Es dinámico, flexible y coherente.
- *Dinámico:* Sigue un esquema circular. Se mueve. Nunca está quieto.
- *Flexible:* Se adecua a cada nivel de intervención o realidad social a cada momento...
- *Coherente:* Es fácil de entender.
- Contempla la participación activa del individuo.
- El trabajador social trabaja con individuos. No para ellos.
- Orientado a ser realistas. Observa cuales son las condiciones existentes reales, sin caer en sí mismos.
- Se aplica para satisfacer necesidades.
- Permite elaborar teoría, a través del juego de la teoría-práctica.

ETAPAS

PRIMERA ETAPA: ESTUDIO.

- Es el análisis del estudio de la situación. Es la recogida de datos de información.

Lo más importante y lo 1º que hay que hacer es **conocerlo**. (se utilizan técnicas como intercambio de información en distintas profesionales).

- Es una recogida de datos que se va de lo general a lo particular. Se recopilan los antecedentes de la persona y se seleccionan los datos para la interpretar la realidad, porque se trata de conocer para actuar.
- En ése “conocer” se destaca **tres técnicas**:
- **Observación:** se hace constantemente. El observar es mirar a la realidad, haciendo una reflexión sobre los datos que nos surgen. Hay que tener una predisposición mental para observar. Cuando se hace una observación es importante hacer los objetivos, decir que queremos conseguir, hacer un plan. Hay que describir lo observado. Recoger lo observado, y asegurarnos de la fiabilidad y viabilidad que observamos. La observación tiene una serie de ventajas:

** Se nos da información sólo con el deseo de darla.*

** Permite estudiar hechos que se dan de forma espontánea.*

** No existe un mediador. Se estudia en directo.*

- **Entrevista:** Es una conversación seria que se propone un fin determinado, distinto del simple placer de conversar. Es un intercambio de opiniones, aptitudes...

Funciones/objetivos de la entrevista.

- **Recoger hechos.**
- **Informar.**
- **Motivar/ influir.**

Averigua algo de un sujeto y le influye en sus sentimientos o comportamientos.

Cada función está relacionada con un tipo de entrevista. Las tres están en todas las entrevistas, pero solo una de ellas, influye más fuerte que otras en la entrevista.

- **Entrevista diagnóstico:** La función es recoger los hechos y las características. Los objetos secundarios serían el informar y motivar.
- **Entrevista de investigación:** Su función principal es de informarse e informar, por tanto se trata de investigar.
- **Entrevista terapéutica o de consejo:** Su función principal es la de influir o motivar, así como readaptar, transformar y reintegrar al sujeto, influyendo en su afectividad.

Las funciones son analizables formalmente, aunque se disocian difícilmente.

CARACTERÍSTICAS de la Entrevista.

- Las primeras entrevistas son determinantes de la atención posterior. Aparecen expectativas y actitudes que serán difícil de modificar.

- Recoge información y orienta sobre recursos. También orienta hacia una modificación futura. Establecemos relación sobre trabajador social y persona.
- Es una relación que comienza cuando el usuario solicita la intervención profesional.
- El trabajador social que está dispuesto a contactar con las ansiedades y dolor de los otros durante un tiempo determinado (necesidad de un espacio mental).
- Importante establecer una relación profesional. asistencial (a pesar de las dificultades, falta de recursos, problemas personales...) Todo influye sobre la relación y tenemos que ser conscientes para salvar esa relación.
- La relación profesional se estructura por medio de la interacción entre trabajador social y cliente. Una intenta explicar y el otro comprender. Viene a nosotros para explicarnos. Aquí comienza la relación.
- La actitud del trabajador social estará condicionada por el comportamiento del entrevistado.
- La actitud distante del trabajador social real o vivida por el entrevistado, pueden condicionar la relación. Con nuestra actitud condicionamos también su comportamiento. Nos influimos constantemente.
- El trabajador social, es depositario de frustración, angustia y agresiones de la población hacia unos profesionales y unos servicios que a veces representan la negación de la resolución de sus necesidades. Somos a quien se quejan.
- El trabajo social debe adecuarse al ritmo de la persona que atiende. Nosotros puede que avasallemos de preguntas, pero debemos darle y preguntarle a la vez. Sobre nosotros recae la responsabilidad de establecer el clima necesario para que la relación funcione. La información será mayor, cuanto mejor sea el clima.
- Debe encontrar la forma de expresión adecuada. No todos los lenguajes son entendibles por todas las personas.
- La relación entre trabajador social y usuario se basa en las peticiones iniciales de éste. Lo que orienta la entrevista en todo momento es la petición, Así sabemos los factores que influyen... y se irán modificando las necesidades.
- La entrevista es una técnica donde se hacen operativas las teorías para tratar de conocer la situación e intervenir.

FASES.

- **Recepción del cliente.**

Es cuando recibimos al cliente. Su primera actitud, ése primer contacto para facilitar las siguientes fases. Es el inicio de un clima adecuado. Importante que le deje explicar el “nudo”

por el cual viene. Que le deje expresarse. Es la vía que va a permitir la expresión e intercambio.

- **Fase de exploración.**

Es la explicación del por qué, o para qué de lo que sucede. Importante que el cliente se sienta escuchado y atendido. Todos los principios del trabajo social, están presentes (aceptación, individualización...)

- **Fase de intercambio o clarificación.**

El trabajador social. intenta comprenderle. Llega el intercambio de información. Intenta comprender lo que le pasa al cliente.

- **Fase final, donde el trabajador social es receptivo.**

El trabajador social debe ser receptivo hasta el último momento. Es en el final, cuando puede ocurrir que el cliente de lo más importante de la información. Ve que se termina el tiempo, hay más confianza...

A PARTIR DE LA ENTREVISTA...¿QUÉ SE TIENE QUE ESTUDIAR? ¿CÓMO?

- Todo estudio es a partir de una demanda. Es el eje que inicia la relación interpersonal.
- El trabajador social debe saber o comprender algo sobre las personas que plantean la demanda y su contexto social.
- Se han de explicar dos áreas principales: TERESA ROSELL:
 - Factores materiales y sociales: Situación económica, vivienda, laboral, aspectos legales, pendientes de juicios...
 - Factores personales: Salud física, mental, aptitudes, red de relaciones sociales...
- A partir de ahí, sabemos el tipo de información necesaria si se necesita una exploración más amplia o es competencia de otro profesional: psicólogos, trabajador social.
- Sobre la información que tenemos ¿qué más quiere hacerse? ¿para qué? ¿para qué queremos saber más información? Tenemos que tener en cuenta el aspecto privado de la persona, su vida privada... y preguntar solo lo que necesitemos saber. Tiene que haber un por qué y un para qué de esa información. Tenemos que decirlo por qué queremos esa información y para qué.
- De la información que consigue el trabajador social nace una síntesis que de la cual, sale una hipótesis (explicación de los hechos que se observan de carácter provisional: primer intento de comprender lo que está sucediendo)

- El trabajador social, formula preguntas dirigidas a comprobar y profundizar la hipótesis.
- En ocasiones el entrevistado no da toda la información, porque desconfía... tiene miedo de ser juzgado.
- El trabajador social :
 - ✓ Separa lo fundamental de lo anecdótico.
 - ✓ Intenta descifrar los aspectos estables y consolidados.
 - ✓ Trata de separar los contenidos emocionales.
- Se estructura y analiza la información para permitir la formulación de un diagnóstico y pronóstico de la situación.
- **Encuesta:** Reúne de manera sistemática datos sobre una situación determinada. Recoge información concreta.
- TIPOS: Descriptiva: Informa de la situación.

Explicativa: Causas que dan lugar al problema.

- VENTAJAS: Recibe mucha información.

Información precisa y concreta.

Capacidad de codificar; tiene una mayor información.

- DIFICULTADES: Se recibe información solo de la pregunta. No se tiene mas información.; no hay espontaneidad.

Es algo cerrado; no permite expresión libre.

SEGUNDA ETAPA: DIAGNÓSTICO SOCIAL.

- Nos hace preguntas como por qué ocurre, porque hechos, y en qué circunstancias se produce.
- El D.S.. es conocer a través o por medio de.
- Es la caracterización de una situación mediante el análisis de algunos síntomas. Qué características determinan una situación o un hecho.
- Es el conocer para actuar: procura un conocimiento de la situación sobre lo que se va a intervenir.
- El D.S. es un nexo entre investigación y programación.
- En un D hay que comprender los problemas de cara a la acción. Esto supone conocer:

- ❖ Cuáles son los problemas, y el porqué de éstos.
 - ❖ Cuál es el contexto que condiciona la situación.
 - ❖ Cuáles son los recursos disponibles
 - ❖ Cuáles son los factores, elementos o personas más significativos
 - ❖ Cuáles son las prioridades (por dónde vamos a empezar)
 - ❖ Cuáles son los factores contingentes.
- El D. Tiene que ser una Unidad de análisis o síntesis:
 - ❖ Descripción de los elementos integrantes de la realidad.
 - ❖ Establecer interconexión e independencia de los recursos.
 - Un D. Debe estar abierto a incorporar nueva información.
 - El problema en sí debe estar contextualizado a través de un abordaje sistemático, ecológico y dialéctico:
 - ❖ Realidad sistemática: Es un todo compuesto de 2 o mas partes. Cada fenómeno debe ser considerado como un aspecto de la realidad social de la que forma parte.
 - ❖ Realidad ecológica. Todo está relacionado con todo.
 - ❖ Diaaaaléctico: Procura captar el movimiento mismo de la realidad.

Se puede analizar por separado, pero solo se puede comprender si está junto todo, en su totalidad. Por partes se puede analizar, no comprender. La partes son interdependientes. Se relacionan todas con todas. Las partes (situaciones) están en constante movimiento.

- Éste abordaje supone:
 - Un enfoque holista o totalizador. Cada elemento tiene que ser articulado.
 - Una superación de la diotimia de la teoría y práctica.
 - Pensamiento crítico.
 - Función desmitificadora.
 - Perspectiva utópica.
- A partir del D. E diseñan acciones que permiten enfrentar los problemas con las necesidades detectadas.

4.3. Metodología dialéctica

La Concepción Metodológica Dialéctica, los Métodos y las Técnicas Participativas en la Educación Popular

Presentación

Esta es una exposición sencilla y didáctica de los elementos esenciales de la concepción metodológica dialéctica de la educación popular, y es un documento introductorio sobre el tema. Para una mayor profundización sobre la concepción Metodológica Dialéctica y

su aplicación a las prácticas de la educación popular recomendamos consultar otros textos de Alforja, particularmente los que se encuentran en la bibliografía al final de este documento.

1. Concepción Metodológica, Métodos, Técnicas y Procedimientos.

En el trabajo social, educativo o de promoción, muchas veces tenemos claro qué queremos hacer, cuáles son las necesidades y motivaciones que justifican hacerlo e incluso los objetivos de nuestras acciones. Lo que frecuentemente nos causa mayor dificultad es definir cómo lo vamos a realizar: cómo alcanzar mejor nuestros objetivos; cómo lograr trabajar adecuadamente un determinado tema o un conjunto de ellos con un grupo específico de personas; cómo definir las etapas de un programa de trabajo de mediano o de largo plazo; cómo articular los contenidos de un programa dirigido a muchas personas, con las necesidades y los ritmos individuales, etc.

Estas y otras preocupaciones metodológicas, lamentablemente pretenden ser respondidas, en muchos casos, sólo con la búsqueda de herramientas específicas: Usando técnicas que hagan más eficaces o más dinámicas las actividades formativas, de promoción o de divulgación. Pero estos retos metodológicos no pueden ser enfrentados sólo con técnicas, es decir que -por ejemplo- se utilicen audiovisuales o dinámicas de grupo, o gráficos y sociodramas en lugar de conferencias.

Concepción metodológica

Los desafíos metodológicos -aunque impliquen la búsqueda de herramientas técnicas, por supuesto- deben ser asumidos con la definición de criterios y principios metodológicos que permitan estructurar toda una "estrategia" de trabajo: planificar, diseñar, ejecutar, evaluar y sistematizar procesos ordenados y coherentes, que tengan una secuencia lógica acumulativa y que den por resultado una transformación cualitativa de la situación de la cual se partió.

Esta afirmación implica romper radicalmente con la tendencia a identificar lo metodológico con las técnicas, es decir, a tratar lo metodológico como un problema instrumental.

Las preguntas metodológicas -que se hacen desde un programa educativo- tienen que ver con la necesidad de una visión integradora que oriente y conduzca la globalidad de los procesos de formación. Lo metodológico tiene que ver con los criterios y principios que le dan unidad y coherencia estratégica a todos los elementos que intervienen en un proceso, a todos los momentos específicos que se desenvuelven a lo largo de él y a todos los pasos o acciones que uno impulsa.

En los procesos de educación popular, por ejemplo, se busca contribuir al conocimiento y a la transformación de la realidad por parte de los sectores populares. Se busca que ellos puedan fortalecer su capacidad para elaborar y producir conocimientos, apropiándose de manera ordenada, sistemática y progresiva de conocimientos científicos, así

como de la manera científica de producir conocimientos. De esta manera, se busca fortalecer la capacidad de transformar la realidad.

De acuerdo a esto, las más importantes cuestiones metodológicas están referidas, pues, a aspectos que cruzan todo el sentido y orientación de los programas y los proyectos de trabajo popular: ¿Cómo podemos articular el conocimiento común y cotidiano con el conocimiento científico? ¿Cómo vincular lo particular de nuestra realidad inmediata y personal con la realidad global? ¿Cómo articular la práctica con la teoría?

La "metodología", por tanto, no puede reducirse a una técnica, ni a un conjunto agrupado de técnicas. (La definición de fondo de cómo estructurar un programa para adolescentes sobre temas claves para su salud, no se resuelve con producir un buen programa en video y lograr difundirlo, ni tampoco con diseñar un "paquete técnico" de afiches, cassettes, textos y calcomanías. Es mucho más que eso).

La definición metodológica significa estructurar con un sentido estratégico toda la lógica del proceso que se quiere impulsar: orientar y dar unidad a todos los factores que intervienen: los participantes y sus características personales y grupales, sus necesidades, sus intereses, el contexto en el que viven, sus conocimientos sobre el tema, los objetivos que nos proponemos alcanzar, las etapas que hay que desarrollar para lograrlos, la secuencia temática que hay que seguir, las técnicas y procedimientos que vamos a utilizar en los distintos momentos, las tareas de aplicación práctica que vamos a proponer y evaluar...).

Por todo lo señalado anteriormente, y para evitar confusiones en el uso de los términos, pensamos que es preferible hablar de Concepción Metodológica, para subrayar así el sentido profundo y estratégico con el que deben ser orientados y estructurados los programas y proyectos de educación popular y de promoción social, es decir, los criterios y principios con los que deben impulsarse.

Métodos

Sustentados en una concepción metodológica de esta naturaleza, pueden existir muy diversos métodos, es decir, diferentes formas o maneras de organizar los procesos específicos de trabajo popular, en función de situaciones concretas y objetivos particulares a lograr.

Así, puede haber métodos para divulgar, para educar, para discutir, para investigar, evaluar, planificar o sistematizar. Todos deberán responder a una concepción metodológica y ser coherentes con ella, pero cada uno responderá de manera específica al tipo de proceso que se quiere impulsar. Un taller, un seminario, un curso; un proceso de diagnóstico comunitario; una secuencia organizada de pasos para elaborar un plan o para evaluar sus resultados, serán métodos de trabajo.

Técnicas

A la luz de los criterios y principios metodológicos generales, y en función de cada método particular, se ubican -ahora sí- las técnicas como aquellos instrumentos y herramientas concretas que permitirán hacer viable cada paso del proceso.

Nos referimos a esa gran diversidad de recursos que se pueden utilizar para tratar un tema, motivar una discusión, arribar a conclusiones luego de un debate, comunicar el resultado de una discusión o investigación, recoger determinada información, etc.

Una dinámica grupal, un sociodrama, la proyección de un audiovisual, una entrevista colectiva, una mesa redonda, una conferencia o el uso de un rotafolio con láminas ilustrativas, son ejemplos de las múltiples técnicas que podemos y debemos utilizar en el trabajo educativo y de promoción.

Procedimientos

Dentro de este marco de referencia que proponemos, es importante precisar que las técnicas pueden ser utilizadas de formas muy diferentes dependiendo de las características de cada grupo de participantes (número, dominio de la temática, etc.), el espacio o ambiente físico en el que se trabaja y, por supuesto, del objetivo específico para el que se va a utilizar cada técnica en particular.

Así, por ejemplo, motivar al grupo con una pregunta clave antes de proyectar un audiovisual, hacer luego la proyección y posteriormente dividir al grupo en pequeñas comisiones para responder a esa pregunta y anotarla en carteles para, a partir de ellos, conducir una discusión, es uno entre muchos procedimientos posibles para el uso de una técnica audiovisual.

2. La concepción metodológica dialéctica y los métodos y técnicas participativos. Una Concepción Metodológica Dialéctica.

Desde una perspectiva bastante generalizada entre las experiencias latinoamericanas de educación popular, los criterios y principios metodológicos se sustentan en una concepción metodológica dialéctica, afirmándose que ella permite articular lo particular con lo general, lo concreto y lo abstracto; permite responder a la dinámica cambiante y contradictoria de la realidad; permite vincular la práctica con la teoría, permite conocer la realidad y transformarla.

La Concepción metodológica dialéctica, es una manera de concebir la realidad, de aproximarse a ella para conocerla y de actuar sobre ella para transformarla. Es, por ello, una manera integral de pensar y de vivir: una filosofía.

La Concepción metodológica dialéctica entiende la realidad como proceso histórico. En este sentido, concibe la realidad como una creación de los seres humanos que, con nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, transformamos el mundo de la naturaleza y construimos la historia otorgándole un sentido.

La Concepción metodológica dialéctica entiende la realidad histórico-social como totalidad: un todo integrado, en el que las partes (lo económico, lo social, lo político, lo cultural; lo individual, local, nacional, internacional; lo objetivo, lo subjetivo, etc.) no se pueden entender aisladamente, sino en su relación con el conjunto. Es una totalidad no vista como la suma aritmética de las partes, sino como la articulación interna de todas sus múltiples relaciones.

La Concepción metodológica dialéctica concibe la realidad en permanente movimiento: una realidad histórica siempre cambiante, nunca estática ni uniforme, debido a la tensión que ejercen incesantemente las contradicciones e interrelaciones de sus elementos.

Desde la perspectiva dialéctica, nos aproximamos a la comprensión de los fenómenos sociales, desde el interior de su dinámica, como sujetos partícipes en la construcción de la historia, totalmente implicados de forma activa en su proceso. Nuestra práctica particular, como individuos o grupos sociales (con nuestras acciones, sentimientos e interpretaciones), hace parte de esa práctica social e histórica de la humanidad. Somos protagonistas o víctimas de sus cambios y movimientos; somos, en última instancia, responsables de su devenir.

Por ello, no podemos aspirar simplemente a "describir" los fenómenos, y a "observar" sus comportamientos, sino que debemos proponernos intuir y comprender sus causas y relaciones, identificar sus contradicciones profundas, situar honradamente nuestra práctica como parte de esas contradicciones, y llegar a imaginar y a emprender acciones tendientes a transformarla. "Transformar la realidad", desde la perspectiva dialéctica, significa, por ello, transformarnos también a nosotros mismos como personas, con nuestras ideas, sueños, voluntades y pasiones. Somos así -a la vez- sujetos y objetos de conocimiento y transformación. De esta visión surge una comprensión articulada entre práctica y teoría, que privilegia, en definitiva, a la práctica, colocando a la teoría en función de ella: en los procesos educativos, por ejemplo, debemos siempre partir de la práctica de los participantes, seguir todo un proceso de teorización, que permita comprender esa práctica dentro de una visión histórica y de totalidad (he ahí el aporte de la teoría), para, finalmente, volver de nuevo a la práctica, y gracias a una comprensión integral y más profunda de los procesos y sus contradicciones, orientarla conscientemente en una perspectiva transformadora.

Esta visión de la realidad, nos coloca ante los procesos sociales con una actitud fundamental: tener disposición creadora, tener la convicción de que lo que hoy existe no es la única realidad posible y que no tiene sentido proponerse conocer la realidad sólo para "constatar cómo es". Es necesario llegar a proponer cómo queremos que sea, qué realidad podría existir. Por ello, asumir una Concepción metodológica dialéctica, significa situarse ante la historia desde una posición profundamente crítica, cuestionadora y creativa.

Métodos y técnicas activas y participativas

Dentro del marco global de la concepción metodológica dialéctica, es que podemos ubicar, en su verdadero sentido, el lugar y funciones de los métodos y las técnicas participativos. Vistos en forma aislada, no pasarían de ser innovaciones de la tecnología

educativa o la comunicación grupal; desde nuestra perspectiva, por el contrario, son una consecuencia lógica para lograr con coherencia el desarrollo de un proceso dialéctico.

En primer lugar, porque no es posible desarrollar nuestras capacidades críticas y creadoras de forma pasiva. Los métodos y técnicas participativos se basan en el incentivo del principio activo del conocimiento y el aprendizaje: el conocimiento crítico se construye, se elabora, por medio de una serie de procesos intelectuales y motrices que implican realizar asociaciones, relaciones, abstracciones, formular conclusiones, análisis o síntesis, de forma activa y consciente.

De ahí que desde esta perspectiva rechazemos los métodos y técnicas memorísticas, repetitivas, rutinarias, discursivas, etc. que pretenden "depositar" contenidos en la mente de quienes aprenden, por medio de formas de transmisión vertical y asimilación pasiva.

En segundo lugar, porque -como se busca relacionar la teoría con la práctica- es indispensable estructurar los procesos de formación en función de las situaciones concretas que viven quienes se involucran en estos procesos. Esto sólo es posible si estas personas son efectivamente participantes del proceso y no sólo "asistentes" a las actividades, y por tanto pueden compartir sus inquietudes, problemas, conocimientos y comportamientos. Conocer de forma participativa, los deseos, temores, expectativas e intenciones de cada persona, es esencial para estructurar un proceso de formación que permita conocer y transformar las realidades concretas en las que se vive.

Así, lo activo y lo participativo de los métodos y técnicas, no tienen que ver principalmente con hacer entretenido, animado o simpático un proceso educativo (aunque, por supuesto esto no deja de tener su importancia), sino con el sentido fundamental de contribuir a formarnos como sujetos críticos y transformadores.

Por otro lado, los métodos y técnicas activos y participativos, permiten desarrollar procesos de formación que se enriquecen con los aportes de todas y cada una de las personas que intervienen, contribuyen a construir colectivamente nuevos conocimientos y habilidades, a conformar identidades colectivas a la vez que fortalecen la identidad y autoestima individual; permiten encontrar alternativas y pistas de respuesta comunes y solidarias, posibilitan la objetivación de la propia problemática; permiten el encuentro y articulación entre iniciativas distintas; refuerzan una visión estructural de la realidad, etc.

Por último, la puesta en práctica de métodos y técnicas activos y participativos en los procesos de formación, permite ejercitar capacidades para poder participar activamente en otros campos de la vida social: intervenir con posiciones críticas, disposición de aprender y con voluntad de aportar en actividades económicas, sociales, culturales, políticas, etc.

3. Pautas generales para desarrollar proyectos y programas participativos.

Presentaremos a continuación una serie de pautas generales que podrían orientar tanto proyectos específicos de corto plazo, como programas complejos y diversificados de

mediano o largo plazo que quieran incorporar lo participativo como un componente característico y prioritario de su quehacer.

Agruparemos estas pautas en ocho acápitales:

- a) Trabajar con una perspectiva estratégica.
 - b) Trabajar con una perspectiva integral.
 - c) Formular definiciones fundamentales: objetivos y temas
 - d) Precisar el punto de partida.
 - e) Desarrollar un proceso de profundización de la temática.
 - f) Los puntos de llegada.
 - g) El rol de quien coordina.
 - h) Seguimiento, evaluación y sistematización.
- a) Trabajar con una perspectiva estratégica

Siendo coherentes con el planteamiento esbozado en las páginas anteriores, la primera pauta que debemos señalar es que hay que trabajar con base en criterios y principios definidos por una concepción metodológica.

Esto implica tener previstos lineamientos en los que se explicita la coherencia con que se articularán el conjunto de las diversas acciones a desarrollar. Estos lineamientos, a su vez, deben orientarse hacia una transformación cualitativa de la situación de la que se parte.

Poner en práctica esta pauta, supone contar con un "perfil de entrada" o pre-diagnóstico de la situación y necesidades que justifican el proyecto y/o programa. A partir de él es que se puede delinear un "perfil de salida" o situación a la que se desea llegar como producto de una estrategia de acción o intervención. El aspecto que queremos enfatizar es que ese llamado "perfil de salida" deberá implicar que se haya realizado un cambio cualitativo en la situación inicial.

Definitivamente, habiendo llegado a la formulación de lineamientos que suponen realizar una transformación cualitativa, encontraremos que no habrá ninguna forma posible de alcanzarlos sin la participación activa, consciente, crítica y creadora de las personas que se involucren -efectivamente- como sujetos de esa estrategia (y que por tanto deberán participar desde ese momento en sus definiciones más precisas), tanto para enriquecer y precisar el diagnóstico inicial, como para definir los objetivos y metas a los que se quiere llegar.

Por último, trabajar con una perspectiva estratégica supone proyectar el rumbo del programa o proyecto con una visión de proceso, es decir, tomando en cuenta que deben

estructurarse sus acciones particulares en función de una determinada secuencia, y que ésta, a su vez, debe ser coherente y acumulativa.

En definitiva, debe proveerse una lógica de continuidad, aunque no sea posible (ni necesario) prever todos los pasos se vayan a dar. Esta lógica de continuidad, al contrario de una planificación cerrada y esquemática, debe exigir una perspectiva abierta a dar seguimiento a lo que cada momento del proceso vaya generando. Por supuesto, esto implicará, seguramente, asumir una gran flexibilidad que pueda llevar a cambiar lo que se tiene previsto si es que la coherencia con lo que se pretende conseguir lo demanda.

b) Trabajar con una perspectiva integral.

Un programa o proyecto, sea de promoción o de formación, va a estar ubicado siempre en relación a una realidad que es múltiple y compleja y que abarca distintas dimensiones. Especifiquemos aquí algunas pautas que tienen que ver con la comprensión de la realidad como totalidad que mencionamos al respecto de nuestra concepción metodológica dialéctica. Trabajar con una perspectiva integral supone articular las distintas intencionalidades específicas de las diferentes líneas de acción con las que se impulsa el proceso.

Entre las intencionalidades que deberían estar presentes en cualquier proyecto de "intervención social", mencionaremos las siguientes:

- Una intencionalidad investigativa permanente, en la medida que se necesita conocer la realidad que se quiere transformar en todos sus aspectos: económicos, sociales, políticos, ideológicos y culturales. Tanto la realidad inmediata que vive el grupo o sector con el que se trabaja, como en sus relaciones con la realidad histórica y social global.

Esta intencionalidad debe estar constantemente presente, porque la realidad es dinámica, contradictoria, en permanente movimiento y cambio.

- Una intencionalidad pedagógica, en la medida que nos referimos a un proceso que se requiere orientación y conducción, avanzando a niveles cada vez más profundos y científicos del conocimiento.

Esta intencionalidad debe estar constantemente presente, para orientar el tránsito ordenado y sucesivo de conocimientos empíricos sobre algunos fenómenos sociales o naturales, hacia una comprensión teórica global de los procesos y las leyes de la naturaleza y de la sociedad.

- Una intencionalidad comunicativa a todos los niveles, en la medida que es un proceso que se realiza colectivamente. Un proceso que no se concibe de forma restringida en beneficio de algunos individuos, sino que, por el contrario, pretende tener un carácter masivo y de impacto social. Esta intencionalidad debe estar constantemente presente, para permitir el intercambio constante de conocimientos, reflexiones, opiniones y conclusiones; el enriquecimiento permanente del propio saber con el de los otros; porque busca generar

activamente la participación, tanto a nivel interpersonal, como grupal, y ampliarla hacia toda "la comunidad".

- Una intencionalidad de reivindicación y propuesta, es decir una orientación consciente y planificada de transformación de las condiciones materiales de vida, logrando en el accionar popular, la capacidad de acumulación de fuerza y de conciencia, de tal manera que al mismo tiempo que se oriente el proceso en el sentido de un proyecto estratégico, se vayan logrando avances concretos en la satisfacción de las necesidades urgentes e inmediatas.

- Una intencionalidad de búsqueda y re-creación de la identidad de los sujetos, a partir de un proceso de reconocimiento crítico, sistemático y vitalizado de la cultura, sus códigos y manifestaciones históricas, logrando así nuevos elementos de identidad étnica, de género, de edad, de clase que los cohesionen como protagonistas de la acción transformadora.

Articular todas estas intencionalidades de manera integral, sólo es posible si se tiene una visión de la realidad como totalidad. Significa trabajar las especificidades como dimensiones de la generalidad. Así, será necesario darle espacio a las particularidades sin desarraigarlas de su vinculación con el conjunto: a lo individual, grupal, colectivo y social; a lo racional, emotivo, sensorial y espiritual; a lo local, regional, nacional y mundial; a lo económico, político, ideológico y ético.

c) Formular definiciones fundamentales: Objetivos y Temas.

Teniendo lineamientos estratégicos y trabajando con una perspectiva integral, será indispensable formular dos definiciones fundamentales:

- Los Objetivos a lograr y

- Los Temas Generadores o contenidos esenciales que se van a trabajar en esos programas y proyectos de formación.

De hecho, ya debe estar formulado de alguna manera un "objetivo estratégico", al haber definido lineamientos a ese nivel. Falta ahora precisarlo en Objetivos generales, objetivos específicos y metas concretas a lograr. Esta definición debe realizarse tomando en cuenta fundamentalmente el resultado (o resultados) a los que se quiere llegar gracias al proceso que se impulsa y no las intenciones con las que se quiere realizar el programa de formación.

Por otra parte, habrá que tener en cuenta que la definición de objetivos se realizará a diferentes niveles: para el programa o proyecto en general, para cada etapa, para cada acción a realizar y debe garantizarse que exista coherencia entre ellos.

Igualmente, los contenidos deberán estar claramente definidos, de tal manera que tengamos establecido de forma precisa en qué aspectos de la realidad vamos a concentrar nuestro proceso de intervención.

Ahora bien, ¿hay alguna pauta fundamental para definir los objetivos y los contenidos de un proceso de intervención?. Efectivamente: el tomar en cuenta los participantes de ese proceso, sus características, necesidades, conocimientos, expectativas, intenciones. Es de acuerdo a cada grupo específico de participantes que se deben definir los contenidos y objetivos concretos a trabajar.

En los procesos de educación popular y de educación de adultos, es muy común el referirse a los contenidos esenciales con la noción de "Tema generador" creada por Paulo Freire en los años sesenta, y que hace referencia más que a un tema o contenido "general", a un contenido fundamental para la vida y realidad de esos participantes: un tema que genera interés y expectativa; que genera un proceso intenso de reflexión; que genera una dinámica vital de relación entre los participantes del proceso de formación. Como dice Carlos Núñez:

"Un tema será, pues, generador:

- En la medida que logre contener en su formulación -y su desglose de contenido, aquel aspecto de la compleja realidad que responda al interés y situación de un grupo o proceso determinado.

- Cuando su formulación es lo suficientemente concreta para que logre expresar la realidad específica del grupo en cuestión y lo suficientemente amplia como para que permita (en su desglose de contenido temático) establecer los nexos hacia un proceso ordenado de teorización.

- Cuando es tratado en su desarrollo, con una concepción metodológica dialéctica.

- Cuando se logra la creación y/o adaptación de técnicas o herramientas educativas, que reflejen -en cuanto a códigos- las formas culturales del grupo o que, al menos no choquen con ellos.

- Cuando los procedimientos particulares que se diseñen para el tratamiento de los temas, logren tomar en cuenta las particularidades del grupo y, por lo tanto, faciliten el tratamiento del contenido temático, propicien la integración del grupo, eliminen confrontaciones innecesarias, provoquen la correcta discusión y discriminen con claridad los contenidos cuando así sea necesario; en una palabra, cuando la forma de tratar operativamente un contenido, sea conscientemente diseñada de acuerdo a las características del grupo."

d) Precisar el punto de partida.

Orientado el proceso con sentido estratégico e integral, definidos los objetivos y temas generadores, es preciso ahora delinear el recorrido del proceso que se quiere impulsar.

Cabe señalar aquí que quienes tienen la iniciativa de conducir este proceso, deben asumirlo como una "aventura creadora" que hay que vivir con todas sus consecuencias y una de ellas es que uno puede saber claramente cómo va a comenzar, pero no puede prever todo lo que se pueda desatar a lo largo de ella.

De ahí que sea fundamental el tener una lógica global que vaya a ordenar el sentido del proceso, pues ella servirá de guía a lo largo de su trayecto, no importando la multiplicidad de variantes que seguramente habrá que ir haciendo. Esta lógica global, desde la perspectiva dialéctica, está formulada así: Partir de la Práctica - Teorizarla - Volver a la práctica para transformarla. Dicho de otro modo: Partir de lo concreto - realizar un proceso ordenado de abstracción - regresar a lo concreto para transformarlo.

Muchos programas educativos no permiten una verdadera comprensión de los fenómenos de la realidad, ni tampoco su transformación, porque violentan esta lógica que está basada en la lógica del propio proceso de conocimiento. (Recordemos que los procesos educativos son procesos de creación y re-creación de conocimientos).

Por ejemplo, se trabajan temas ajenos a la realidad o las necesidades de los grupos. Se parte del aprendizaje casi memorístico de conceptos abstractos o definiciones cuyo contenido no les dice nada a los participantes. Se planifican cursos en que los temas y contenidos no tienen ninguna conexión entre sí, ni siguen una secuencia entre ellos. Se entrega como material de estudio, textos cuyos contenidos son difíciles de asimilar por el grupo en la medida que no se vinculan a sus propios conocimientos o la manera como están escritos utiliza un lenguaje especializado y sofisticado que no es del dominio de los lectores. Se diseñan programas "tipo" o "modelo" (de educación o capacitación), que se aplican uniformemente y de manera mecánica a grupos muy diferentes, sin tomar en cuenta sus particularidades y niveles. Se llega a conclusiones abstractas que no tienen relación con la práctica de los participantes. Veamos con más detalle este proceso, comenzando por el punto de partida:

¿Qué significa partir de la práctica?

Significa que hay que partir de las características o situación concreta que el grupo de participantes tiene: es decir, partir de lo que ellos y ellas piensan, saben, sienten, viven, hacen o conocen, respecto al tema que se va a trabajar.

Este presupuesto metodológico se basa en dos fundamentos importantes: Uno, que los conocimientos se originan a partir de nuestra interacción práctica con la realidad, y dos, que los participantes en un programa social -sobre todo si se trata de jóvenes o adultos- poseen ya determinados conocimientos sobre los temas que atañen a su vida.

Partir siempre, por lo tanto, de las opiniones y experiencias de los participantes, en lugar de la definición abstracta de conceptos o marcos teóricos, es un principio metodológico que incentiva el interés por el proceso de conocimiento y lo hace más efectivo.

Por eso, la persona que promueve u organiza el proceso participativo, aunque tenga un diagnóstico previo de las características del grupo, sus intereses y necesidades, deberá iniciar el proceso con alguna forma de "autodiagnóstico", en el que el propio grupo objective y ponga en común sus experiencias, conocimientos, expectativas, situaciones que enfrenta, etc.

No menos importante en este punto de partida, es el de incentivar la integración del grupo, es decir "romper el hielo" que se produce ante un nuevo programa o cuando el grupo de participantes se reúne por primera vez. Este momento debe posibilitar también la integración de la o las personas que coordinan, para eliminar las distancias formales que siempre se producen ante ellas. Es fundamental, entonces, generar un clima de confianza: confianza mutua entre los miembros del grupo, con las personas que coordinan, y cada persona consigo mismo. Sólo así será posible generar una participación real y efectiva.

Afirmamos, en síntesis, que el "punto de partida" debe ser siempre la práctica concreta de los participantes. Esto nos da un abanico muy grande de posibilidades para iniciar un proceso participativo. Por eso, recomendamos escoger entre todas esas posibilidades, alguna, que sirva de "puerta de entrada" al proceso. El criterio para escogerla debe ser: aquel aspecto que sea más cercano al grupo, más próximo a sus expectativas, el más motivador, y que no sea forzado para los participantes: palabras que se asocian con determinado concepto, presentar un testimonio de la vida real para oír sus comentarios, autodiagnosticar situaciones que les preocupan, etc.

Recordemos que este momento es un momento de partida. Sirve para iniciar de forma participativa, para arrancar el proceso de manera motivadora, pero no para quedarse ahí. A alguna gente que tiene poca experiencia en estos procesos, le preocupa iniciar de esta forma, porque quisiera ir directamente al grano, al fondo de los temas y explicarlos teóricamente. Muchas veces eso esconde un cierto temor a enfrentarse con inquietudes y cuestionamientos de los participantes. Sin embargo, si queremos efectivamente llevar a cabo procesos participativos, tenemos que partir de la práctica de los participantes para, en función de ella, recorrer de forma creadora y absolutamente nueva un camino de profundización de las temáticas.

e) Desarrollar un proceso de profundización de la temática

Una vez iniciado el proceso, se trata ahora de conducirlo de forma ordenada e intencionada, para pasar de las primeras impresiones y de las apariencias de los hechos a sus elementos esenciales, situándolos en un contexto mayor.

Esto supone organizar una secuencia ordenada para el tratamiento de los contenidos, para que desde los hechos y situaciones concretas que nos han servido de punto de partida, vayamos generando una actitud investigadora y de reflexión teórica, llegando a cada vez mejores niveles de comprensión de esos hechos y situaciones.

Este proceso que va de la práctica a la teoría, es ciertamente mucho más complejo que hacer "una reflexión sobre una acción". Implica ejercitar y desarrollar de forma sistemática distintas capacidades intelectuales:

Capacidad de asociación. Con otros hechos, situaciones o ideas, para encontrar su parecido o diferencia.

Capacidad de análisis. Separando los distintos elementos que componen el hecho o idea que tenemos como punto de partida.

Capacidad de síntesis. Llegando a conclusiones a partir del descubrimiento de elementos comunes en varias situaciones.

Este proceso nos plantea el reto de articular ordenadamente en una secuencia, el conocimiento actual o existente con cada nuevo conocimiento, avanzando en niveles de profundidad y abstracción.

El aprendizaje no podemos concebirlo como un proceso de acumulación pasiva de contenidos, que se van "amontonando" unos sobre otros de manera memorística o puramente informativa. El aprendizaje, por el contrario, lo concebimos como un proceso intencionado, activo, de apropiación de los conocimientos. Ello significa que para aceptar y comprender algo nuevo, tenemos que partir del conocimiento anterior, relacionarlo con la nueva información y producir un nuevo conocimiento como producto de nuestro propio esfuerzo interpretativo.

De ahí que sea importante el seguir una secuencia ordenada y sistemática en el tratamiento de los temas. Nunca proponer lecturas o dar conferencias que no estén vinculadas ya a un proceso de reflexión que el grupo ha ido llevando. Movilizar al máximo los conocimientos anteriores que el grupo tenga sobre el tema, enriquecerse con el intercambio y reflexión que ellos nos suscitan, antes de pasar a relacionarlos con nuevas y más complejas informaciones. No pretender nunca la apropiación de un contenido no sea del interés de los participantes o que una vez apropiado, no tenga ninguna utilidad para ellos.

Esta secuencia no puede llevarse a cabo de forma mecánica y, aunque debe planificarse y preverse con detalle, seguramente la propia dinámica irá produciendo variantes. Se trata de un desafío inédito que tiene mucho de "arte" y de sensibilidad más que de técnica:

El proceso, orientado por alguien que lo coordina y conduce, se debe realizar colectivamente, al ritmo de los participantes.

Se debe avanzar de lo conocido, lo fácil, lo cercano y lo más concreto, hacia lo desconocido, lo difícil, lo lejano y lo más abstracto.

Las ideas deben ser discutidas, dialogadas, ejemplificadas y contrastadas con la vida y realidad de los participantes.

Quien coordina el proceso debe guiarlo, debe poseer dominio del tema que se reflexiona colectivamente, para aportar y ahondar el nivel de producción de conocimientos. Sin embargo, debe tener la honestidad y humildad de no pretender "saberlo todo", colocándose también como parte del grupo que tiene cosas que aprender de los demás.

A lo largo del proceso, la lectura de textos y el estudio de contenidos ya estructurados, deben significar una interesante aventura intelectual, enriquecedora del proceso de reflexión propia de cada uno, de tal manera que las categorías y conceptos teóricos no sean

esquemáticos ni aprendidos de memoria, sino instrumentos vivos de interpretación y transformación de la realidad concreta.

Visto así el proceso de profundización de las temáticas, constataremos que no se trata sólo de la adquisición de nuevos conocimientos, sino de desarrollar la capacidad de pensar por nosotros mismos, para poder aplicar esa capacidad a cualquier nueva situación que se presente en la práctica. Un proceso ordenado de profundización nos permite pasar del conocimiento común al conocimiento teórico, apropiándonos tanto de conceptos científicos, como de la capacidad de pensar crítica y creadoramente.

Por otro lado, entendido éste como un proceso teórico-práctico de profundización, no debe permitir sólo la apropiación de conocimientos abstractos, sino también de habilidades y destrezas prácticas, cuya utilidad será indispensable para transformar la realidad.

f) Los puntos de llegada

La práctica (personal y colectiva), así como sirvió de punto de partida, vuelve a servirnos de punto de "llegada" de todo proceso de profundización temática. No tiene sentido -desde nuestra perspectiva- que el proceso concluya en los niveles más profundos de abstracción, sin que éstos puedan relacionarse con su puesta en práctica, en una nueva perspectiva.

La comprensión teórica debe verificarse en la práctica para confirmar su validez y su verdad. El conocimiento no es un fin en sí mismo. No se trata de "saber" algo, por saberlo, sino para aplicarlo en la transformación, en el cambio de la realidad y de uno mismo, enriquecidos por el conocimiento teórico y por una enriquecida capacidad de análisis y de acción.

Esta "vuelta a la práctica", no significa un retorno pasivo al punto de partida. Por el contrario, significa un impulso renovador, una nueva práctica. De ella surgirán, entonces, nuevos hechos, situaciones o puntos de vista sobre los que serán necesario profundizar. Cada nueva práctica transformadora nos permitirá iniciar un nuevo proceso de profundización.

En términos concretos, este momento metodológico al que todo proceso participativo debe arribar, puede asumir muy variadas formas:

Formulación de conclusiones y acuerdos respecto a la temática.

Elaboración de un plan de acción que refleje compromisos para el mejoramiento o superación de la práctica que sirvió de punto de partida.

Comparación de los conocimientos apropiados en el proceso, con los conocimientos de los que se partió, para explicitar los cambios que ocurrieron y los puntos a seguir profundizando.

Ejercitación de habilidades y consejos prácticos consecuentes con la temática profundizada, para prepararse mejor a su aplicación en la realidad cotidiana de los participantes.

El proceso de comprensión de nuevos conceptos o conocimientos (teóricos y prácticos) no termina en las actividades educativas o de reflexión, sino que va haciéndose realidad y cobrando sentido en la práctica cotidiana, donde podemos confirmar su validez.

La experiencia llevada a cabo con programas sistemáticos que siguen este proceso dialéctico, nos permite afirmar que la formación que se adquiere es mucho más sólida que cuando los contenidos teóricos son "entregados", aunque la persona que lo haga sea una excelente, amena y clara expositora de ideas.

Siguiendo esta lógica, es muy frecuente encontrarse con participantes que manifiestan observaciones como: "Ahora sí entiendo lo que significa..."; o "hemos visto como desfilar nuestras propias ideas"; o "lo más importante es que hemos sido nosotros mismos los que hemos llegado a este convencimiento y los que lo vamos a poner en práctica". Porque esos nuevos conocimientos nadie se los ha "transmitido", sino que han sido descubiertos colectivamente en un proceso de enseñanza-aprendizaje colectivo, dinámico, participativo, un proceso teórico-práctico.

g) El rol de quien coordina

Por todo lo señalado anteriormente, la o las personas que coordinen un proceso de esta naturaleza, juegan un papel fundamental tanto en el diseño metodológico del programa, como en su aplicación efectiva. Tienen un rol formativo esencial, aunque se trate de promotores de salud, médicos, enfermeras, profesionales en psicología o trabajo social.

Quien coordina es responsable de conducir la reflexión del grupo de forma ordenada y sistemática (no para imponer sus propias ideas, sino para orientar el desarrollo del pensamiento colectivo e incentivar la participación del grupo). Como ya dijimos, deberá asumir el plan original con gran flexibilidad, llegando incluso a variarlo radicalmente, si es necesario, con tal de garantizar el adecuado desarrollo del proceso y el logro de los objetivos propuestos.

La conducción adecuada de un programa participativo se manifestará no sólo en el manejo de la secuencia general del programa, sino también de manera directa en la coordinación de cada técnica y cada ejercicio.

Quien es responsable de coordinar, no está allí en la función docente tradicional de "enseñar lo que sabe a los que no saben", sino para incentivar el aprendizaje colectivo del grupo, llevando a cabo, a su vez, un aprendizaje propio, desde lo que le aportará cada experiencia.

La persona que conduce no tiene, ciertamente, una participación neutral. Tiene sus propias opiniones y tiene la responsabilidad de compartir sus conocimientos con el grupo y orientar los debates y discusiones hacia un manejo adecuado y científico de los temas. Debe incentivar el debate con preguntas, ayudando al grupo a cuestionarse sobre los planteamientos propios; tiene que ayudar a centrar las discusiones en torno al tema y evitar la

dispersión; debe también sintetizar conjuntos de opiniones y devolverlas ordenadamente al grupo para permitir ahondar en la reflexión.

Dentro de estas características que debe tener la persona que coordine un proceso participativo, una que debemos resaltar es el de saber incentivar y propiciar la participación por medio de preguntas. En muchos casos, coordinar es saber preguntar, saber qué preguntar y saber cuándo preguntar. El buen resultado de un proceso participativo tiene muchas veces que ver, tanto o más, con la capacidad de pregunta oportuna, que con la capacidad de respuesta de la persona que conduce.

En un proceso participativo y dialogal, las respuestas se van encontrando poco a poco, en forma ordenada y sistemática, gracias a la pregunta oportuna que quien coordina lanza al grupo, como un reto a superar, cuando aparentemente el grupo pudiera parecer haber llegado a cierto límite: así se podrá profundizar en las causas, abundar en nuevos elementos, interpretar factores no visibles en las situaciones estudiadas.

Por otro lado, para poder cumplir estas características metodológicas, no menos importante es que quien coordine estos procesos reúna cualidades humanas básicas que permiten llevar adelante procesos participativos: ser humilde, actuar con sencillez y transparencia, tener un trato amigable que refleje efectivamente confianza en el grupo y la promueva hacia sí mismo. Evitar, por tanto, esas distancias tradicionales que separan a los profesionales del resto del grupo y que terminan impidiendo la participación.

En este mismo sentido, una condición que hay que cuidar con particular atención se refiere al uso del lenguaje que utiliza quien coordina para comunicarse. Normalmente, cuanto más se conoce y se profundiza una disciplina, mientras más se domina una ciencia, se maneja mayor información y por tanto se utiliza un léxico más complejo, como requerimiento de la propia conceptualización. Sin embargo, hay que tener muy claro, que en un programa participativo, de lo que se trata es de comunicarse y no de hacer gala de los conceptos que se conocen. El gran reto es lograr manejar una gran profundidad teórica con sencillez, es decir, sin abusar ante otras personas que no son de la especialidad, del uso de conceptos ininteligibles por ellos. Hay que poner énfasis entonces en el procedimiento para explicar, desmenuzando contenidos complicados, usando sinónimos y ejemplos, hasta lograr que se pueda comunicar las ideas principales y así el grupo pueda también incorporar a su lenguaje nuevos términos.

Indudablemente, cumplir este rol no es sencillo y exige mucha preparación y disposición personal.

Por último, debemos señalar que un proceso como el que aquí proponemos, toma más tiempo que un programa meramente expositivo (Un tema que podría "darse" en una charla de hora y media a la que siguieran media hora de preguntas al expositor, por el contrario requeriría un trabajo participativo de uno o dos días, pero el resultado educativo y el efecto multiplicador serán mucho más consistentes en este segundo caso).

h) El seguimiento, la evaluación y la sistematización

Estos aspectos son sumamente importantes, ya que estamos hablando de procesos participativos y no solamente de acciones participativas, que una vez realizadas, se agotan allí. La noción de proceso implica continuidad. Muchos programas y proyectos sociales fracasan precisamente porque descuidan este factor, que termina siendo crucial.

Ahora bien, ¿qué caracteriza la continuidad de un proceso?. Señalemos, por lo menos, dos factores esenciales:

La realización de una secuencia teórico-práctica de tales características, que haya tenido una consistencia suficiente como para garantizar que los participantes pueden aplicar los conocimientos o habilidades adquiridas, por sí mismos, de forma independiente y autónoma.

El que quienes organizan y promueven el programa o proyecto, tengan previsto un plan de seguimiento a los participantes.

Este plan puede contemplar una variedad de medios, desde materiales escritos de información o referencia que les son enviados, hasta el apoyo a la conformación de núcleos de reflexión y acción que surjan de la intervención inicial y que trabajen autónomamente constituyéndose en una red permanente de grupos de trabajo. Por supuesto que las formas de seguimiento no dependen sólo de quienes han coordinado inicialmente el proceso, sino fundamentalmente del grupo de participantes, pero se podrán considerar encuentros regulares, jornadas ocasionales, actividades de profundización, producción de material didáctico, etc.

Lo más importante es que quien considere iniciar un proceso participativo con un grupo, sepa que como resultado de su intervención directa, deberá considerar etapas de seguimiento que tengan como horizonte la total autonomía de los grupos con los que se comenzó a trabajar.

Evaluación y sistematización

Ya es un lugar común señalar la ausencia de estos dos factores en la mayoría de programas sociales participativos. El activismo, la cantidad de demandas, la falta de criterios metodológicos específicos, la complejidad con que son presentadas las propuestas de cómo hacerlas, son razones frecuentemente señaladas para justificarlo.

Pese a ello, creemos importante insistir en su importancia, tomando en consideración que nuestras propias experiencias son nuestra principal fuente de aprendizaje y debemos aprender de sus logros y errores, tanto para no repetirlos nosotros mismos, como para que otros puedan tomarlos como referencia para sus propias experiencias.

Evaluar nuestras experiencias implicará medir los resultados obtenidos por las experiencias, confrontándolos con el diagnóstico inicial y los objetivos y metas que nos habíamos propuesto. Esta medición no será solamente cuantitativa, sino que debe aspirar a

ubicar los cambios cualitativos que produjo la experiencia. Hacerlo participativamente, nos permitirá asumir la evaluación como un hecho educativo y no como un requisito formal que hace un simple balance entre costos y beneficios.

Sistematizar nuestras experiencias, implicará realizar una interpretación crítica de ellas, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, con el fin de descubrir o explicitar la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo.

La sistematización, al reconstruir el proceso de la práctica, identificar sus elementos, clasificarlos y reordenarlos, nos hace objetivar lo vivido, "hacer un alto para tomar distancia" de lo que hemos experimentado vivencialmente y convertir así la propia experiencia en objeto de estudio e interpretación teórica, a la vez que en objeto de transformación. La sistematización pone en orden conocimientos desordenados y percepciones dispersas que surgieron en el transcurso de la experiencia. Asimismo, explicita intuiciones, intenciones y vivencias acumuladas a lo largo del proceso.

La evaluación y la sistematización de una experiencia producen un nuevo conocimiento, un primer nivel de conceptualización a partir de la práctica concreta, que a la vez que posibilita su comprensión, apunta a trascenderla, a ir más allá de ella misma. En este sentido, nos permite abstraer lo que estamos haciendo en cada caso particular y encontrar un terreno fértil donde la generalización es posible.

Tanto la sistematización, como la evaluación, deben llegar a conclusiones prácticas y ambas deben retroalimentarse mutuamente con el fin de confluir en su propósito común: mejorar nuestros trabajos.

4. Criterios para la selección de técnicas participativas

Como señalamos al comienzo, las técnicas son sólo herramientas que están en función de un proceso más amplio. Una técnica, en sí misma, no es formativa. Para que una técnica sirva como herramienta educativa, debe ser utilizada:

- . En función de un tema específico.
- . Con un objetivo concreto a lograr.
- . De acuerdo a las características de los participantes.

Como con cualquier otra herramienta, hay que saber para qué sirve una técnica, cómo y cuándo utilizarla.

Así, una vez definidos los temas y objetivos específicos, tendremos que elegir aquellas técnicas que nos permitan lograrlos de forma más adecuada. Teniendo el objetivo claro, podremos guiar la discusión hacia los temas de interés y evitar que el debate se disperse en otros aspectos que no son los prioritarios en ese momento. De ahí que tengamos que precisar

también el procedimiento con el que vamos a aplicar dichas técnicas, de acuerdo al número de participantes, sus características, el tiempo disponible, etc.

Puede ocurrir que al aplicar una técnica, ésta genere opiniones o reacciones que van más allá del nivel de profundidad que originalmente teníamos pensado trabajar. Por eso es importante tener claro hasta dónde queremos llegar en el nivel de reflexión, con cada técnica. Viendo el conjunto del programa y los objetivos propuestos para ese tema en particular, y tomando en cuenta las inquietudes de los participantes así como el entusiasmo por la discusión que se genere, debemos ser suficientemente flexibles para:

No cortar una discusión que puede ayudar a aclarar más profundamente el tema que lo que se tenía previsto, o

Detener la discusión, para no entorpecer la secuencia de profundización prevista, con un debate que podría generar confusión.

Por lo general, una sola técnica no resulta suficiente para trabajar un tema. Por ello debemos pensar en utilizar una diversidad de recursos que se encadenen unos con otros y no limitarnos a un tratamiento rígido o regular.

En la aplicación de cualquier técnica participativa, es fundamental la imaginación y la creatividad, para poder modificarlas, adecuarlas, crear nuevas, de acuerdo a los participantes y a las situaciones específicas que se enfrentan. Una misma técnica puede tener múltiples variantes y procedimientos muy diversos de utilización. Nunca debemos seguir de forma mecánica el procedimiento preestablecido en algún manual de técnicas participativas. Pensemos siempre en el grupo con el que las vamos a trabajar y definamos el procedimiento en función de éste.

Tipos de técnicas

Esta clasificación básica está referida a los sentidos que utilizamos para comunicarnos, tomando en cuenta cuáles de ellos son los que intervienen de forma más activa en las diferentes técnicas. Cada acápite contiene algunas recomendaciones prácticas que debemos tomar en cuenta para su utilización y creación.

Técnicas o dinámicas vivenciales

Las técnicas vivenciales se caracterizan por crear una situación ficticia, en la que nos involucramos, reaccionamos y adoptamos actitudes de forma espontánea: nos hacen "vivir" una situación.

Podemos diferenciar las técnicas vivenciales en:

*Técnicas de animación, cuya intención central es cohesionar al grupo, crear un ambiente participativo y fraterno. Son técnicas con mucho nivel de actividad colectiva, llenas de elementos que permitan a los participantes relajarse, divertirse y relacionarse entre ellos sin distancias.

*Técnicas de análisis, cuya intención es proporcionar elementos simbólicos o simulados, que posibiliten reflexionar sin prejuicios o estereotipos en torno a situaciones de la vida real.

Aparte del elemento simbólico, el tiempo juega un papel importante en la mayoría de las técnicas vivenciales: les da dinamismo en la medida que es un elemento de presión.

Quien coordine una dinámica vivencial debe hacer un uso flexible del tiempo, de acuerdo a cómo ésta se esté desarrollando, sea para acelerarla si ya logró motivar el aspecto central, o para retrasarla si esto no se ha conseguido aún.

Técnicas con actuación (por ejemplo sociodramas, juegos de roles, cuentos dramatizados).

El elemento central de este tipo de técnicas es la expresión corporal a través de la cual se representan situaciones, comportamientos, actitudes, formas de pensar.

Para el mejor cumplimiento del objetivo, en general deberán darse recomendaciones prácticas que garanticen una presentación adecuada de la actuación:

- Que se siga un orden coherente.
- Ceñirse a un tiempo limitado para limitarse a las ideas centrales.
- Utilizar no sólo la voz, sino las expresiones de todo el cuerpo como movimientos y gesticulaciones.
- Que se hable en voz alta y pausada.
- Que no hablen dos personas a la vez.

Técnicas auditivas y audiovisuales (por ejemplo un radio-foro, una película, video, charla)

La utilización del sonido o de su combinación con imágenes, es lo que le da la particularidad a estas técnicas. Debemos tomar en cuenta los siguientes elementos:

. Para usar una técnica de éstas, se ha requerido de un trabajo de elaboración previa que por lo general no es producto de la reflexión o análisis que el grupo ha realizado.

En ella se presenta una situación o un tema, con una interpretación basada en una investigación, análisis y ordenamiento de aspectos hecha por quienes la produjeron. En este sentido, aportan elementos adicionales de información para que el grupo que la está utilizando enriquezca su reflexión y análisis sobre esa temática. Siempre encierran, por tanto, un punto de vista particular que hay que tomar en cuenta como un aporte especializado, que puede contribuir a la discusión y reflexión del grupo.

. Cuando utilizamos este tipo de técnicas, quien coordina debe conocer su contenido de antemano, para poder enfocar y adecuar esa información al proceso del grupo.

. Debemos siempre generar una discusión y análisis del contenido de un material sonoro o audiovisual, para usarlo como material de reflexión y no como un momento de distracción. Es muy útil, en este sentido, tener preparadas algunas preguntas que permitan generar esta reflexión.

Técnicas visuales

En este rubro podemos diferenciar las técnicas escritas (papelógrafos, lectura de textos, tarjetas..) de las técnicas gráficas (afiches, rompecabezas, fotografías..).

Asimismo, debemos diferenciar las que son producidas directamente por el grupo participante en el proceso (que son el resultado de lo que éste piensa sobre un determinado tema y que van a servir para explicitar sus ideas), de aquellas que han sido elaboradas previamente, (las cuales son el resultado de una interpretación ajena al grupo y que se deben utilizar para aportar elementos nuevos).

En la utilización de técnicas producidas por el propio grupo, debemos procurar:

- Que la letra o los dibujos sean claros y suficientemente grandes para ser leídos o vistos por todo el grupo.

- Que la redacción sea concreta y exprese lo mejor posible las ideas centrales.

En la utilización de técnicas visuales elaboradas previamente, es importante garantizarse que la redacción y el contenido correspondan efectivamente al nivel de los participantes. Que su utilización (particularmente si se trata de lectura de textos) siempre esté acompañada de procedimientos que permitan la participación y discusión colectiva del contenido.

Las técnicas gráficas expresan simbólicamente determinados contenidos, por lo que requieren de un proceso de descodificación, o sea de interpretación del significado de esos símbolos.

Siempre que utilizamos este tipo de técnicas, es recomendable empezar por describir los elementos que están presentes en el gráfico; luego que se haga la interpretación de su significado.

Recomendaciones a quien coordine técnicas participativas:

*Antes de escoger una determinada técnica, se tiene que haber contestado claramente las siguientes preguntas:

¿Qué tema (o contenidos) vamos a trabajar?

¿Con quiénes y cuántos vamos a trabajar?

¿Cuál es el objetivo que se quiere conseguir?

*Una vez contestadas esas preguntas, escoger qué técnica o técnicas son las más adecuadas para tratar esos contenidos y lograr esos objetivos, con esos participantes.

*Un tercer paso es precisar cómo se va a poner en práctica la técnica: detallar el procedimiento a seguir, calculándolo y ajustándolo al tiempo disponible.

*Al momento de aplicarla, debe hacerse una motivación inicial para centrar el tema: que los participantes se ubiquen en el sentido de lo que se va a hacer.

*Una vez realizada la técnica, empezamos por reconstruir o recordar lo que pasó, de forma descriptiva: de esta manera todo el grupo estará ubicado, tomando en cuenta las distintas percepciones de cada uno. (Muchas veces una técnica vivencial o una película conene algunos elementos que producen impacto en unas personas y no en otras, lo que condicionará su interpretación).

*Luego de hacer la descripción pasamos a la interpretación de los contenidos de la técnica, buscando relacionar esos contenidos con nuestra propia realidad.

*Finalmente, se busca llegar a una conclusión o síntesis de lo discutido, enfatizando en sus consecuencias e implicaciones.

Algunos ejemplos de técnicas

Vivenciales:

Dinámicas (de presentación, de animación, de análisis general, de abstracción, de comunicación, de organización y planificación, de análisis económico, de análisis político, de análisis ideológico).

Con actuación:

Teatro (teatro popular, títeres, sociodrama, teatro progresivo, teatro imagen, teatro invisible, sombras chinas).

Auditivas y audiovisuales:

Radio Foro, radio teatro, radiorevista, cassette foro, cassette testimonio, canciones, poemas, diaporamas (fotomontaje de diapositivas sonorizado), cine, video.

Visuales:

Afiche, fotografías, pinturas, murales colectivos, rotafolio, papelógrafo, franelógrafo, tarjetógrafo, textos, fotonovelas, historietas, volantes, periódico mural.

4.4. Metodología científica

El conocimiento que parte de la praxis profesional en Trabajo social, permite, en el crecimiento profesional, establecer puntos de inflexión éticos en el que, el profesional, se cuestiona en la interacción con el usuario la búsqueda de la operatividad , la búsqueda de la operatividad del método y de la metodología.

Tener presente al protagonista sobre el que incide nuestra actuación supone establecer una forma de hacer dentro de los parámetros del otro, respetando procesos individualizados y los ritmos de motivación del otro .Ello supone reconocer que los beneficiarios son sujetos de su propio desarrollo, en términos de su propia realidad, de sus expectativas y desde la percepción de las soluciones posibles.

La fundamentación entonces del camino a recorrer, el fundamento de la Metodología para la intervención supone una elección sobre cómo, con qué, para qué, cuánto y cuándo me aproximo. Supone un compromiso, una ética de responsabilidad, con los elementos de partida de la metodología elegida, elementos que ponemos en juego en la relación-acción con el individuo en el camino a recorrer.

El ser agente de cambio es un concepto que nos define la relación con el usuario y su contexto. Nos vamos percibiendo agentes de cambio cuando el usuario se hace partícipe de la metodología de cambio elegida, por el profesional pero dentro de su propio proceso de autoayuda. Y...en esa búsqueda del método centrada en la persona surge la

RELACIÓN DE AYUDA COMO METODOLOGÍA DE INTERVENCIÓN. –

-Premisas metodológicas -posicionamiento profesional-

- La relación de ayuda “Es aquella en la que uno de los participantes intenta hacer surgir, de una o ambas partes, una mejor apreciación y expresión de los recursos latentes del individuo, y un uso más funcional de éstos”. Carl Rogers.¹

- Procura establecer, una relación de persona a persona, en la que se establece confianza, comprensión, sensación de independencia con las que el usuario toma sus decisiones y elecciones.

- Se transmite una actitud de querer comprender, de respeto mutuo. La confianza es la condición fundamental del éxito de la relación. La confianza se establece con la comprensión, con la actitud de escucha, del lenguaje verbal y no verbal. Se establece con el respeto, solo si el usuario se siente respetado, se producirá la apertura. El respeto se plasma, se deja ver, en la actitud hacia el usuario en la escucha, en el respeto centrado en sus intereses.

- La relación de ayuda intenta combatir la desestructuración de las actitudes normalizadas en la persona (sea cual sea su edad o situación) que experimenta pérdidas significativas.

- El objetivo por tanto es provocar cambios, motivando para el cambio. Ésta es la base de la relación de ayuda. La persona ha de favorecer sus propios cambios mediante la estimulación de alternativas que por la situación de crisis tiene bloqueadas, el profesional va a considerar que tiene potencialidades para favorecer su propio cambio. Es una aproximación, que permite a la persona usar sus propios recursos para afrontar los propios problemas. No existe cabida para un posicionamiento autoritario ni paternal. Para afrontar estas realidades el profesional debe partir de las prioridades que marca el usuario, debemos favorecerlos desde los puntos de interés que favorezcan y lo motiven para éste. De esta manera el cambio será autentico y duradero, el impulso ha de venir de dentro.

- La comunicación eficaz constituye el núcleo de la relación de ayuda. Una comunicación integral de ambas partes en todas las formas de comunicar. La persona que está en disposición empática será capaz de escuchar, comprender, sentir a través del lenguaje no verbal, del lenguaje verbal, de las acciones y de los silencios.

- Se trata de crear un clima de respeto, centrado en sus necesidades, centrada en la persona no en su problema, de manera que la escucha centrada en la persona permitirá la comprensión de su globalidad, centrarnos en el problema marcará un enfoque de intervención directivo.

- Vamos a establecer un cierto tipo de relación, en que la otra persona pueda descubrir por si misma su capacidad, sus potencialidades, de utilizarlos para su propia maduración, para gestionarla ambivalencia y de esa manera producir el cambio y el desarrollo personal.

- Nuestra intervención no se basa en remover todo obstáculo que veamos en la fase de evaluación diagnóstica, sino en caminar juntos, un caminar en el que la persona continúe siendo ella misma y vea su dignidad mantenida incluso dentro de sus propias contrariedades. Esta es la base de la escucha y del respeto... No podemos aproximarnos pensando que vamos a aportar nuevas experiencias al usuario. Nuestra aproximación, estimula al aprendizaje a buscar y mostrar alternativas y posibilidades desatendidas. La metodología lo requiere desde la primera etapa de la puesta en marcha del Método de Trabajo Social

- La persona ha de ser observada desde una visión holística: características biológicas, cognitivas, emotivas, sociales, generacionales, espirituales, que están en continua interacción con el entorno.

- En la relación de ayuda, debemos conocer cuáles son nuestras habilidades sociales y que vinculamos a la intervención desde una perspectiva de facilitación del proceso, VAMOS A HACER CON, NO POR, Con el fin de que la relación de ayuda facilite procesos de reconstrucción personal debe fundamentarse en habilidades y actitudes fundadas en la asertividad.

- Esas premisas generan en los profesionales que trabajamos una actitud empática que favorece poner en marcha elementos de la relación de ayuda.

- Vamos a ir al propio cambio por razones que sean importantes para él, vamos a acompañar generando confianza, pactos, recursos de nuestra propia experiencia sin pensar que son absolutos, dando pistas, tu experiencia con la mía se van a unir para favorecer el cambio.

- Hay que saber escuchar y valorar los objetivos que la persona se marca en su proceso y los que no se marca también.

- Solo será efectiva la relación de ayuda si los objetivos por los que trabajamos son asumidos por quién recibe la intervención. La intervención se encamina a facilitar cambios en las situaciones a través de la energía interna del otro, por eso debemos creer en la posibilidad de cambio en la persona. Es preciso para poner en marcha la relación de ayuda unas habilidades por parte del profesional que son la base de la comunicación en el proceso:

La ACTITUD EMPÁTICA O COMPRESIÓN EMPÁTICA La comprensión empática de la situación de las personas como la que vamos a iniciar la relación de ayuda se va a ver favorecida cuanto más amplio sea el repertorio de experiencias vitales vividas.

En la primera fase de aproximación y comprensión empática es fundamental transmitir esa comprensión de las necesidades, significados y sentido que a su situación estamos dando tanto con el lenguaje verbal como con el no verbal. Esto se va a producir en todo el proceso pero de manera fundamental en la primera fase de contacto en la que nos aproximamos al usuario desplegando la destreza de la escucha activa, donde comprendamos su mundo y sea percibido por éste de modo que generemos confianza, con la manera de aproximarnos, el respeto de sus ritmos, y la observación de los niveles de tolerancia de nuestra intromisión. Establecimiento del vínculo.

En la relación empática es preciso sentir sin perder jamás la distancia, es fundamental en este tipo de relación ser conocedores de los límites, y el respeto a la diversidad y funcionar con una disciplina interna.

La empatía como actitud se traduce en habilidades de comunicación, en la observación, la escucha activa y la respuesta empática.

El usuario va a percibir los obstáculos que suelen aparecer cuando no existe una destreza en la ejecución de habilidades de comunicación y que son negativos para la aproximación empática, ya hemos señalado alguno de ellos.

Estos elementos no van a permitir el desarrollo de la relación de ayuda, la ansiedad por como lo hacemos, la superficialidad porque no nos creemos lo que hacemos, juicios, impaciencia, impulsividad, pasividad, dar la razón porque sí, sermonear, interpretar, simplificando por tanto la escucha.

Nos centramos así en una parte dejando el todo: la globalidad del usuario. No debemos olvidar que el usuario es protagonista de su propio cambio y si no se siente acogido en un

clima que favorezca el desarrollo de los distintos elementos de la relación de ayuda no va favorecer la apertura.

El profesional debe implicarse intentando comprender las problemáticas en los términos que el individuo las expresas. Debemos tener una actitud comprensiva y empática con el fin de producir cambios en los sentimientos y las motivaciones del usuario. El mimetismo, nos puede paralizar y alejarnos del objetivo.

La comprensión empática debe permitirnos perseguir algunos objetivos en la intervención:

- Comprender lo que vive el usuario.
- Contrastar para corregir la propia percepción de las situaciones que vive, sacando valores y temores.
- Dar a entender que es la persona y sus sentimientos lo que nos interesa, es de gran importancia manifestarles con el lenguaje verbal y no verbal, que queremos conocer y comprender a partir de la propia percepción de la persona ayudada.

Sin la comprensión empática del mundo de la persona ayudada, del modo que ella lo ve, NO HAY ESPACIO PARA LA RELACIÓN DE AYUDA.

Debemos tener claro que empatizar con la persona en situación de riesgo no es simpatizar, no es aproximarse con una identificación afectiva, ni compasión alguna, la empatía nos permite una aproximación al mundo del otro con la objetividad que marca la profesionalidad de la posición y el contexto en el que estamos.

El fundamento de la empatía es **la humildad del que escucha**, la humildad nos permite mantener relaciones horizontales, de apertura y no de control.

La empatía se traduce en habilidades en la escucha activa y la respuesta empática, que desarrollaremos posteriormente.

La ACEPTACIÓN INCONDICIONAL Implica **la ausencia de juicio moral en la relación con el otro**, y aceptar su manera distinta de valorar la vida y de vivirla.

Esto no excluye el hecho de tener valores propios, pero se trata de no imponerlos, no emitir juicios, sentirse aceptado es un elemento básico en la relación interpersonal.

Ello **implica** respetar al otro solo por el hecho de ser persona, aún cuando puedo estar en desacuerdo con sus conductas. Supone fiarse del otro, confiar en sus recursos para afrontar el problema, de su capacidad de decidir y en consecuencia, aún a riesgo de equivocarse. Aceptar incondicionalmente sus decisiones y su persona.

La confianza es una de las actitudes que fundamentan el no directivismo en la relación.

Cuando el usuario percibe esta actitud se siente seguro y aprende a ser él mismo, se abre, no oculta su manera de ser porque se siente aceptado, y se acepta tal como es, SE MUESTRA.

La AUTENTICIDAD es la coherencia entre lo que la persona es y lo que piensa, percibe, siente y comunica. Implica una actitud más comprometida que la sinceridad.

La autenticidad es una línea de actuación. A partir de la autenticidad el profesional puede ser un modelo que permita al individuo experimentar su propio proceso.

No podemos intervenir a partir de procesos en los que no creemos. Debemos dar valor al hecho de creer en la persona y en sus recursos, ya que nuestra intervención estará impregnada del valor que demos a las capacidades del usuario.

Solo desde el hecho de pensar que **“tú puedes”** podremos intervenir adecuadamente y transmitir autenticidad al usuario.

El RESPETO desde la escucha activa y comprensión, a partir de considerar que la persona a la que facilitamos procesos de ayuda es única biológica y psicológicamente en un entorno concreto, donde se dan relaciones en conflicto y comprendiendo la singularidad de cada individuo.

Sin duda hemos de valorar que la persona **tiene capacidad de escoger y por consiguiente posee criterios propios y puede ser capaz de reconocer lo que le es bueno;** por tanto es la más indicada para determinar una línea de conducta adaptada a sus necesidades, deseos y capacidades.

El papel del profesional será el de **reformular la incoherencia del proceso** desde una visión objetiva y respetuosa. Debemos respetar la **carga histórica y distinta,** la diferencia generacional.

La puesta en marcha de la Metodología implica el despliegue de Técnicas como:

La escucha activa La relación de ayuda se basa en **saber escuchar.** Escuchar es un acto de voluntad, requiere una atención voluntaria que implica y compromete al profesional.

Escuchar es centrarse en las necesidades holísticas, se escucha con una actitud activa, con la mirada, con monosílabos, silencios, manteniendo una conversación que suponga el hospedaje de la situación del usuario.

Cuando **alguien quiere escuchar debe centrar la atención** en aquello que escucha. Escuchar es difícil e incómodo, tal vez porque tenemos el temor de que la demanda de ayuda sea una amenaza de peligro, capaz de desequilibrar nuestra manera de intervenir.

En la aproximación con el usuario la escucha activa les permite sentirse reconocidos y estar vivos en una nueva interacción que se da.

Que el usuario se sienta escuchado por nosotros le va a hacer que sienta que verdaderamente existe una respuesta comprometida por nuestra parte.

Sentir que escuchamos su historia de vida sin establecerles un rigor en el orden en que lo exponen, es hacer sentir y darle un sentido a esa vida, ver que nos interesa su vida, sus cosas, su cotidianidad.

La **escucha efectiva** debe situarse en el sentimiento de la persona ayudada. No podemos tener en cuenta **solo aquellos aspectos** sobre los cuales creemos que podemos intervenir. La escucha conlleva una respuesta empática, más que dar soluciones se trata de razonar juntos, descubrir soluciones juntos.

La Respuesta Empática a través de la Reformulación Pretende presentar nuevamente la realidad al usuario, pero desde la más pura objetividad. Es el hecho de volver a formular la situación conflictiva expresada pero sin carga afectiva. Con ella potenciamos que el individuo se distancie de su problema y lo valore más objetivamente, potenciar la reflexión.

Las técnicas de reformulación permiten al profesional la posibilidad de hacer que la persona afectada vea lo que el profesional ha comprendido de su mensaje:

- **La reiteración o reformulación simple:** Consiste en resumir en pocas palabras lo que la persona ha querido expresar.

- **La reformulación desde el trabajo de los sentimientos:** tiene como finalidad extraer de lo que la persona nos explica, lo que no manifiesta.

- Involucrar al usuario

- Dar nombre a los sentimientos expresados

- El **Discernimiento** destaca los sentimientos y actitudes que no provienen de las palabras de la persona ayudada pero que pueden ser deducidos por la forma de comunicar o por el contexto.

- **La síntesis** Pretende destacar los elementos claves que nos ha contado relacionándolos con otros. Hacemos síntesis de los temas y emociones.

- **La Confrontación** supone que se llevará a término en el momento que la persona se reconozca en una situación de comportamientos incoherentes.

- **La Especificidad/Personalizar** cuya finalidad es ampliar el nivel de comprensión entre profesional –usuario, no solo a partir de las experiencias específicas que la persona ayuda da vive en su vida cotidiana, sino también de las experiencias vividas en las interacciones que se dan entre ambos.

La especificidad estará determinada por el uso de palabras o temas específicos para dar nombres concretos a los problemas. Hay que rehusar las palabras vagas o

genéricas. Vamos a conceptualizar, “bajamos los pájaros a la mesa”. El ayudado se ha de hacer cargo de su problema

- **Centrar a la persona:** Identificar sus partes más fuertes de su personalidad (recursos), revisar experiencias de crecimiento personal, recordar experiencias cumbre.

Las **ETAPAS** que dan orden al procedimiento de trabajo comienzan con la **orientación**, como **primera etapa** o el hecho de establecer un primer contacto, supone el hecho de iniciar la relación. El fin es entrar en contacto con el usuario y su mundo externo e interno, una apreciación desde los parámetros del otro. Una primera relación que llega a ser un instrumento para medir al otro, para descubrir los límites que lo configuran y para pactar unas normas de relación (implícita o explícita). Este primer contacto debe favorecer un clima de confianza, donde manifestemos el respeto, la autenticidad, comprensión empática, mediante la comunicación verbal y no verbal, una percepción bidireccional que va a influir en la interacción profesional y usuario. En esta fase se definirán los roles, esto implica ayudar a clarificar sus problemas y por consiguiente la expresión de sus necesidades.

En la mayoría de los casos las personas con las que trabajamos no nos han demandado ayuda, ni tan siquiera quieren un cambio, ni están motivados a ello, por lo que la primera fase de contacto y empatía marcará la continuidad o no de nuestra intervención, el adecuado despliegue de destrezas para la comunicación, favorecerá o extinguirá la posibilidad de intervenir.

En esta primera etapa la **identificación** se entenderá como un proceso inconsciente a través de la cual el usuario intenta moldearse a imagen de la persona que le ayuda. **Se crea el vínculo.**

La segunda fase sería de explotación o trabajo en esta fase hay que determinar cuáles son los problemas y hallar las estrategias para superarlos. La meta es personalizar e iniciar un plan de acción.

La importancia de esta etapa radica en la búsqueda y percepción de los problemas mencionados con la finalidad de descubrir las necesidades del usuario, de responder a sus necesidades potenciando el hecho de mejorar su relación.

Esta fase de trabajo debe potenciar el aprendizaje y la expresión de nuevos comportamientos.

En este proceso **el profesional y el usuario deberán definir** el grado de implicación, las estrategias, soluciones, solo serán efectivas si son asumidas por el usuario. **La relación de ayuda no es tal si no provoca que el usuario encuentre soluciones de autoayuda.**

La última fase resolución o terminación, requiere de una larga preparación. Es importante el hecho de reconocer y compartir la vivencia que la relación ha generado en ambas personas, sin embargo debemos preparar al usuario para el fin de una relación

asegurándole un paso de transición entre su situación actual y la que se genere. Debemos explicar los motivos del término con el fin de que la persona no lo vea como un rechazo.

Vamos a introducir la puesta en marcha de la acción social, en un trabajo de caso desde la Relación de Ayuda, INMERSA en las distintas fases del Método de Trabajo Social, recordando que La diferencia más honda que al saber y al conocimiento separa es el método, la existencia misma del método, y decir método es decir vía de acceso y transmisión. (María Zambrano).

Se plantea el diagnóstico inicial, el diagnóstico de partida por el que se recepciona el caso desde el programa de detección, que valora la necesidad de intervención más prolongada.

DIAGNÓSTICO SOCIAL

PERSONA MAYOR (CUARTA EDAD) QUE PRESENTA INADECUADA COBERTURA DE NECESIDADES BÁSICAS. CONDUCTAS DISRUPTIVAS QUE FAVORECEN EL AISLAMIENTO SOCIAL.

METODOLOGÍA DE INTERVENCIÓN

Relación de Ayuda, partimos de las premisas planteadas en la primera fase de la exposición.

INICIO DE LA INTERVENCIÓN

FASE DEL MÉTODO DE TRABAJO SOCIAL: ESTUDIO.

1ª FASE DE LA RELACIÓN DE AYUDA:

La **orientación**, como **primera etapa** o el hecho de establecer un primer contacto, supone el hecho de iniciar la relación: **Toma de contacto**

- Se realiza la primera visita a domicilio:

Obj: - Tomar contacto con el usuario.

- Medir en los parámetros del usuario-conocimiento integral.

No está en su domicilio. Por lo que tomamos contacto con los recursos comunitarios para obtener información. Hospital y Atención Primaria de Salud, nos comenta ha sido atendido una vez y que se mostró muy nervioso y con una apariencia de suciedad, acudió gritando. Comentó que iba a comer a casa de su hermana. Los motivos por lo que acudió eran de menor importancia (dolor de oído) pero en ningún caso por seguimiento de deterioro cognitivo ni problemas cardiacos como comenta Atención especializada que fue diagnosticado en los dos ingresos que tuvo.

De la fase de estudio vamos obteniendo la siguiente información:

- No suele acudir al médico.
- No tiene medicamentos prescritos que le alteren el comportamiento
- Se percibe a priori situación de soledad y dejadez.

Estamos iniciando una **escucha activa (EA)** de su situación, a través de los agentes comunitarios. Nuestro objetivo se centra en aproximarnos a él mediante una actitud que muestre la comprensión de su situación.

Acudimos de nuevo a hacer visita a domicilio, seguimos manteniendo los objetivos de la visita anterior. Nos abre la puerta entreabierta, muestra recelo aunque nos invita a pasar. La casa huele mal y está sucia, a nivel personal se encuentra en estado de dejadez, falta de higiene y ropa.

Conversamos con él en la cocina, es el habitáculo más próximo a la entrada, no hay nada de comida aparentemente, no indagamos, percibimos. Todo está sucio, dejamos que él guíe la conversación. Se muestra irascible y suspicaz. Nos lleva a la habitación para que le tiremos a la basura un cristal, esta oscura, se ilumina con velas, no tiene colchón duerme en el somier encima de la manta, la casa carece de mobiliario, con las paredes picadas como si se fueran a pintar, parece un proceso iniciado y dejado.

Manuel se encuentra en calzoncillos, no hay indicios de que tenga ropa, no hay armarios y no se ve por los habitáculos que pasamos.

Manuel nos facilita todos sus informes médicos de ingresos hospitalarios, y nos aporta la dirección de su hermana, acordamos visitar a su médico con los informes que nos aporta, ya que muestra interés en el área de salud, comparte la propuesta.

Se detecta:

- No existe cobertura de necesidades básicas de alimentación, médicas y de higiene y vestido.
- La vivienda no está acondicionada para las necesidades del usuario: no hay luz, condiciones de higiene inadecuadas.
- Se muestra alterado en la interacción.

La recopilación de datos en la fase de estudio, se basa en escuchar no solo datos sobre su situación, sino escuchar sus comportamientos, su forma de vivir, en percibir situaciones en la interacción, comportamientos, acciones dentro de la **(EA)**.

Continuamos recopilando información, a través de la visita domiciliaria a su hermana,

No se encuentra, al marcharnos llega con un señor que cargaba más de ocho bolsas llenas de alimentos. No nos invita a entrar, nos quedamos fuera, ella se sienta en una silla que bloquea la puerta de acceso. **(Escucha del lenguaje no verbal)**. Comentamos que queremos hablar de su hermano Manuel. Nos explica que ella acude a llevarle comida, dice que no todos

los días por los problemas de circulación que tiene, nos pregunta si estuvimos allí y si nos dejó entrar. Dice que tiene un carácter fuerte y que no puede vivir con él, que algunas veces “se le va la cabeza” y que lo mejor es que lo ingresemos en “un asilo”.

María nunca ha vivido en la casa según refiere, aunque esta a su nombre, ella dice que le limpia la casa y que él deshace. La hermana ante nuestra pregunta comenta que Manuel no es agresivo, no agrede. Dice llevarle comida caliente, aunque Manuel nos comentó que le lleva fiambres. Dice haber una deuda de agua, que pide se la paguemos. Manifiesta que Manuel ha llegado a salir desnudo. Dice estar harta, cada vez le cuesta más desplazarse, repite que le llevemos a un “asilo” va a casa de Manuel cuando tiene dinero, no establece frecuencias.

El proceso de Relación de ayuda no se enfoca con la hermana, en el proceso, la hermana es un elemento clave de información, y en la intervención como cooperante en caso que proceda o en caso contrario neutralizar la posible injerencia negativa.

Hemos conocido que:

- El lenguaje no verbal de la hermana muestra rechazo, no apertura al servicio.
- Sabe del posible rechazo de su hermano por su carácter.

- Manifiesta claudicación y desprecio ante los cuidados, así como la información que muestra sobre el grado de implicación en los cuidados que presta, no coincide con lo percibido en la visita a domicilio.

- Conoce los servicios sociales, ya hace demandas económicas.

CONFIRMAMOS EL DIAGNÓSTICO SOCIAL INICIAL

Nueva visita a Manuel, llegamos y está saliendo del domicilio, con una bolsa de plástico como de basura, y cosas envueltas en papel. Nos reconoce dice estar esperándonos, (existe un proceso de simpatía, aún no existe empatía, ni vínculo con el usuario, aún no se ha dado el proceso que permita esa creación) llega a decir que iba a nuestro centro de trabajo a preguntar por nosotras. Totalmente vestido, camisa, pantalón sujeto con cinturón y zapatos, nos indica que le acompañemos a comprar, fuimos a un container cercano donde tira dos paquetes envueltos en papel de periódico, comentamos que fuimos a ver a su hermana, dice que no le hablemos de ella. **Nos estamos aproximando a su mundo, la forma elegida para aproximarnos respetando sus decisiones y los límites que marca es una manera de transmitir una respuesta empática a través del lenguaje no verbal, le hacemos ver que comprendemos su mundo y lo respetamos-estamos comunicando comprensión, recordemos que no nos han demandado ayuda, ni tan siquiera quieren un cambio, ni están motivados a ello, por lo que la primera fase de:**

Contacto y empatía marcará la continuidad o no de nuestra intervención, el adecuado despliegue de destrezas para la comunicación, favorecerá o extinguirá la posibilidad de intervenir.

Entramos en el almacén, le conocen, le atienden primero pidiendo permiso a los demás, compra pan, para contestar a su siguiente pedido tarda bastante tiempo, tarda en pedir lo que va a comprar tiene pausas en las que permanece callado, pensando, entrega un billete y pregunta de nuevo por el pan. Se siente violentado al contestarle que ya lo ha pedido, comienza a insultar a curas y monjas, da voces, el entorno se siente incómodo. **Respetamos su tiempo y sus formas, aceptación incondicional del usuario. (AI)**

En la calle comenta que tenemos que ir por cordones, le volvemos a hablar de la su hermana, protesta. Al bajar una escalera pide ayuda con el lenguaje no verbal.

Con esta forma de aproximarnos estamos participando en el mundo del otro, es la forma de empatizar.

Al pasar por una peluquería entra, nos apartamos no nos invita a entrar, **Respeto(R) Aceptación incondicional, (AI), no intentamos acotar los espacios ni acortar los tiempos, sabemos que el usuario precisa de sus tiempos, lo hemos percibido en la escucha activa de su mundo.** No sabemos que trata en el lugar.

Acude por los cordones, saca todo el dinero, la señora coge lo que es, salimos y subimos las escalares, no pide ayuda.

Llegamos a la casa la puerta es abierta, con una silla para que no se cierre, cierra y nos pasa al salón, volvemos a hablar de la hermana, no quiere.

Le comentamos que podemos ofrecerle ayuda, le podemos conseguir un colchón de forma inmediata, dice no tener dinero, no continua la conversación, empieza envolver unas zapatillas en papel de periódico, los periódicos no los compra él, con pausa volvemos a preguntar por el colchón, en varias ocasiones, contesta imperativo que ya ha contestado. Tira el paquete a la basura.

Es una aproximación medida y cautelosa, en la medida que perseguimos el respeto a su forma de ser y de vivir, a sus normas, portanto será una aproximación progresiva, dedicamos tiempo estamos respetando la diferencia del otro, (AI) no estamos siendo directivos.

- Detectamos:

- Que no debe ser paciente.

- Es lento, se toma su tiempo (no se le puede meter prisa) - Sabe asustar-eleva la voz, insulta.

- No maneja bien el dinero.

- Tira cosas, empaquetadas no acumula.

- Cuando esta callado pone una mirada dura.

- Delimita las áreas en las que nos permite entrar. Pone límites.

Continuamos haciendo una escucha activa de su situación y de su mundo, ahora la escucha activa se realiza no como fase de estudio, sino como forma para iniciarla planificación y ejecución de la fase del Método, que nos hará poner en marcha la segunda fase de la metodología elegida, la fase sería de explotación o trabajo en esta fase hay que determinar cuáles son los problemas y hallar las estrategias para superarlos. La meta es personalizar e iniciar un plan de acción.

La importancia de esta etapa radica en la búsqueda y percepción de los problemas mencionados con la finalidad de descubrirlas necesidades del usuario, de responder a sus necesidades potenciando el hecho de mejorar su relación.

Esta fase de trabajo debe potenciar el aprendizaje y la expresión de nuevos comportamientos.

Al salir del domicilio pregunta cuándo vamos a volver y si podemos llevarlo el próximo día a la barbería, acordamos visitarlo el lunes siguiente.

3- FASE DEL MÉTODO DE TRABAJO SOCIAL: PLANIFICACIÓN

Se elabora un proyecto de intervención individualizado con las áreas de necesidad detectadas, continuamos con la segunda fase de la Relación de Ayuda, los objetivos de nuestro proyecto de intervención se centra en los objetivos de las visitas a domicilio.

4- FASE DE MÉTODO DE TRABAJO SOCIAL: EJECUCIÓN

Lunes, realizamos la visita acordada, acudimos más tarde del habitual, la puerta está cerrada, nadie nos abre, el día anterior que salió de compras tenía la puerta abierta, o está lejos o está dentro. **(EA) de sus normas.** Hacemos la ruta que hicimos con él, e incluso nos aproximamos a la barbería, no lo encontramos.

Nueva visita a domicilio,

Objetivos:

- Conseguir la documentación para la solicitud de IRTE.
- Motivar para que acepte la limpieza de choque del dormitorio.
- Informar sobre la ayuda para el colchón de nuevo.
- Acordar renovación de DNI.
- Informar a la vecina de que los servicios sociales están interviniendo.

Nos abre la puerta, nos refiere de manera afectiva, nos refiere como “las niñas del ayuntamiento” a través de la puerta, **el vínculo se está creando, estamos generando una**

reacción en el usuario tras la percepción de las actitudes básicas que favorecen la relación de ayuda, el proceso se está iniciando. Tarda en abrirnos porque dice estar ocupado. Tiene la puerta cerrada con un pestillo y haciendo “palanca” con dos sillas. Pasamos y nos dice con apertura y confianza que pasemos y nos sentemos en el salón mientras él termina en el servicio y de comer, **otras veces no nos ha invitado a pasar si él no está presente y pasa primero, al sentirse escuchado en todas las áreas, el interés que ha percibido ha iniciado un proceso de confrontación de las ideas que hacia nosotros tenía que ha permitido que se sienta acogido y nos acoja, está iniciando una apertura hacia nosotros.**

Nos sentamos con él, hay un cuchillo encima de la mesa que retira, porque dice que ese no es su sitio, **(no es agresivo escucha del lenguaje no verbal).** Le informamos de la documentación que necesitamos, previamente hemos informado de los recursos, él la busca y nos la da, dice que confía en nosotros muestra dificultad para verbalizar sus ideas, no parece que este muy bien, le informamos que le van a llevar el colchón y previamente le proponemos limpiar la habitación, asiente a nuestra propuesta. **Respuesta empática, (RE)** pero no resolutoria, ligera y no directiva. A lo largo de la conversación Manuel verbaliza que se encuentra mal, demanda la visita del médico, y nos pide un reloj para poder seguir el tratamiento médico a propuesta de nuestro servicio. **De esta manera estamos escuchando el significado que Manuel da a sus necesidades, dar respuestas resolutorias e intentar dirigirlo es oírlo, no escuchar activamente, estamos teniendo una actitud de acogida de los significados.**

Acudimos a visitar a la vecina de al lado, pero no está.

Conclusiones:

- Manuel se muestra preocupado por su salud, demanda visita médica.
- Muestra afecto hacia nuestro servicio. Vinculo.
- Acordamos llevarle a hacerse el DNI el próximo día.

Realizamos visita domiciliaria a la hermana. Obj:

- Obtener documentación de Manuel. - Solicitar su colaboración.

Comentamos la visita a su hermano, ella nos dice que le lleva comida (filetes, morcilla, fruta) la morcilla y la fruta la compró Manuel, fuimos con él, le informamos de la documentación que precisamos, no confrontamos la situación, acordamos que irá a buscar el certificado de pensión y fotocopia de la cartilla sanitaria. Nos insiste en la deuda de agua, posteriormente nos comenta lo que cuesta pintar la casa de Manuel, coincide con la cuantía de la deuda del agua. La vivienda de María esta con restos de animales domésticos, mal cuidada y dejadez.

Conclusiones:

- María manipula en relación a la cobertura de alimentación.
- La demanda de apoyo económico son coincidentes.
- Se contradice en el manejo del dinero que dice maneja Manuel.

Detectamos que vamos a tener dificultades, María no colabora, es un elemento que pronosticamos va a tener una injerencia negativa en la intervención social.

Acudimos a casa de Manuel, perseguimos los acuerdos establecidos en la anterior visita, DNI y barbería, son más de las 11, no nos abre, el pestillo de dentro esta echado, nueva visita a la vecina, no está. **Concluimos que Manuel marca los tiempos, determina su tiempo (EA). Estamos dedicando mucho tiempo a establecer la relación de ayuda con Manuel, al contacto con este, acelerar el proceso nos haría ser directivos y no establecer una relación de ayuda, no tendríamos una recepción positiva por parte de éste, ni gradual. Manteniendo la dinámica que establece Manuel en las formas de hacer, ya que solo nos permite la aproximación en sus tiempos.**

Acudimos a cita médica, nos recetan su tratamiento, nos comenta la doctora que para hacer el tratamiento precisaría de dos visitas al día: desayuno y cena, la opción es un servicio de ayuda a domicilio (SAD) o voluntariado.

Nueva visita a Manuel, no nos abre, hablamos con la vecina, dice que no lo ha visto, pero que cuando se siente mal avisa, nos informa de que tiene mal carácter y no le gusta que le ayuden. Nos identificamos como SS.SS., mostramos nuestra presencia.

Acudimos al entorno para ver si lo han visto, estuvo temprano allí para comprar cuchillas y estaba bien.

Manuel se ha perdido en el proceso, confiamos en el vínculo establecido para retomar la acción, por lo que debemos realizar una visita a domicilio de “Rescate” y neutralizar los temores que hayan podido surgir o los elementos externos que hayan incidido en la intervención.

Visita a la hermana:

Objetivo:

- Recoger la documentación.

Nos da información general, nos informa que le compró cuchillas, de nuevo manipula la información ya que la señora del almacén nos informa que compró cuchillas, él. Le informamos de que no nos abre, acordamos visita conjunta.

Nueva visita domiciliaria, al llegar la puerta está abierta, María se encuentra allí, Manuel ha salido a comprar lejía, nos enseña la comida que le ha llevado, nos quiere enseñar la casa, decidimos esperar fuera por si llega Manuel y nos ve curioseando, puede perder la confianza en nosotros. **La comprensión de su mundo nos ha llevado a respetar sus**

formas, su singularidad y por tanto dar un trato digno por encima de todo con la cordialidad en las formas de hacer. (EA, AI, R, AU) Llega Manuel y le informamos de nuestras visitas, comenta que no hemos estado allí, dejamos la conversación. Nos sentamos en el salón previa autorización, Manuel se muestra atareado con la lejía y su escupidera, no nos atiende, la hermana hace llamadas de atención **detectamos que no empatiza con Manuel, ni con sus tiempos ni sus formas de hacer, no respeta los tiempos de Manuel, es impaciente, dificulta nuestra interacción con él**, Manuel obedece inmediatamente las ordenes de su hermana, abordamos el tema del DNI, nos comenta que no lo precisa, no insistimos, acordamos la limpieza de choque y llevarle el colchón, como veníamos trabajando con él, **la intervención se ha retomado por el vínculo establecido, Todo este proceso va generando cambios en el usuario, el grado de apertura es mayor, el usuario se va despojando de todos los elementos de apariencia que proyectaba con la resistencia a la intervención. Por nuestra actitud a lo largo del proceso sabe, deduce, ha entrado en interacción realizando una comprensión empática de nuestro mundo y sabe que no vamos a emitir juicios de valor, que no vamos a dirigir su mundo si él no quiere, los puntos de interés los marca él, lo sabe, ahora el proceso empático es bidireccional, en la relación de ayuda sabemos que ambos intervinientes se influyen mutuamente.**

Nos comenta que entra gente por la ventana, tiene dificultad para encender la radio, dificultad para el aprendizaje.

Conclusiones.

- La hermana no favorece la relación con Manuel.
- Es obediente a su hermana. - Inestabilidad en las opiniones.
- Alucinaciones.
- Limitado en el procesamiento de información.

Nueva visita, tarda en abrirnos, nos abre dejando la puerta entreabierta, nos invita a pasar, presentamos a la auxiliar, se estaba vistiendo por eso tarda, Manuel invita a la auxiliar a pasar con confianza, intenta encender cerillas, cuando lo logra muestra sorpresa, tiene dificultad para el manejo de actividades, ha perdido la mirada dura del principio. **El proceso está en marcha.**

Acudimos a por el fotógrafo, mientras llega, nos permite hacerle preguntas directas, de cualquier tema, manifiesta que quiere mucho a su hermana, intenta ayudar a la auxiliar, muestra afecto, tiene espacios de largos silencios, muestra dificultad en algunas respuestas, muestra reacción defensiva cuando tiene que dar una respuesta ante la que tiene dificultad. **Existe un grado de confianza importante, que puede perderse por un conflicto de lealtades creado por la hermana en el proceso.** Al llegar el fotógrafo y ver a un hombre muestra rechazo, le invitamos a una foto de grupo, acepta, llama entonces también a la auxiliar. **El proceso esta creado, la cobertura de necesidades de Manuel y la intervención**

social se ve posibilitada por la puesta en marcha de un proceso donde ha percibido la relación de ayuda y por tanto la apertura al cambio.

Obtiene plaza en RTE (2), acudimos a informarle, está presente la hermana, buscamos el apoyo en la motivación hacia el ingreso en el recurso, la hermana no da apoyo, nos hace demandas, observamos que se va retirando de la cobertura de necesidades y nos exige más, Manuel comenta que en una semana se traslada a centro. La hermana comienza a decir que ella no irá a verlo, lo desestabiliza, nos comenta que ella necesita la pensión de Manuel este mes y que hará lo posible para que no ingrese. Nuestras sospechas se cumplen, **solo el vínculo creado con Manuel permitirá la continuidad de la acción, y su toma de decisión.**

En todo este tiempo desde el SAD, incluimos comida a domicilio, (almuerzo) nos comenta la auxiliar que Manuel llora no quiere marcharse porque su hermana le amenaza con vender el piso. Manuel ha preparado su ropa para ir a la RTE, la tiene escondida para que su hermana no la vea. Contrastamos la información, nos pide apoyo para irse a la Residencia de Tercera Edad (RTE), acordamos fecha de salida.

Acudimos a casa de su hermana por la documentación, nos recibe mal, dice no dar la cartilla porque ella necesita ese dinero y que irá a convencer a Manuel de que no se marche. Dice que ella lo atiende o que muera pero que el dinero no lo da. Que irá el domingo a convencerle de que no va. **Boicot a la intervención social.**

Acudimos para hacer el traslado, tarda en abrirnos, esta agresivo, recibió la visita de la hermana, nos dice que le engañamos, que su hermana no quiere que la deje sola, que queremos su cartilla, ha manipulado la información, nos dice que no vayamos más.

2- El ingreso en Residencia no es un objetivo de la intervención, cuando el caso se aborda desde otra institución se había tramitado plaza.

Citamos a la hermana, nuestro objetivo neutralizar el boicot a la intervención, no acude.

Nueva visita a Manuel, nos rechaza, pero nos comenta su estado de salud en las escaleras, respetamos sus decisiones y sus tiempos, pero como creemos en la posibilidad de dar respuesta a sus necesidades (AU; AI;R) realizamos nueva visita, nos recibe cordialmente, aunque conoce que hemos citado a la hermana, Manuel percibe que con nuestro servicio en todo el proceso, se han ido dando cobertura a sus necesidades. Entra en confrontación ante la situación real, el vínculo establecido en el proceso donde ha percibido el respeto a sus decisiones y acciones ponen en marcha de nuevo el proceso.

Acepta que la auxiliar le lleve la comida del centro de mayores y pagarla, trasladamos la idea a la hermana, se niega.

Nueva visita de María a su hermano, Manuel nos rechaza. Ingreso hospitalario de Manuel, se gestiona desde el Hospital ingreso involuntario.

5- FASE DEL MÉTODO: EVALUACIÓN

Resultados obtenidos

Objetivos Generales:

- Reducción de los indicadores de riesgo detectado, no eliminación.
- Aumentar de la calidad de vida con cobertura de necesidades básicas

Objetivos Específicos:

- Normalizar la entrada de los servicios sociales en el domicilio.
- Ampliar la inclusión de recursos sociales en el entorno doméstico.

A nivel relacional:

- Un buen establecimiento de la relación empática:
 - Aceptación incondicional de ambos. / Vínculo-confianza/
 - Relación significativa/ Influencia mutua: Bidireccionalidad.

A nivel de Motivación: (estimulación de recursos internos del usuario)

- Cambio: Progresivo, duradero, (de dentro hacia fuera).
- Participación del usuario: Agente de su propio cambio.

Desde el plano ético de la intervención.

- **Toma de decisiones:** La persona tiene capacidad de escoger, posee criterios propios y es capaz de reconocer lo que es bueno para él;

- **Personalización de la acción, del proceso: ACOMPAÑAMIENTO HOLÍSTICO:** estar al lado, caminar al lado, sin inmiscuirnos, respetando los tiempos del otro

- **El punto de partida del usuario:** situación estática, bloqueo permanente que genera desadaptación social: escasa calidad de vida. **No existe motivación** por la que él vaya a iniciar un cambio, por ello, precisa de **acompañamiento**.

- Se persigue el cambio desde la **comprensión del mundo del otro, los tiempos y las decisiones**. A través de la **escucha empática**, que supone una de las actitudes básicas garante de una intervención ética

- Enfoque de futuro hacia el **cambio con menos inercia y más apertura**.

- **A mayor participación sin “quemar tiempos”**, se provoca una desestabilización en la situación actual que hace que la propia persona esté motivada hacia una situación distinta. Con la relación de ayuda los tiempos hacen que las cosas

se precipiten pero sin caer al abismo. **No esperamos que el tiempo resuelva, sino la motivación.**

Un método es un camino a recorrer una y otra vez...

UNIDAD V.- PERFIL DEL TRABAJO SOCIAL ACTUAL EN MÉXICO

5.1. Campos de acción del trabajo social

Antecedentes La sociedad del conocimiento y las transformaciones que está experimentando el mercado laboral han llevado a clasificar los tipos de ocupaciones, y por tanto, a los trabajadores, en diversas categorías más allá de las profesiones de origen, según el tipo de trabajo realizado y los conocimientos y habilidades que para su realización se requieren. Al respecto, Reich (1993) propone tres categorías: los analistas simbólicos, los trabajadores de servicios rutinarios de producción y los trabajadores de servicios a personas. De acuerdo a esta clasificación, los analistas simbólicos corresponden a “los profesionales que desarrollan trabajos de alto valor añadido, es decir, aquellos que utilizan el conocimiento como herramienta para su trabajo. Nos referimos a lo que antes conocíamos como profesionales” (INTRESS, 2007, p. 2). Mientras que los trabajadores de servicios rutinarios de producción “son los trabajadores industriales de bajo valor añadido, pero también aquellos trabajadores del sector de servicios cuyo trabajo, gracias a las nuevas tecnologías, puede desarrollarse en cualquier lugar del mundo...” (INTRESS, 2007, p. 2). Finalmente, estarían los trabajadores de servicios a personas, también denominados servicios de proximidad, que corresponden a los “trabajos del sector de servicios de bajo valor añadido, que se diferencian de los anteriores por el hecho de que el trabajador está en contacto directo con el destinatario final de su trabajo” (INTRESS, 2007, p. 2).

En la misma línea, Castells (1999) clasifica a los trabajadores como de dos tipos: los autoprogramables y los genéricos. Los primeros corresponden a los anteriormente definidos como analistas simbólicos, mientras que los genéricos corresponden a los tipificados como trabajadores de servicios rutinarios de producción y los trabajadores de servicios a personas. Según Castells, la diferencia entre ambos grupos estaría dada en que los primeros serían socialmente considerados de un modo individual, por eso serían básicamente imprescindibles cada uno de ellos. Mientras que los trabajadores genéricos serían imprescindibles como grupo, pero cada uno de ellos, individualmente, sería considerado como prescindible por la sociedad. La razón de esta diferencia, de acuerdo a Castells (1999), es la educación, ya que permitiría la reprogramación hacia las tareas cambiantes del proceso de producción. Los trabajadores genéricos que son asignados a una tarea determinada no presuponen la incorporación de información y conocimiento, más allá de la capacidad de recibir y ejecutar las tareas encomendadas, por tanto, no tienen capacidad de reprogramación.

Los trabajadores autoprogramables o analistas simbólicos, denominados por la OIT como “trabajadores del conocimiento”, son aquellos que:

[...] en cualquier ámbito de actividad manipulan información sofisticada y producen, adaptan, seleccionan, transfieren, aplican o utilizan innovativamente sus conocimientos. Son, antes que personas de una disciplina o una institución, 'nodos' en una red; navegantes más que eruditos; nómades de la aldea global más que intelectuales asentados en la república del saber. [...] No conciben su arte sólo como la creación de conocimientos nuevos sino que también como la producción de aplicaciones novedosas o de combinaciones útiles a un propósito (BRUNNER, 1990, p. 2).

En este contexto y desde una perspectiva disciplinar, la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales se pregunta si "la superación de la actual estructura de las disciplinas no debe ser considerada como un dilema central de las ciencias sociales en el estado actual de su evolución" (WALLERSTEIN, 2006, p. 2). A partir de ello, se ha discutido respecto de la validez de los límites disciplinares en la sociedad del conocimiento, y considerando que

[...] un elemento esencial en el proceso de institucionalización de las disciplinas fue el esfuerzo de cada una de ellas por definir lo que la distinguía de las demás, especialmente, lo que la diferenciaba de cada una de las que parecían estar más próximas en cuanto al contenido en el estudio de las realidades sociales.

Es así como la comisión Gulbenkian se aboca a la reflexión respecto de las Ciencias Sociales, describiendo la evolución organizativa de éstas y dando cuenta de las distintas subdivisiones y superposiciones que comenzaron a producirse en ellas. Tales superposiciones se evidenciarían en los coloquios y conferencias que en las últimas décadas han tendido a reclutar a los participantes de acuerdo con un objeto de estudio concreto y sin prestar atención a la afiliación disciplinaria. Además, se basan en que un número creciente de revistas científicas de primera línea, deliberadamente, ignoran las fronteras disciplinares. Igualmente, sustentan la hibridación de los límites profesionales en que los programas nuevos, que han surgido en el último medio siglo, suelen estar compuestos por personas tituladas en múltiples disciplinas. Finalmente, esta Comisión agrega a su argumentación que las disputas presupuestarias han potenciado que se tienda más a proponer objetos de estudio específicos que preocupaciones disciplinares, lo que también contribuiría a la flexibilización de tales límites (WALLERSTEIN, 2006).

Recuadro metodológico

Sobre las bases anteriormente descritas se realizó una investigación empírica enmarcada en el paradigma explicativo, con un enfoque cuantitativo, para conocer las actuales tendencias sobre la superposición de los límites profesionales en carreras de las Ciencias Sociales desde la particular mirada del Trabajo Social.

En función de ello se revisaron los avisos de ofertas laborales publicados en el diario El Mercurio de Santiago de Chile, entre los años 1997 y 2007. La revisión de estos 11 años arrojó un universo de 518 ofertas laborales para trabajadores sociales y profesionales de las Ciencias Sociales. Para evitar posibles sesgos, se complementó con otros 518 datos provenientes de avisos publicados entre los años 2008 y 2010 en la Red Virtual de empleos Cheung. La totalidad de los datos fueron tabulados en SPSS, sobre la base de variables categóricas, construidas a partir de los contenidos de tales avisos.

Posteriormente, se entrevistó a 56 trabajadores sociales en ejercicio de la Región Metropolitana. Un 59% de ellos se desarrollan en organismos públicos, mientras un 41% lo hace en organismos privados. Se incluyó en este estudio a un 10% de trabajadores sociales que se desarrollan laboralmente en universidades, mientras que el resto ejerce su profesión tanto en el campo de la intervención social directa como indirecta. Se recolectaron datos hasta lograr la saturación teórica y agregando nuevas entrevistas hasta completar los porcentajes establecidos con anterioridad. La selección de informantes se hizo al azar, contactando directamente en instituciones públicas y privadas a trabajadores sociales. La validez de esta investigación estuvo dada por la saturación de los contenidos de la entrevista abierta, la que fue medida a través de un análisis categorial simple, como del mismo modo, por la triangulación de informantes que hablaron desde distintas superficies de enunciación.

Los datos se registraron en cintas de audio que fueron transcritas íntegramente, para luego hacer una primera lectura longitudinal identificando las principales categorías presentes en los discursos. Posteriormente, en un segundo nivel de análisis, se identificaron los diferentes tópicos presentes en esas categorías. Finalmente, se estructuró una matriz de análisis considerando las categorías y subcategorías extraídas desde los discursos. Cabe mencionar que los procedimientos desplegados a lo largo de la investigación respetaron los principios éticos de la Declaración de Helsinki, contándose con el consentimiento informado de los actores sociales con quienes se desarrolló el trabajo, una vez que fueron explicitadas las finalidades y los métodos de la investigación.

El ejercicio laboral como evidencia de los límites difusos entre las profesiones de las Ciencias Sociales

Si asumimos que el mercado laboral se comportará como hasta ahora, la tendencia lineal es la captación de “profesionales de las Ciencias Sociales”, y a la disminución de las ofertas dirigidas a los trabajadores sociales, lo que evidencia los límites difusos entre tales profesiones en el mundo laboral. Además, dicha situación es posible observarse en diferentes campos laborales, donde actualmente desarrollan las mismas funciones, con iguales requerimientos profesionales, antropólogos, sociólogos, trabajadores sociales y psicólogos, entre otros tipos de profesionales de las Ciencias Sociales.

Por otra parte, a partir de los datos cualitativos es posible establecer que los límites entre las profesiones de las Ciencias Sociales, susceptibles de ser apreciados en el campo laboral, es un tema que los trabajadores sociales en ejercicio abordan a partir dos dimensiones: como una construcción relativa, por lo tanto, límites difusos; mientras que desde otra perspectiva se intenta fijar las especificidades que tendría el Trabajo Social, es decir, aquello que desde sus miradas caracteriza su ejercicio profesional.

Límites profesionales como construcción relativa

El pensamiento a respecto de los límites entre las carreras de las Ciencias Sociales como construcción relativa se fundamenta, por una parte, en que el Trabajo Social en la actualidad no tendría especificidad, por eso

[...] no se puede decir esto es el Trabajo Social, esto es en lo que se mueve, acá es donde está, y eso también es positivo, es lo que pasa hoy en día con las carreras (e13).

La idea de la construcción relativa de los límites profesionales se sustenta, por una parte, en que no habría especificidad del Trabajo Social porque involucra diferentes campos disciplinares. Así,

[...] no hay especificidad desde muchos años en la carrera, lo que puede ser una ventaja y una desventaja, es una carrera muy global (e26).

Ello se debería a que

Abarcamos muchos aspectos de otras disciplinas, y eso tiene una ventaja porque somos profesionales bien completos, pero no especializarnos en algo a veces nos juega en contra (e1).

Desde otra perspectiva, se juzga positivamente la inespecificidad profesional, ya que

Hacemos de todo, y la ventaja de eso es que puedes tener una mirada global de las cosas (e26).

Desde otro enfoque, se argumenta que esta inespecificidad de las carreras profesionales, se debería a que la selección laboral se haría más bien de acuerdo a las habilidades personales, en desmedro de las especificidades profesionales, ya que

Cuando te encuentras con un trabajador social al interior de algunos equipos, ves que lo contrataron no porque necesitaban como concepto un trabajador social, sino porque se dieron cuenta de que era muy bueno en eso, entonces está más asociado a sus condiciones particulares que a su profesión (e17).

De manera que es posible encontrar trabajadores sociales

[...] en distintos niveles de intervención, ya sea más investigativo, de planificación, de proyectos, porque la gente suele entender que el trabajador social tiene que ver más con actitudes personales que con el hecho de que te determine una carrera (e17).

Desde una perspectiva similar se plantea que la inespecificidad profesional se debería a que en el ejercicio laboral, habitualmente, no existe delimitación de funciones para cada disciplina, ya que

Todos los trabajadores sociales están preparados para hacer de todo, no como otros profesionales que tienen como un área específica (e10).

Así, el ejercicio profesional sería

[...] tan amplio como problemas hay... surge un problema nuevo y siempre hay alguien que quiere resolverlo o que tiene ideas de cómo resolverlo (e11).

En tal sentido, los trabajadores sociales se podrían desempeñar en distintas áreas

[...] haciendo distintas cosas, somos un poco mentholatum,⁶ servimos para hartas cosas, pero depende de uno (e5).

De modo que prevalece la idea de que las competencias personales priman en el ejercicio profesional, por sobre las atribuciones que se hacen a una profesión en particular.

De modo similar, el ejercicio laboral se desarrollaría mejor sobre la base de superposiciones profesionales que de especificidades disciplinares, por tanto

No hay un tema específico sobre qué profesional trabaja acá, porque vemos desde orientador familiar, trabajador social, psicólogo, sociólogo, que son las profesiones que se dan más de lo que es el caso del Programa Puente7 (e7).

De manera que esta superposición profesional se daría en diferentes campos laborales referidos a la intervención social directa, ya que

Por ejemplo, acá en el ámbito comunitario trabajan administradores públicos, profesores, trabajadores sociales, psicólogos, sociólogos... todos hacemos de todo, todos planificamos, todos asesoramos... ese es el estilo que uno aprende (e12).

Es así como

La intervención de psicólogos y trabajadores sociales es la misma... los psicólogos también hacen visitas domiciliarias, hacen intervención socioeducativa, lo mismo que hace un trabajador social (e41).

Esta superposición entre las funciones profesionales, en el ámbito de la intervención social directa, se haría evidente

Cuando buscas pega, ya que la misma pega que realizan los trabajadores sociales las hacen los psicólogos u otros profesionales de las Ciencias Sociales como los sociólogos, entonces el mercado se está ajustando cada vez más, no tanto a lo profesional ni a lo que tú puedas hacer bien, sino a un tema del valor que te ponga el mercado como profesional (e13).

De manera que los límites profesionales difusos, entre las profesiones de las Ciencias Sociales, se manifestarían en el ejercicio profesional del ámbito de la intervención social directa, en que

Estamos como muy al límite de muchas profesiones en las Ciencias Sociales, la psicología, la sociología [...] es un hilo superfino que nos separa porque estamos insertos en muchos ámbitos comunes, entonces, es como imposible en la actualidad tener un área específica, estamos en muchas áreas, pero esas áreas también limitan mucho con otras profesiones de las Ciencias Sociales (e25).

Pérdida de espacios laborales del Trabajo Social en el contexto de límites profesionales difusos

Desde un prisma diferente, se plantea que los límites difusos entre el Trabajo Social y las otras profesiones de las Ciencias Sociales se debería a que el primero ha perdido espacios laborales. Esta pérdida de plazas laborales sería consecuencia, por un lado, de características internas del Trabajo Social, y por otro lado, de la expansión de otras carreras de las Ciencias Sociales.

De manera que lo que estaría influyendo en la pérdida de espacios laborales sería, por una parte,

que En la formulación y la evaluación de proyectos, o sea, en el proceso continuo de un proyecto que tiene que ver con una demanda potente del mercado laboral, hay pocos profesionales que saben sobre eso, el Trabajo Social ha perdido espacio en ese sentido, también ha perdido espacio trabajando con

la gente, teniendo acceso directo a las comunidades o a los grupos vulnerables, a veces, se ocupan en este ámbito a otros profesionales como sociólogos e incluso antropólogos, cuando nosotros deberíamos manejar esto al dedillo y generar referencias para los demás profesionales (e26).

Esta falta de preparación profesional en algunas áreas de desempeño laboral provocaría que

[...] haya otras profesiones que han pasado sobre nosotros, eso también nos juega en contra, porque el área de psicología, por ejemplo, tiene sus propias teorías y ha invadido también nuestro terreno, ahora el campo laboral para los psicólogos se amplió y de hecho hay cosas que los psicólogos hacen y que son del área del trabajador social, entonces falta ser más específicos, la carrera está muy amplia y siempre enfocada a lo mismo, a la ayuda [...] sería bueno generar conocimientos desde el área social (e32).

Otro factor influyente sería la escasa producción de conocimientos desde el Trabajo Social, lo que se traduciría en que

Se han perdido espacios laborales porque nos hemos quedado un poco pasivos en el tema de la investigación, en los temas de la sistematización de la práctica social, por lo tanto, de apropiarse de ciertas prácticas, y otras disciplinas han tomado nuestra práctica y la han sistematizado, han hecho investigaciones e incluso nos capacitan en esos temas [...] los espacios que hemos perdido han sido por falta de rigurosidad en las acciones, en el trabajo profesional, y también, porque siempre tendemos a disminuirnos frente a otros profesionales (e45).

De modo que la escasa producción de conocimientos, sumada a la sensación de menoscabo profesional y a la vaguedad en el ejercicio profesional, explicarían la pérdida de plazas laborales. Al mismo tiempo, estas insuficiencias se derivarían de

La proliferación de la formación académica, que actualmente es muy comercial, y por lo tanto, se ha desmejorado el profesional que sale hoy en día al mercado; eso ha permitido que otras profesiones, al no hacerlo tan bien nosotros en el terreno, nos aborden, y hemos perdido espacios laborales [...] por ejemplo, los concursos públicos ahora ya no vienen dirigidos a las profesiones, sino que a un cargo [...] hoy en día en el ámbito social no hay límites (e40).

Es así como los campos profesionales, en la actualidad, tendrían límites difusos. En ese contexto,

El Trabajo Social se ve como una profesión muy amplia que tenía que ver con todo y comenzaron a aparecer ciertas profesiones que empezaron a indagar en nuestro propio ámbito de trabajo (e21).

Todo ello provocaría que

La especificidad del Trabajo Social se vaya perdiendo, incluso en el campo laboral ya se habla de: necesito un profesional de las Ciencias Sociales, ni siquiera se está especificando un trabajador social, un sociólogo, un psicólogo, piden que tenga estudios en Ciencias Sociales, entonces el tema de la especificidad es complejo (e24).

Especificidad del Trabajo Social en el contexto laboral

Los entrevistados conciben la especificidad del Trabajo Social sustentada en premisas tales como: una mirada profesional distintiva; un perfil característico; la particularidad en el trato directo con las personas; la existencia de funciones definidas para este tipo de

profesionales; y una inespecificidad que sería, a su vez, su especificidad. Conjuntamente, la especificidad profesional estaría dada por el trabajo en el terreno; la aplicación de determinados modelos de intervención; conocimientos sobre familias; la elaboración de informes sociales y la asistencia social.

Respecto del enfoque del Trabajo Social, los profesionales entrevistados consideran que lo distintivo de los trabajadores sociales sería

[...] una mirada global, eso es lo que podemos aportar (e26).

Ello implicaría el análisis

[...] integral del origen y causas de los problemas, tanto desde la objetividad como desde la subjetividad, eso es lo que nos distingue de las carreras afines (e47).

Asimismo, dicha mirada global se expresaría en un

[...] enfoque de la realidad que no lo tienen las otras profesiones, porque vamos desde lo micro a lo macro (e42).

De modo que los entrevistados juzgan que su profesión tendría

Una especificidad en la mirada, por eso el Trabajo Social aporta en ampliar las perspectivas, en mostrar a otros profesionales que hay otras formas, en dar una mirada más integral y globalizante de los problemas, de las situaciones, de las personas (e45).

Paralelamente, la particularidad del Trabajo Social estaría en que el mismo desarrollaría

[...] una mirada distinta a otras profesiones, más que nada por un tema de cómo intervenir en una cierta situación (e8).

Es así como

La especificidad del Trabajo Social es justamente que el trabajo con las personas le permite entender que hay múltiples variables que afectan su actuar (e3).

[...] puede ser subjetivo, por ejemplo, cuando hay un infractor de la ley es muy distinta la propuesta de un trabajador social, la de un sociólogo y la de un psicólogo que lo ven solamente desde el punto de vista individual, en cambio, el trabajador social sabe la relevancia del entorno, lo sociocomunitario, las familias, todo ese tipo de cosas [...] esa es la gran diferencia (e3).

Sobre esas bases, los trabajadores sociales entrevistados consideran que

Podemos hacer una intervención superbuena con la gente, pero uno está dispuesto a ayudar, no así un sociólogo que puede hacer una investigación y eso queda ahí (e8).

Ello se debería a

[...] que los sociólogos analizan más la situación, mientras que nosotros la analizamos, pero la tratamos de resolver, no nos quedamos ahí (e37).

Otro de los elementos realizados por los trabajadores sociales entrevistados corresponde al perfil de quienes ejercen la profesión, que se caracterizarían por

[...] un compromiso ético, personal, de buen corazón también, eso se ve cuando se está en intervenciones con otros profesionales, porque aunque ellos quieran dar su pincelada desde el punto de vista social, no tienen esa sensibilidad que por formación uno tiene... hay un matiz que pone el trabajador social a todos los temas y que ellos no lo ponen (e49).

Dicho matiz estaría dado porque este tipo de profesionales tendría

[...] ciertos lineamientos bien claros, pero más desde lo ideológico que desde lo social y eso es super potente y marcador como profesionales en general, es como que nos identifica, lo ideológico que nos marca a la mayoría de los que desempeñamos esta carrera, en cualquier rubro y hasta en una empresa... lo tenemos marcado de forma diferente a un antropólogo o un sociólogo, porque ellos igual pueden seguir ciertas líneas, pero la nuestra siempre va más asociada a un sentido social (e13).

En concordancia con lo anterior, se argumenta que la especificidad del Trabajo Social estaría en el perfil profesional, en el sentido de que

Nuestras fortalezas están en la empatía con la gente (e12).

Y en ser

[...] más cordiales, en la atención de escucha, eso nos diferencia de las otras profesiones que son más frías, más cortantes (e9).

Paralelamente, se estima la intervención social directa como una particularidad del Trabajo Social, puesto que considera que

Como disciplina, lo que nos particulariza en comparación con la psicología y la sociología es el trato directo con las personas en todos los ámbitos, porque vemos todos los ámbitos de la vida de una persona (e47).

Por tal razón, se considera que

Los trabajadores sociales deberíamos ser actores privilegiados en la aplicación de programas que impliquen el trato directo con la gente, yo creo que en eso nosotros tenemos experiencia (e14).

En consecuencia, la especificidad del Trabajo Social estaría dada por su perfil práctico y de trabajo en el terreno. En tal sentido, se plantea que

Lo que nos diferencia de cualquier otra carrera son los conocimientos en la práctica, hoy en día el de la vulnerabilidad social, nosotros conocemos realmente el trabajo con la gente que se encuentra en situaciones críticas (e46).

Así, la diferencia con el

[...] resto de los profesionales es que ellos están [..] en sus escritorios y nosotros somos del terreno (e33).

Desde otro punto de vista, pero siempre en el tema de la intervención social directa, la especificidad del Trabajo Social estaría dada en la aplicación de determinados modelos. De manera que si

[...] vamos a hacer una intervención utilizando el modelo ecológico, en un determinado sector de la comuna, el que podría hacer eso es un trabajador social (e12).

Asimismo, la especificidad en la intervención social directa estaría en la intervención en crisis puesto que

Somos el primer contacto para la gente, entonces la persona cuando tiene un problema al primero que recurre es al trabajador social, nosotros recibimos todo lo que la gente nos dice y ahí lo vamos derivando donde tengamos que mandarlo (e44).

Igualmente, la mediación sería una particularidad de la profesión

[...] porque como trabajadora social tengo que tener las habilidades para mediar en un conflicto social (e6).

En el mismo sentido, se plantea que

La visita domiciliaria es una herramienta que debería ser privilegiada por el Trabajo Social y para el Trabajo Social (e14).

Otro de los componentes de la especificidad del Trabajo Social serían las funciones atribuidas a este tipo de profesionales, ya que

La formulación de diagnósticos o evaluaciones, no se las piden a ningún otro profesional más que al trabajador social, que debe hacer las pautas de trabajo que otros profesionales aplican para hacer diagnósticos, hacer la evaluación de los proyectos, los seguimientos (e50).

Entre tanto, otra de las características particulares de esta profesión correspondería a sus labores en el ámbito familiar, ya que en dicho terreno

No hay profesional que sepa más que el trabajador social en temas de dinámicas familiares, en cómo intervenir con familias (e18).

De modo que el Trabajo Social tendría

La capacidad como profesión de poder intervenir en las familias, en lo que son adentro, manejando el tema del sistema, los subsistemas, nosotros vemos el subsistema pequeñito de la sociedad que es la familia (e39).

Al mismo tiempo, habría otros ámbitos

[...] que son superespecíficos para el Trabajo Social, como la asistencia social (e6).

Además del

[...] tema de los beneficios sociales, de la activación de redes, los informes socioeconómicos... pero tenemos pocas cosas que son propias (e16).

En cualquier caso,

Hay un campo, que es el asistencial, que aún no ha sido colonizado por otra profesión, que es como el único nicho que tenemos hoy en día [...] la gente entiende que ese es un campo de desarrollo de un trabajador social, único y exclusivo de un trabajador social (e17). Lo que es propio, en el trabajador social, es justamente el tema de la asistencia social (e43).

Ello se plasmaría además

En un Estado subsidiario, que está lleno de políticas sociales [...] para que las personas puedan acceder a subsidios, a programas especiales, ahí se ha especificado mucho la labor del trabajo social (e36).

En tal sentido, la especificidad estaría en la elaboración de informes sociales y que sería

Un campo propio, porque el trabajo que hacemos nosotros no lo hace nadie más, porque yo no he conocido otro profesional que haga visitas domiciliarias, que haga un informe social y que lo validen (e33).

Ello se debería a que

Un informe social solamente lo sabe hacer un trabajador social, eso es lo más específico, otros no pueden firmar porque no son profesionales que estén preparados para eso (e28).

Desde una perspectiva totalmente diferente, se plantea que la inespecificidad sería la especificidad de la profesión ya que los trabajadores sociales

Sabemos de todo un poquito, pues sabemos enfrentar cualquier circunstancia del trabajo que se lleve a cabo, estamos capacitados en cuanto a conexiones, porque a uno le hacen un perfil en la universidad de que tienes que ser buen lector de las cosas sociales, entonces uno tiene siempre un conocimiento, te enfrentas a un trabajo y dices, pero esto yo lo podría ver por este lado o por este otro lado, uno tiene las herramientas para ir investigando y como somos medio mentholatum, podemos hacer esas conexiones (e19).

Por tanto, sería

[...] bueno que sepamos un poco de todo y que abordemos la problemática social desde una perspectiva mucho más interdisciplinaria que la labor de los abogados, del psicólogo o del sociólogo; tenemos la capacidad por nuestra inespecificidad de ver la problemática humana de una manera distinta (e4).

Conclusiones

En los discursos de los trabajadores sociales entrevistados aparecen claramente demarcadas dos (2) posturas referidas a la superposición de límites profesionales en el contexto laboral: por una parte, se defiende la idea de la especificidad del Trabajo Social, y por otro lado, tales límites se ven como construcciones relativas que pierden validez en el ejercicio laboral, manteniéndose solo como delimitaciones disciplinarias impuestas institucionalmente. Ello es coherente con la denominación de los trabajadores conforme al tipo de trabajo realizado y a las habilidades que requieren para desarrollar una determinada función, más que la denominación por la profesión de origen. Quienes convergen en esta perspectiva identifican el ámbito de la intervención microsocial como el espacio en que más se evidencia la superposición profesional, ello explicaría que el mercado laboral, actualmente, requiere más que conocimientos, competencias personales y profesionales, es decir, se necesitaría más bien un “trabajador del conocimiento” que un profesional específico.

Desde la mirada de la especificidad del Trabajo Social, los requerimientos comunes a las profesiones de las Ciencias Sociales potenciaría la competencia por plazas laborales y llevando a los profesionales a la especialización temática, siendo considerada la inespecificidad como un factor que dificulta el acceso a un puesto de trabajo. Es así como se representa problemático el desdibujamiento de los límites profesionales, ya que se perderían plazas laborales como producto de ello. Tal pérdida es explicada por la expansión de otras carreras de las Ciencias Sociales, como por factores internos a la profesión referidos a: la escasa producción de conocimientos desde el Trabajo Social; la sensación de menoscabo profesional; la proliferación del mercado de la formación de trabajadores sociales, y la falta de preparación académica en algunas áreas del desempeño laboral, lo que llevaría a la vaguedad en el ejercicio profesional.

Desde otro punto de vista, los trabajadores sociales entrevistados sustentan su especificidad en una mirada global de las realidades a intervenir; en su perfil práctico; en las habilidades de trato directo, y siempre desde la relación de ayuda basada en componentes éticos e ideológicos con marcados énfasis asistencialistas. Todo ello es coherente con las demandas del actual mercado laboral, ya que las competencias más demandadas a estos profesionales corresponden a las relativas al buen convivir y relacionarse, seguidas de acción y gestión, por lo que la mirada crítica tan frecuentemente aludida en el discurso profesional queda reducida a una intencionalidad no plasmada en el quehacer profesional. Sin embargo, todas las características mencionadas por estos trabajadores sociales son compartidas por otras profesiones de las Ciencias Sociales, tales como la sociología en su vertiente profesionalizante, por lo tanto, este sería un discurso que habría que comenzar a relativizar.

Por otro lado, efectivamente, en los últimos años se ha producido una proliferación de escuelas de trabajo social en Chile, no existiendo aún evidencias cuantitativas de saturación de esta profesión en el mercado laboral, como tampoco existen evidencias empíricas de la pérdida de plazas laborales para trabajadores sociales, ya que según cifras oficiales publicadas en el Ministerio de Educación chileno, esta es la profesión, entre las que confluyen en la intervención social directa e indirecta, con la tasa más alta de empleabilidad, pero con los menores salarios.

Los factores mencionados son influyentes en el Trabajo Social chileno en la actualidad, pero que no explican por sí solos la superposición profesional en el campo de la intervención social directa, siendo evidente la despolitización de las concepciones profesionales en los discursos analizados, ya que no se mencionan variables estructurales que permitan explicar la superposición de los límites profesionales en el ejercicio laboral, en un contexto tanto de precarización de las condiciones laborales para las profesiones de las Ciencias Sociales en general, como del aumento de los niveles de cesantía juvenil y de una concepción fragmentaria de las políticas sociales, en un país neoliberal como Chile.

Finalmente, sobre los antecedentes recabados en esta investigación, es posible sostener que el Trabajo Social chileno debe enfrentar los desafíos que la sociedad del conocimiento le plantea, referidos a situarse en el escenario laboral actual que evidencia los límites profesionales difusos, para ampliar la mirada más allá de las fronteras

profesional/disciplinar autoimpuestas. Toda vez que ello ocurra, será posible competir con otros profesionales como trabajadores del conocimiento más que como expertos técnicos neutrales, ya que actualmente los intentos por salvaguardar lo considerado propio son infructuosos, limitando más bien las posibilidades de actuación profesional y del desarrollo profesionaldisciplinar. Igualmente, el Trabajo Social chileno estaría exhortado a lograr una vigilancia epistemológica en relación a la metodología empleada en la producción de conocimientos, a resguardar la coherencia entre las teorías empleadas para el análisis de los fenómenos sociales y el concepto de ciencia que las sustenta. Asimismo, para ampliar su mirada sobre la producción de conocimientos aún constreñida por una perspectiva eficientista, vinculada a la intervención microsocia que continúa dificultando su reconocimiento social como profesión y como disciplina. Todo ello dotaría de realidad a la mirada crítica de la profesión, potenciando su competitividad frente a otras profesiones de las Ciencias Sociales, pudiendo ser valorados como trabajadores del conocimiento más que como trabajadores genéricos.

5.2. Formas de intervención social: tradicionales, predominantes y potenciales

Relación Intervención Social y Metodología en Trabajo Social.

La intervención social es un concepto que deviene de la tradición tecnocrática de Trabajo Social y alude a la relación asimétrica que se establece entre un o una profesional que interviene y un sujeto específico que es intervenido. La posición profesional se sitúa por sobre la posición del sujeto, dado que está asentada en la legitimidad social que le confiere el marco contractual, a través del cual el Estado o un organismo colaborador, respaldan legal y normativamente la tarea profesional en el mundo social. Comprende asimismo el manejo especializado de repertorios técnicos y el acceso a una gama de recursos y beneficios que serán movilizados en relación a la necesidad o problema social que demanda ser intervenido. La solicitud por parte del sujeto, desencadena en cada profesional una secuencia de toma de decisiones técnicas normativas asociadas a criterios y esquemas teóricos, conceptuales, metodológicos, de política pública y de gestión social, que orientan los sentidos de la intervención hacia la superación de la situación problema que dio origen a la demanda de atención.

La impronta normativa que asume la intervención se manifiesta explícitamente en las alternativas que se consideren para cada situación problema particular, reconociendo que el sujeto acepta ser parte de lógicas de atención que se encuentran definidas desde parámetros de funcionalidad establecidos desde la sociedad mayor y asume libremente la adscripción a las oportunidades de solución que se propongan o que resulten consensuadas desde el marco de la intervención. De manera especial, el proceso considera la participación activa del sujeto en sus oportunidades de solución, cautelando la existencia de espacios de libertad que respeten la autodeterminación en las elecciones particulares y fomenten la plena implicancia en la toma de decisiones que afectan directamente la vida de las personas.

La metodología tecnocrática respalda el concepto de intervención social, independientemente de sus ámbitos y contextos de aplicación, desde una racionalidad

instrumental basada en las lógicas del método científico clásico, que permite establecer ciclos uniformes en la implementación de los procesos de trabajo y constituir referentes estables que operan como puntos de equilibrio para situaciones contingentes o inéditas de la realidad social. En esta concepción, la intervención social posee un carácter predecible y por tanto, es factible la construcción de un plan de trabajo que propone los cursos probables que pudiese adoptar el proceso y declara anticipadamente los criterios evaluativos destinados a revelar los niveles de precisión logrados entre los planteamientos de la propuesta inicial y los resultados efectivamente alcanzados. El conflicto y el malestar social no llegan a ser visibilizados, porque son consideradas situaciones de excepción a la norma.

El referente metodológico que inicia la secuencia de trabajo corresponde al diagnóstico social, entendido como un juicio profesional informado del problema que da origen a la intervención. Dicha formulación permite establecer con claridad la situación inicial respecto de la que se diseña la trayectoria esperada para enfrentar el problema social. La planificación pone en relación las expectativas reales de solución previstas y las actividades, recursos, técnicas y tiempo estimados para su implementación. La evaluación cierra el ciclo con los reportes finales de los niveles de logro y cumplimiento que alcanzó finalmente la trayectoria proyectada.

La secuencia metodológica descrita precede a la intervención social, al dotarla en forma previa de contenidos, etapas de trabajo y criterios técnicos indispensables para la toma de decisiones profesionales. Los diversos registros generados por el proceso, son consideradas evidencias de cumplimiento de los objetivos y de las actividades trazadas, constituyendo respaldos para los procesos evaluativos. La preeminencia de la lógica causa-efecto en que descansa la intervención social, es refrendada desde la definición del problema social, que incuba en su génesis la formulación del objetivo de intervención por oposición.

La relación entre metodología e intervención social tiene como protagonista principal al colectivo profesional de Trabajo Social, que realiza en forma simultánea el diseño metodológico del proceso y su correspondiente implementación. En esta convergencia, se produce una superposición que torna difusas las fronteras entre ambos componentes, generando como principal característica del desempeño profesional una granítica síntesis tecnocrática en torno a la intervención.

Sin embargo, en la cotidianeidad profesional el conflicto y el malestar social efectivamente existen y se manifiestan en forma permanente. Como consecuencia de lo anterior, la realidad social pierde su atributo de predecibilidad, por lo que los procesos de trabajo uniformes deben ser modificados forzosamente y redefinidos en forma constante. El vértigo derivado de constantes ajustes en la intervención social es percibido por los equipos profesionales como una acción dispersa que no reúne las condiciones formales para ser considerada intervención social, dado que no proporciona los tiempos requeridos para su estabilización metodológica. No obstante, de igual forma la contingencia demanda definir objetivos, tomar decisiones, organizar actividades, aplicar técnicas, movilizar recursos y plantear juicios evaluativos con un margen de maniobra mínimo o definitivamente adverso. Como resultado las secuencias se alteran, siendo factible el inicio desde cualquier fase de

trabajo que resulte pertinente a la situación social en desarrollo. Incluso, en ocasiones, el proceso de intervención social se desencadena cuando la solución al problema social ya se encuentra en plena marcha.

Lo anterior sugiere importantes aprendizajes profesionales para la intervención social tecnocrática de Trabajo Social. En condiciones de contingencia, es posible constatar que el orden inicialmente establecido se invierte y la intervención social precede a la metodología. Si ello no fuese así, la pausada capacidad de reacción formal de la estructura metodológica tornaría la intervención social en tardía e inoportuna. Si el orden se invierte y la metodología es capaz de acompañar dicho giro, se constata entonces que la metodología no es una secuencia tipo, rígida y predefinida que debe desarrollarse en forma sacramental, tal y como fue enseñada en las aulas universitarias. Más bien, representa un esquema de trabajo que permite la toma de decisiones racionales, independientemente que el contexto para ello sea en estabilidad o en contingencia.

Por lo tanto, pudiesen haber incontables secuencias metodológicas operando, como incontables son las tomas de decisiones que deben asumirse cotidianamente en torno a múltiples contextos, rutinas, actividades, perfiles de usuarios y programas sociales en los que el colectivo profesional de Trabajo Social se desempeña. Y la existencia de múltiples secuencias metodológicas significa que no existe una metodología única y distintiva para la profesión, sino que por el contrario, existen múltiples procesos metodológicos, expresados en repertorios flexibles, abiertos y dinámicos en constante rediseño, que poseen la capacidad de operar con el mismo rigor tecnocrático clásico, cuando los principios de racionalidad instrumental basada en el conocimiento científico y en las lógicas del método científico son transferidos al desempeño.

5.3. Organización gremial

a) Contexto socio-histórico en que se reproduce el gremio de Trabajo Social

Textos de diferente origen, han delimitado la relevancia primaria que adquieren los elementos socio-históricos del contexto, en los análisis de la categoría profesional (ver Lima, 1980; Netto, 1992; Montaña, 1995; Manrique, 1982 y Esquivel, 2012).

En definitiva, citan las anteriores fuentes, el análisis radical del desarrollo capitalista, las relaciones de clase que desemboca dicho orden social, las tensiones de los movimientos clasistas (y sus constituciones), la identificación y aprehensión de las fuerzas político oligarcas que dominan los contextos (tiempos y espacios), así como la configuración de la “cuestión social” (Parra,1999), se instituyen en coordenadas fundamentales para penetrar en una comprensión de las mediaciones que saturan el marco de gestación y desenvolvimiento del Trabajo Social y sus organizaciones gremiales. Una acotación al respecto es la siguiente: Muchas son las consecuencias perniciosas para el Trabajo Social, que la manera predominante de hacer historia ha tenido; una, especialmente dañina entre otras, es la ausencia de perspectiva de la profesión integrada a la totalidad y a la reiterada visualización de ella, casi

exclusivamente a partir de la aproximación que los trabajadores sociales tienen sobre sí mismos y sobre su proceso particular y casi privado (Iamamoto y Manrique, 1979: 51).

De tal manera, es un imperativo trascender, pero a su vez, contener los análisis más inmediatos del Trabajo Social, y tratar de darle un sentido más amplio a la naturaleza de la profesión y sus expresiones de integración gremial, abandonando las explicaciones endogenistas que inician y culminan con la categoría en sí misma. Un ejercicio preciso que se demanda en la agenda coetánea, es la comprensión de la geopolítica propia de la organización del capital.

En esa línea, se identifican algunos esfuerzos de vinculación gremial en Trabajo Social, aparejada con los tratados de libre comercio¹ y bloques comerciales, tal y como acontece con el Mercosur, o bien en la lucha por la descolonización como valerosamente lo ha realizado el Colegio de Trabajadores Sociales de Puerto Rico (IFSW, 2013 b).

Aunado a ello, sigue siendo fundamental, en los análisis de las configuraciones de las organizaciones gremiales, abordar las influencias de los Estados-nación (en su aprehensión en el marco de las tendencias predominantes del neoliberalismo y el capitalismo tardío) y las orientaciones de las políticas públicas y sociales, en tanto objeto de legitimación primordial del Trabajo Social en la sociedad capitalista (Montaño, 1995).

La institucionalización de la práctica profesional, imbricada con la política y los servicios sociales, continúa concurrendo como una consideración determinante para entender la reproducción gremial; cabe agregar a ello que: “Las instituciones sociales son organizaciones específicas de política social, aun cuando se presenten como organismos autónomos y estructurados en torno a normas y objetivos manifiestos. Ellas ocupan un espacio político en los nudos de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil. [...] Las instituciones no son un simple fenómeno superestructural. Son organizaciones transversales a toda la sociedad” (Faleiros, 1986: 9).

Estos escenarios curten a los profesionales, les desgastan sus fuerzas, configuran sus demandas, igualmente les desafían hasta el punto de reaccionar ante sus posibilidades materiales y subjetivas para atender las exigencias, tanto de la ciudadanía como de sus empleadores, en el marco de la obtención de un salario para su reproducción.

Una consideración al respecto es la siguiente: “Por tanto, partimos del presupuesto de que el trabajo del asistente social está precarizado porque las políticas sociales son precarias desde su génesis, y como este profesional actúa directamente con esas políticas, su trabajo también participa de esa precarización. De esa forma, por ser un trabajador asalariado, su trabajo también está marcado por la precarización de las relaciones del mundo del trabajo” (Mátis y Prédes, 2010:1).

Así las cosas, los servicios sociales se edifican a partir de una serie de contrapuntos, que entrecruzan las posibilidades de los y las profesionales en sus distintos campos de legitimación, colocándole además contextos y coyunturas que inciden directamente en las

reivindicaciones gremiales, algunas corporativas, otras con una teleología que se orienta a la atención de las exigencias de la ciudadanía y el planteamiento de un nuevo proyecto social.

Existe a su vez, un juego de tensiones entre las mismas políticas sociales, las instituciones y los servicios sociales, las cuales conducen a una dialéctica interrelación en las aprehensiones y explicaciones que se gestan en el análisis de las organizaciones gremiales del Trabajo Social; entre estas se hallan los avances de los movimientos sociales (de diferentes naturalezas e intereses) y sus plataformas de demandas sociales, los compromisos partidarios y sus promesas al electorado utilizando las políticas sociales para tal fin, la efectividad de recursos y la focalización de los mismos, los colectivos de otras categorías profesionales o trabajadoras (incluso institucionales) que mantienen cuotas de poder en las direccionalidades de las instituciones y que se confrontan con representantes del Trabajo Social, las directrices de los organismos internacionales que permean las pautas de trabajo de los y las profesionales, las legislaciones, normativas o reglamentos que se intermedian en esas esferas, así como las potestades de los órganos regionales, municipales u organismos no estatales que influyen en el ejercicio de dichos agentes.

El terreno en que trabaja este profesional, se nutre de los propios y esenciales antagonismos de la sociedad de clases, de las bases de diversas asimetrías que se expresan en su existencia, y de las cuales el Trabajo Social a la vez es un subproducto. Cabe recordar al respecto, los orígenes diferenciados de la profesión en América Latina, donde conviven experiencias con influencia europea, otras de estirpe fundamentalmente norteamericana y la conjugación de ambas, aunque con balances distintivos en varios países.

Es notorio que la naturaleza de la profesión, en una determinada sociedad, se particulariza a su vez por la herencia derivada de la propia historia de luchas sociales de la que es parte, sea en sus tendencias de búsqueda de cambios y/o transformaciones, o en la trinchera que tiene como misión conservar el orden vigente. El Trabajo Social, también carga consigo un talante dominante o marginal que da cuenta de una base de orientación clasista, orgánicamente vinculada a los intereses de la burguesía, de los capitalistas, de los sectores conservadores y bases doctrinarias, generalmente protestantes o católicas. Sobre esto se puede ilustrar lo siguiente: “en síntesis, el Servicio Social se sitúa en el proceso de reproducción de las relaciones sociales como una actividad auxiliar y subsidiaria en el ejercicio del control social y de la ideología, esto es, en la creación de bases políticas para la hegemonía de las clases fundamentales” (Iamamoto, 2004: 27).

A ello, confluyen también las trayectorias de camadas de profesionales que se han singularizado a partir de ciertas condiciones asociadas a los cambios nacionales (dictaduras, derrocamientos de gobiernos, períodos de redacción de nuevas constituciones, luchas entre fracciones de la clase hegemónica, fraudes electorales, persecuciones ideológicas y políticas, confrontaciones entre grupos populares, movimientos independentistas, recesiones económicas, luchas armadas, exterminaciones étnicas, ejes de conflictos internacionales, entre otros) y que se filtran hacia los colectivos gremiales y tienen alguna o mucha incidencia en sus agendas y orientaciones de actuación.

A su vez, se agrega que existe un patrimonio de tendencias, estrategias, tácticas, pautas y convenciones que se siguen en los países donde el Trabajo Social se reproduce, las cuales demarcan las posibilidades, formas o magnitudes del accionar de los entes gremiales. Muchas de esas herencias han sido producto de las movilizaciones históricas y coyunturales de sectores obreros (as), agricultores (as), desempleados (as), empleados (as) públicos (as), entre otros, y donde las instancias gremiales de dicha profesión, se adhieren en bastantes ocasiones, a esos caminos abiertos por terceros que han logrado plantar sus demandas quizás con un mayor músculo político y efectividad en sus pretensiones. Sumado a lo escrito, se materializa el factor geográfico, cultural y étnico que también tiene un peso importante en el Trabajo Social y sus entidades en América Latina. Tal y como es conocido, dicha profesión es profundamente urbana, metropolitana; sus orígenes, en razón de las demandas de la “cuestión social”, han concentrado una cantidad importante de agremiados en las provincias, departamentos o ciudades de mayor condensación poblacional y habitacional, por lo que consideraciones de corte regional, y si se permite decir rural, no alcanzan el mismo empuje en los horizontes de acción y actuación de las organizaciones capitalinas o de emporios de mayor desarrollo.

A ello, debe agregarse que las poblaciones autóctonas de los países de América Latina, se encuentran en condiciones de mayor lejanía, exclusión, marginación e incluso confinados; profesionales que sean originarias de estos asentamientos, o bien laboren para ellos, puede que vean poco incorporadas sus demandas y prioridades; junto a esto se materializa la representatividad y los mecanismos de consulta que logren solventarlas.

Lo anterior, se complejiza al recalcar que el Trabajo Social es una profesión de origen occidental, europea y con un acento altamente “norteamericanizado” en bastantes países, en especial después de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de las luchas dadas en el Movimiento de Reconceptualización (1965-1980 aproximadamente. Ver Alayón, 2005), una cantidad nada despreciable de sus aprehensiones e intervenciones están arraigadas a una cosmovisión y un actuar que en muchos lugares, sin pretender idealizar, subyuga las bases culturales de los pueblos autóctonos y las improntas que estos puedan entretejer con las entidades profesionales en este campo.

Por otro lado, en las organizaciones gremiales hay un elemento de significativo peso como lo es el género asociado a la figura femenina; los estudios más antiguos en el análisis profesional dan cuenta de manera significativa, sobre este eje transversal del Trabajo Social y que adquiere, cada vez más, un vigor importante en las discusiones sobre esta materia en las agendas gremiales (Iamamoto, 2003).

Es posible afirmar, que la mayoría de luchas en el campo del Trabajo Social han sido lideradas por mujeres, por profesionales que, aparte de confrontar una lógica patriarcal de socialización, dan la cara contra una educación cómplice de procesos de discriminación y sociabilidad de “roles tradicionales” y un marco universitario y laboral que reitera la configuración de las profesiones anexa muchas veces al género de las personas (Moljo, 2005).

Razones ya tratadas por varios (as) autores antes citados, dan cuenta de factores relacionados con este eje en la elección profesional, empero es necesario realzar que las luchas gremiales se conjugan con la red de avances que el movimiento de féminas han ido gestando en sus libertades y que directa o indirectamente, se van instituyendo como patrimonio de la categoría de Trabajo Social.

Justamente en ese desenvolvimiento profesional, es un imperativo rescatar algunas de las coordenadas historiográficas que han caracterizado la organización gremial de esta profesión, y que ilumine el análisis coetáneo.

b) Reseña de la organización académica y gremial del Trabajo Social

Llegado el siglo XXI, la profesión de Trabajo Social alcanza más de un siglo y dos décadas de existencia formal, en tanto se tome como coordenada la fundación de la primera unidad académica establecida en los Países Bajos en 1889 (Esquivel, 2012).

Empero, las condiciones socio-históricas que hacen germinar su naturaleza en la sociedad moderna, datan desde las gestas de la era revolucionaria francesa y las complejas tendencias del desarrollo del capitalismo inglés y alemán, como base de la reproducción humana occidental (Netto, 1992).

En el contexto actual, es posible asentir que esta categoría profesional mantiene una presencia reconocida y en crecimiento, en la mayoría de los países del orbe; de manera ilustrativa cabe ejemplificar que para la mitad del siglo XX, se estimaba un total de 373 instituciones educativas relacionadas con esta rama en 43 países (UCR, 1954); sesenta y dos años después se registraron 2110 entidades en 125 repúblicas, donde la consolidación de esos nuevos números se incrementa en Asia, Europa del Este y África. China por su lado, ha mostrado un rampante crecimiento, sumando 200 programas universitarios en esta especialidad (International Association Schools of Social Work, 2013).

De forma interrelacionada con lo antes expuesto, se encuentra la conglomeración de agentes que se egresan de esos centros de enseñanza y que a lo largo del tiempo han tendido a reivindicar su estamento corporativo.

La primera organización gremial de carácter internacional en Trabajo Social se fundó en 1928 en París (Francia), bajo la nomenclatura de Secretariado Permanente de Trabajo Social, la cual direccionó en gran medida, el contenido formativo y corporativo en la Europa continental; el mismo estuvo vigente hasta la Segunda Guerra Mundial (Torres, 1987). Luego, se refunda en Múnich (Alemania) en 1959, fijando su domicilio en Ginebra, Suiza, bajo el nombre de Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS) (IFSW, siglas en inglés) (International Federation of Social Work, 2013).

El órgano supracitado, aglutinaba para 1978 alrededor de sesenta secciones gremiales en diferentes naciones (Rodríguez y Tesch, 1976), al 2013 acogió un número superior a los 750.000 asociados en 90 instancias representativas en el orbe (IFSW, 2013).

Para el siglo XXI, el dato de tituladas (os) en Trabajo Social en el mundo y América Latina es significativo, y al parecer se da cuenta de un crecimiento en razón del número de instancias formativas existentes (International Association Schools of Social Work, 2013). Por su lado, en América Latina, hace 35 años aparecieron entre las obras tan valiosas que produjo el Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS), los resultados de la investigación tesonera de Roberto Rodríguez y Walter Tesch, intitulada “Organizaciones profesionales del Trabajo Social en América Latina”. Tal y como lo afirmaban sus autores, en ese momento predominaba el vacío sobre este tema, a pesar de que para 1976, se computaban alrededor de 50 mil agentes de este campo en el continente; en la actualidad se estima la existencia de un total de 200.000 profesionales latinoamericanos⁴ y del gran Caribe (IFSW, 2013) y sin duda el panorama tiene sus matices diferenciadores. En esta región del mundo, la historia de conformación de entidades que modulan las demandas de los y las profesionales en Trabajo Social, es de una data significativa y se entrelaza en bastante medida, con el apareamiento de las academias y el autoreconocimiento colectivo, asociado a un sentido de pertenencia en un mercado de trabajo particular. En el devenir de los años, también ha sido posible localizar entes gremiales de origen regional, prueba de ello fue la existencia de la Coordinadora Regional de Organizaciones Profesionales de Trabajo Social para México, Centroamérica, Panamá.

5.4. Ética profesional

1.- Postulados Básicos.-

Cualquier intervención profesional, sea de la disciplina que sea requiere acciones y actuaciones éticas. Profesiones como la del trabajo social que persigue objetivos de mejora en la calidad y bienestar de las personas, no está exento de ello.

Desde sus inicios el trabajo social y sus precursores nos han hablado de los principios éticos que lo sustentaban, de la asepsia y neutralidad que debían tener las intervenciones profesionales, de la autodeterminación de los usuarios, del respeto a su intimidad, de la confidencialidad y el secreto profesional, de lo objetivo y subjetivo, de lo universal y particular, de lo operativo e inoperante y en definitiva de la ayuda eficaz y efectiva.

Si realizamos una mirada retrospectiva a esos inicios y un pasado no tan lejano, vemos como los valores y los principios más universales de las relaciones humanas (respeto, aceptación, libertad, justicia, igualdad, solidaridad, etc.) junto con la lógica y el sentido común, eran los referentes que con mayor vehemencia marcaban gran parte de las acciones profesionales e incluso las personales.

El trabajo social ha estado inmerso siempre en las referidas normas, principios, valores y criterios para poder diferenciar así lo prescrito, lo permitido, lo preferible y deseable de la acción profesional.

2.- Ética actual.-

Hoy la ética está presente en muchos temas de conversación de los diferentes sectores sociales, se escribe y se debate sobre ella, se utiliza como arma arrojadiza de valoraciones de los adversarios, como estandarte en la defensa de programas y actuaciones individuales y grupales, se exhibe como medalla en los logros del “trabajo bien hecho”, se pasea entre los juzgados, foros políticos y sociales.

En definitiva, SE “INVIERTE” EN Y CON LA ÉTICA

Actualmente, y al hilo de la cada vez mayor presencia de l@s trabajador@s sociales en todos los ámbitos sociales, dentro de marcos institucionales tanto públicos como privados, la acción ética es motivo de planteamientos, replanteamientos, reflexión y debates, tanto desde la óptica de la intervención profesional como desde el análisis de las normas y principios éticos de las propias instituciones desde donde desarrollan su profesión dichos profesionales. Precisamente y al hilo de esta actualidad, cabe preguntarse:

- Sobre el papel que juega la ética y el código deontológico del trabajo social.
- Si el respeto, la autonomía, la autodeterminación de nuestros usuarios son los principios y valores absolutos de la práctica profesional, ó existen limitaciones, y se imponen criterios más racionales.
- Sobre los conflictos de valores a los que los profesionales del trabajo social están sometidos en el ejercicio de sus funciones y de qué manera lo están resolviendo.
- Cómo se demuestra que las programaciones y normas institucionales responden a las necesidades reales y no a las potenciales
- Cómo se garantiza la equidad en la distribución de servicios.
- Si hay profesionales del trabajo social que se sienten utilizados por determinadas acciones políticas que venden su falta de ética tras la máscara de la transparencia.
- Si el trabajo social que persigue objetivos de mejora social, calidad de convivencia y bienestar social, ha de regirse por el entramado burocrático de las administraciones.
- Y si en definitiva esta excesiva burocracia representa la calidad de vida y el bienestar social.

3.- Conceptos básicos.-

Antes de profundizar en valoraciones ético-profesionales considero necesario hacer una recapitulación de conceptos definitorios que permitan dar la imprescindible base teórica y sustento al el siguiente desarrollo. Nuestra Real Academia, define:

ÉTICA: “parte de la filosofía que trata de la moral y de las obligaciones del hombre”.

MORAL: “el conjunto de intuiciones y concepciones de las que se valen los distintos grupos humanos e individuos para identificar lo que está bien y lo que está mal, lo que se debe de hacer u lo que se debe evitar”

LOS PRINCIPIOS: “son las normas o ideas fundamentales que rigen el pensamiento o la conducta”

LOS VALORES: “son las cualidades que poseen algunas realidades, consideradas bienes, por las cuales son estimables”

4.- Conceptos Éticos-Profesionales.-

ÉTICA PROFESIONAL: “es la ciencia normativa que estudia los deberes y los derechos de los profesionales en cuanto a tales”.

LA DEONTOLÓGIA PROFESIONAL “se interesa por establecer marcos o criterios de cómo deberían ser las cosas y por lo tanto, de cuáles son los deberes inherentes a una profesión en el ejercicio de sus funciones”

LOS CÓDIGOS DEONTÓLOGICOS “pretenden ser herramientas útiles para orientar la acción y la toma de decisiones, en la medida que aportan criterios y claves para responder a los fines de una actuación”

5.- Principios y Códigos Profesionales e Institucionales.-

5.1.- Código Deontológico de Trabajo Social.- El código deontológico ayuda al trabajador/a social a decidir qué es lo mejor y más adecuado en una situación dada, de acuerdo con los valores socialmente aceptados. Pero en la práctica deontológica profesional no sólo se han de tener en cuenta dichos valores sino también las normas sociales que regulan las relaciones humanas en el contexto donde se actúa.

El trabajo social acepta una serie de principios, normas y criterios que inicialmente todos los profesionales comparten. Estas normas y criterios sirven de referente para distinguir entre lo permitido, prescrito, preferible o deseable a nivel profesional. Sería lo que constituye los valores y la cultura profesional.

El trabajo social, al tomar como valor central el respeto a la persona en su dignidad y libertad, defiende también la aceptación y la autodeterminación como principios inherentes al ejercicio profesional, buscando en sus acciones la neutralidad, la actitud no judicial y evitar actuaciones estereotipadas. Como consecuencia, la particularidad, singularización e individualización se consideran también principios básicos de la actuación profesional.

El Código Deontológico de la profesión de Trabajo Social, actualmente vigente, desarrolla en primer lugar el principio general de la profesión, similar a los establecidos en la Declaración Internacional de Principios Éticos realizada desde la Federación Internacional de Trabajadores Sociales. Al hilo de estos principios, se establecen de forma más exhaustiva las

relaciones y modos de actuación que han de tener los profesionales con los usuarios y en las entidades y organizaciones donde presten sus servicios l@s trabajador@s sociales.

Concreta además aspectos específicos de la práctica profesional y de las relaciones con l@s coleg@s trabajador@s sociales y/ó otros profesionales, así como las obligaciones de l@s trabajador@s social en relación con la organización colegial.

Finalmente reflexiona sobre las responsabilidades de l@s profesionales hacia la sociedad en el ejercicio de su profesión.

Por su parte, El documento “Ética en el Trabajo Social, Declaración de Principios” aprobado por la Asamblea General de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales y de la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social en Adelaida, Australia, Octubre 2004, pretende animar a los trabajadores sociales de todo el mundo a reflexionar sobre los retos y dilemas a los que se enfrentan y a basar en la ética sus actuaciones en cada caso concreto. Algunas de estas áreas problema son:

- El hecho de que los trabajadores sociales se encuentran, a menudo, ante una situación de conflicto de intereses
- El hecho de que el trabajador social tiene a la vez funciones de ayuda y de control.
- Los conflictos entre el deber de los trabajadores sociales de proteger los intereses de las personas con quienes trabajan y las demandas de la sociedad de eficiencia y utilidad.
- El hecho de que los recursos en la sociedad son limitados
- Determina como Principios básicos:
-

a) Derechos Humanos y Dignidad Humana

El trabajo social se basa en el respeto al valor y dignidad inherentes a toda persona, y a los derechos que de ello se desprenden. Los trabajadores sociales deben apoyar y defender la integridad y bienestar físico, psicológico, emocional y espiritual de cada persona. Significa:

a. Respetar el derecho a la autodeterminación.

b. Promover el derecho a la participación

c. Tratar a cada persona como un todo

d. Identificar y desarrollar sus fortalezas

b) Justicia Social.-

L@s trabajador@s sociales tienen la responsabilidad de promover la justicia social, en relación con la sociedad en general, y con las personas con las que trabajan. Esto significa:

a) Desafiar la discriminación negativa.

- b) Reconocer la diversidad.
- c) Distribuir los recursos equitativamente.
- d) Oponerse a las políticas y acciones injustas.
- e) Trabajar en solidaridad.

Respecto a la Conducta profesional, determina que ha de ser:

- Empática.
- Integra.
- No subordinada a intereses ajenos.
- De gran respeto a la confidencialidad.
- Colaboradora con otros profesionales de la acción social y
- Responsable ante los usuarios y las administraciones y/o organizaciones donde se desarrolle el trabajo social.

5.2.- Principios y Normas de las Administraciones Públicas.-

Con la condición de funcionari@s y/ó emplead@s de las diferentes administraciones, el ejercicio de la profesión de trabajo social no se sujeta solo a sus principios éticos y deontológicos, sino que ha de regirse y tomar también como referentes de su acción, las normas , principios y códigos de las instituciones para las que trabajan.

Este cambio es percibido también la relación de los “usuarios ciudadanos”, al haber adquirido unos derechos regulados y de los que ellos como beneficiarios son partícipes en el proceso de tramitación y valoraciones. Es por esto que actualmente, los ciudadanos no ven a las administraciones públicas como instituciones que le son extrañas. Como consecuencia, piden y exigen que las administraciones y sus empleados le sean eficaces y que los comportamientos que con ellos tienen sean eficaces y transparentes.

Ello ha motivado que más allá de las normas que se establecen a través de los derechos y deberes de l@s emplead@s públic@s, se hayan incluido en las legislaciones vigentes “códigos de conducta” o “códigos y principios éticos”.

Los legisladores españoles han introducido dichos aspectos en el Estatuto Básico del Empleado Público aprobado el pasado 12 de Abril del año 2007 especificando por primera vez en nuestra legislación los deberes básicos de l@s emplead@s públicos, fundamentados en principios y reglas de comportamiento, constituyendo el código de conducta para dichos emplead@s debiendo desempeñar con diligencia las tareas que tengan asignadas y velar por los intereses generales con sujeción y observancia de la Constitución y del resto del ordenamiento jurídico, y actuando con arreglo a los siguientes principios:

“objetividad, integridad, neutralidad, responsabilidad, imparcialidad, confidencialidad, dedicación al servicio público, transparencia, ejemplaridad, austeridad, accesibilidad, eficacia, honradez, promoción del entorno cultural y medioambiental, y respeto a la igualdad entre mujeres y hombres”.

6.- Planteamientos Éticos en la Práctica de la Intervención Social del Marco Público actual.-

Nuestro código ético y los principios de trabajo social, nunca deberían ser sustituidos por las normas institucionales.

Sin embargo en la práctica diaria las normas institucionales se manifiestan en muchas ocasiones por encima con un entramado organizativo y burocrático envolviendo en tela de araña las actuaciones profesionales.

A partir de que los profesionales del trabajo social entran a formar parte de los organigramas administrativos y pasan a ser emplead@s y funcionari@s de las administraciones públicas, sus actuaciones están sujetas además a los principios y normas de sus empleadores.

Cuando el usuari@ del trabajo social pasa a ser “usuario-ciudadano-consumidor” de servicios, la relación con el trabajador social cambia: el ciudadano demanda derechos sociales a prestaciones y servicios del estado de bienestar pudiendo optar a uno u otro recurso, opinar y reclamar si lo considera necesario.

En la práctica se hace difícil separar este “nuevo profesionalismo” del trabajo social y el “nuevo consumismo” del usuario ó cliente de los servicios sociales. En este contexto, la autodeterminación del usuario supone la opción de aceptar o no el servicio, de quejarse y poder reclamar. El trabajador social tiene que personalizar el servicio teniendo en cuenta su individualización para la consecución de sus necesidades individuales.

Es aquí donde se pueden ver “relegadas” las normas profesionales por los criterios establecidos y el tipo de necesidades priorizadas por la institución, de tal forma que el trabajador social se convierte más bien en alguien que sigue las normas institucionales, ganando más importancia los principios de “igualdad legislativa” a la hora de destinar recursos.

Estas “igualdades legislativas” están baremadas, estandarizadas y puntuadas dentro de unos códigos cuantitativos, llenos de números y faltos de cualidades explicativas de la situación necesidad: “si se llega a una determinada puntuación, se obtiene un determinado recurso”

Los criterios institucionales solapan así los criterios profesionales y alejan de esta forma los principios de “una buena acción” profesional, valorada, individualizada, diagnosticada y explicada desde contextos desintegradores. Si la demanda no entra en los baremos que la administración establece, los principios, valores y metodología del profesional a menudo quedan relegados a un segundo plano.

Aunque l@s trabajador@s sociales sigan trabajando en apoyo a los usuarios como beneficiarios del servicios y recursos sociales, a favor de su participación y capacitación para reivindicar sus derechos, tendrán dificultades en estos apoyos, si no se realizan cambios en las políticas y prácticas del estado de bienestar, que más que proporcionar dicho bienestar, provocan "malos estares".

7.-Conflictos y Dilemas en la Práctica del Trabajo Social.-

Con todo lo referido anteriormente, los conflictos y dilemas del profesional del trabajo social en ejercicio de su labor profesional, surgen:

- Al ejercer el trabajo social enmarcado en políticas sociales a veces insuficientes e "injustas".
- Al valorar por un lado el modelo de sociedad para la que trabajamos y por otro el modelo de sociedad por la que luchamos.
- Al intentar consensuar lo que se piensa, con lo que se siente, con el cómo se actúa desde el trabajo profesional.
- Y finalmente respondiendo para qué, para quien, como y con quien trabajamos.

8.-Cómo se afrontan los Conflictos.-

Se pueden afrontar a través de:

- Prácticas adaptativas: Intentando adaptar a la personas a su medio, sin hacer ningún tipo de reflexión crítica : actuación basada en binomio necesidad-recurso
- Prácticas educativa-reformadoras: Intentar cambiar la sociedad, reformarla, sin tocar las estructuras, educar para que no aparezca la marginación, hacer perfiles de usuarios para adaptarlos a los recursos.
- Prácticas transformadoras: Es la línea crítica, la que cuestiona todo, incluso el papel del trabajo social como sostenedor en su quehacer, de una estructura injusta. Se analiza la sociedad con una visión global. Se trabaja con técnicas participativas e implicadoras, se contempla la integridad y globalidad y el protagonismo del usuario en el proceso de cambio.

9.- Dificultades Prácticas.-

Las dificultades prácticas que algunos sectores de profesionales del trabajo social manifiestan en el ejercicio de sus funciones dentro de la administración pública, surgen porque:

- se priorizan los principios e intereses institucionales.
- la excesiva burocracia.

- porque los valores profesionales son más asépticos que los institucionales y no están mediatizados por las tendencias políticas y partidistas de las instituciones.
- Porque priman los criterios cuantitativos de las instituciones sobre los cualitativos.
- Porque la burocratización de las acciones profesionales impide la reflexión y profundización en las valoraciones técnicas.
- Porque como consecuencia de dicha burocratización, se aplica más una práctica profesional adaptativa y conformista que reformadora e integral.
- Porque se actúa de forma “automatizada” siguiendo criterios y normas impuestas por las instituciones y a su vez éstos no establecen en muchos casos criterios claros de actuación y poco acordes a los principios del trabajo social.
- Porque las instituciones “desconocen” la realidad de las problemáticas sociales.
- Porque en las instituciones la confidencialidad es dudosa a veces.
- Por no tener en cuenta debidamente los principios de individualización y empatía, convirtiendo a las personas en números.
- Finalmente al considerar como con frecuencia los valores institucionales “deshumanizan” la profesión del trabajo social.

Ante estas dificultades, destacan demandas de:

- Reducción de la burocracia.
- Coordinación de los profesionales del trabajo social respecto a la aplicación de criterios éticos.
- Mayor calidad en la formación universitaria.
- Trabajar teniendo en cuenta los principios éticos, la metodología y técnicas del trabajo social, evitando priorizar los resultados cuantitativos a la calidad del servicio.
- Evitar actuaciones profesionales basadas en exclusiva en el binomio necesidad-recurso y enfoques paternalistas y benéficos.
- Favorecer más la autodeterminación del usuario.
- Trabajar evitando prejuicios sobre conductas y acciones de los usuarios.
- Primar la justicia social sobre valores de utilidad y rentabilidad.
- Mejorar “la calidad” del trabajo aplicando prácticas reformadoras e integradoras.
- Reciclaje profesional con replanteamientos continuos, sobre todo en etapas de cambio, como la actual, con la presencia de los colegios profesionales, para promover prácticas éticas y acordes al código deontológico de la profesión.

- Análisis profundos del código deontológico entre los profesionales a través de grupos de discusión.
- Mayor explicitación de los problemas éticos en la práctica.
- Autoevaluación y evaluación de los procesos de intervención.
- Trabajar responsabilizándonos de cada una de nuestras actuaciones, sin subordinarse a presiones institucionales, de los propios usuarios ó tendencias sociales arbitrarias.
- Mayor presencia de los trabajadores sociales en foros de debate de políticas sociales y en los cargos de responsabilidad de las administraciones.

10.- Conclusiones.-

Aun teniendo una serie de principios éticos comunes, un código deontológico aprobado por la comunidad de expertos sociales, en la práctica, el trabajo social y sus profesionales nos desarrollamos entre un conflicto importante de valores.

La contradicción entre las creencias personales, determinados aspectos del código deontológico y los propios valores y principios de las administraciones y organizaciones para las que trabajamos, propician situaciones de malestar profesional.

A nivel operativo, en la práctica del día a día., se cuestionan muchas veces la validez ética de las intervenciones, sobre todo cuando éstas entran en contradicción con los criterios, referentes éticos y las valoraciones personales de los usuarios y de las entidades e instituciones desde las que trabajamos.

¿Qué le interesa a la administración y a las políticas sociales actuales? Números: números informatizados, cuantificación y “dejar de enredarse” en calificaciones. Nuestros usuarios son la ciencia estadística actual. De ellos, de su número, su perfil, su lugar de procedencia, sus medias, sus modas y sus varianzas, se surten muy a menudo los programas políticos para perfilar sus programas y hacer sus leyes sociales

Mientras tanto ¿qué hace el profesional de la intervención social? Algunos, líneas de actuación adaptativa (las prisas, el estrés, las indicaciones de los gestores sociales, y todo el entramado administrativo-burocrático, obliga a ello) otros, líneas de trabajo educativas-reformadoras (dentro de esos espacios más preventivos y reformadores que algunas políticas sociales programan y promueven) y algunos otros líneas de actuación transformadora en el ámbito del trabajo integrador y sistémico con implicaciones profesionales no conformistas de políticas sociales burocráticas e inmovilistas.

El reto pasa por el inconformismo ante una administración social burocratizada e informatizada hasta tal punto, que pone una pantalla entre el usuario y el trabajador/a social y se preocupa más de los números que de los nombres, de las caras, de las miradas y de los sentimientos de las personas.

Si l@s trabajador@s sociales se desenvuelven en un modelo de trabajo en el que prima la burocracia, se transformarán en profesionales defensivos y adaptativos que siguen únicamente normas de la institución sin reflexionar ni cuestionarse. Así nunca tendrán dilemas en consensuar lo que piensan con lo que sienten, dicen y hacen. Si por el contrario, se cuestionan la validez ética de sus intervenciones profesionales se convertirá en profesionales reflexiv@ y transformador@s.

SER ÉTICO EN EL TRABAJO SOCIAL SUPONE SER ÚTIL, EFICAZ, RESPONSABLE Y TRANSFORMADOR@